Vikingos, Dragones y Â¿Â¡Una Pirata?

by LyssBleu

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Toothless
Status: Completed
Published: 2013-05-06 02:29:47
Updated: 2013-09-30 04:40:49
Packaged: 2016-04-26 15:02:14
Rating: T
Chapters: 28
Words: 42,503
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Una persona misteriosa llega a Berk en medio de una pelea con Alvin el Traidor. Despues de descubrir de quien se trata, Hipo y sus amigos viviran un gran aventura en compaÃ±ia de aquella extraÃ±a desconocida... Pasen, lean, tomense un cafecito y comente... It's Free!)

1. Capitulo 1: La Figura Misteriosa

**Este es mi primer Fic aquÃ- en esta pag. Bueno, espero que les guste. Recomiendo que escuchen las canciones que aquÃ- les pongo para que sientan mas viva la historia y todo eso.**

**Lamentablemente ninguno de los personajes me pertenece a excepciÃ³n de la firuga misteriosa, el resto es de Dreamworks.**

Capitulo 1: La figura Misteriosa. Escuchar: This is Berk.

Esto, es Berk.- DecÃ-a una voz femenina suave y sutil.

Una de las islas mÃ¡s aisladas que conozco.-Continuo.

Mi conocimiento sobre este lugar era que aquÃ- habÃ-a Caza, pesca, una hermosa vista de la puesta del sol y como todos los lugares, tenia plagas, yo pensaba que sus plagas eran dragones, pero me eh dado cuenta que ahora son Marginadosâ€¦

Era muy temprano en Berk, cuando unos barcos de los Marginados habÃ-an llegado a sus puertos a atacar sin alguna razÃ³n aparente o, eso creÃ-a sus residentes.

Los mejores guerreros vikingos de Berk atacaban a los Marginados, espadas y hachas salÃ-an volando de aquÃ- para allÃ¡. Mientras que los caÃ±ones, las catapultas y los Dragones atacaban a los Barcos.

Al frente de los dragones iba Hipo sobre Chimuelo dirigiendo al resto.

-Â¡Patapez, Astrid! Â¡Vayan a cubrir el blanco derecho!-Daba Ã³rdenes el jefe de entrenamiento de la academia de dragones de Berk.-Â¡Gemelos, PatÃ¡n! Â¡Ustedes vayan a la izquierda! Â¡Yo los atacare desde arriba!

Pero el plan de Hipo fue fallido por unas bolas de fuego lanzadas por los marginas hacia los aires haciendo que Chimuelo fuera a tierra firme para la seguridad de Hipo.

Alvin llego pronto a donde Hipo y Chimuelo, cuando estaban a punto de enfrentarse, una bola de fuero azul callo entre los dos oponentes dejÃ¡ndolos desconcertados. De la oscuridad de la noche salto una persona misteriosa con casaca negra abrochada desde las rodillas hasta la nariz, usando un antifaz negro para cubrir su identidad. La persona misteriosa saco una espada de su espalda y reto a Alvin a un duelo.

Los dos luchar a diestra y siniestra por unos minutos hasta que la misteriosa figura se canso de juegos con espadas y le propino una patada en la cara a Alvin haciÃ©ndolo caer, luego hizo una extraÃ±a seÃ±al y Alvin comenzÃ³ a elevarse en los cielos hasta que, lo que fuera que lo hubiera levantado lo tiro en el Mar donde el resto de su ejÃ©rcito lo recogiÃ³, luego una rÃ¡faga de fuego azul quemo todas las naves haciÃ©ndoles regresar de donde vinieron, a su isla Marginada.

Mientras la pelea de Alvin y la misteriosa persona se llevaba a cabo, el pequeÃ±o ejercito de jÃ³venes vikingos sobre dragones habÃan ido a tierra junto a Hipo al no haberlo visto desde que dio las Ã³rdenes de separaciÃ³n. Llegaron justo a tiempo para ver como la extraÃ±a figura le golpeaba el trasero a Alvin y lo mandaba de regreso a su isla. La extraÃ±a figura les regreso a mirar solo para ver a seis vikingos impresionados por como se libro de Alvin, se escucho una risita llena de astucia y nada de asombro. Se despidiÃ³ poniendo los dos dedos Ãndice y anular sobre la frente y catapultÃ¡ndolos hacia adelante segundos despuÃ©s, o bien, de la manera en que un buen pirata lo harÃa. Despues corriÃ³ al risco mas cercano y salto, todos se asombraron de cÃ³mo saliÃ³ volando hacia el bosque con mucha destreza.

Los seis jÃ³venes vikingos salieron de su asombro cuando una catapulta colpsa casi aplastÃ¡ndolos y siendo salvados por sus respectivos dragones.

Despues de eso, Estoico jefe de la tribu y padre de Hipo, convoco una junta para los seis jinetes de dragones en el gran salÃ³n para hablar del extraÃ±o suceso.

**Esto fue el primer capitulo, espero que les guste, tengo planeado subir capÃtulos cada semana, y si una semana no subo para la prÃ³xima serÃ¡n dos capÃtulos. Y bueno, siento que quedo muy corto, bueno, comenten critiquen opinen etc etc!**

2. Capitulo 2: Una figura no tan misteriosa

Este es el segundo capitulo de este desperdicio de Fic (mentira va a estar muy bueno) Se que les dije que seria semanal pero serÃ¡ tal como tenga tiempo, bueno aquÃ- les dejo este capitulo ojala les guste.

Capitulo 2: Una Figura no tan misteriosa.

Cancion: Dragon Trainning

En el gran salÃ³n se reunieron todos los integrantes de la academia de Dragones, Estoico y Bocon. Adentro de esa sala habÃ-a un silencio donde se lograba escuchar la respiraciÃ³n de la gente.

-yâ€¦ Â¿Por quÃ© estamos aquÃ-?- Rompio Hipo con el silencio, Estoico solo le miro desconcertado.

-Crei que querrÃ-as averiguar que fue lo que ocurriÃ³ en la maÃ±ana- Contesto Estoico sin salir de asombro por la falta de curiosidad de su hijo.

-Â¡Aaah! Sobre la misteriosa figura de hace unas horas, Crei que no querrÃ-as que fuera.-Dijo poninendo cara de ingenuo.

-Realmente no quiero que vallas, pero tu y todos los demÃ¡s vieron que paso ahÃ-, le pateo el trasero a Alvin, y viste ese fuego y cual es el Ãºnico dragon que lo posee.-Replico.

Bocon cansado de la absurda conversaciÃ³n decidiÃ³ ir al punto.

-El punto es que vallan al bosque, busquen que era eso y lo traigan para aca.-Dijo Bocon llendo directamente al punto sin tanto rodeo.

-Â¿Y si es peligroso?-Pregunto Hipo.

-Â¿Desde cuando te importa si es peligroso?-Preguntaron todos al unisono, Hipo se quedo si palabras para defenderse, pues cualquier cosa que dijera podÃ-a ser usada fÃ¡cilmente en su contra.

-Muy bien ya entendÃ-, ir al bosque buscar a la persona misteriosa y traerla para aca.

-Si, quiero que vallan todos por si las dudas.-Ordeno Estoico y los jÃ³venes vikingos y sus dragones salieron rumbo al Bosque a encontrar la misteriosa figura. No tardaron mucho en encontrar una persona con las mismas ropas que la misteriosa figura de la maÃ±ana, decidieron bajar y ocultarse con los arboles. Estaban en una pequeÃ±a cueva parecida a la que Hipo usaba para esconder a Chimuelo, pero esta era mas pequeÃ±a y sin lago.

En el centro de esta estaba una persona de complexiÃ³n pequeÃ±a de espaldas, usaba botas color marron sostenÃ-a un mapa en una mano y en la otra una botella de Ron. Los chicos se acercaron un poco mas para poder mirar bien a la persona, se dieron cuenta que no era "el" sino "ella" por su cabello largo y castaÃ±o rojizo, mas rojizo que castaÃ±o. Los vikingos hombres se quedaron boquiabiertos al darse cuenta que la extraÃ±a figura que habÃ-a enfretado a Alvin a una pelea y la hubiera librado era una chica como de su edad, mientras que Astrid y Brutilda los sacaron de su shock, la chica misteriosa aparto su cabello de la espalda para dejar ver un escudo, era el

escudo de una de las cuatro islas piratas mas importantes, La Isla del Naufragio, al percatarse de esto Hipo ideo un plan para que la puedieran atrapar.

-Muy bien, este es el plan, Chimuelo y yo iremos primero, si ven que necesitamos ayuda bajan todos ustedes, no podrÃ¡ con todos Â¿Entendido?- Dicho esto, Hipo y Chimuelo comenzaron a bajar lentamente hacia donde estaba la chica. Cuando apenas iban a Ãrsele encima esta se volteo levantando una mano y haciendo levitar en el aire a vikingo y Dragon mientras que los demÃ¡s chicos no podÃan salir de su asombro.

Al voltearse se revelo que no era solo una pirata, sino que tambiÃ©n era hermosa. Su piel era muy blanca casi palida pero tenia color, sus ojos verdes muy parecidos a los de Hipo y tambiÃ©n tenia pecas. Usaba flequillo a la derecha, llevaba un vestido color beige que le llegaba a unos centÃmetros antes a las rodillas con holanes hasta la cintura con manga de un cuarto, un chaleco cafÃ© con toques dorados en los holanes que llegaba al segundo holan del vestido de abajo a arriba, usaba un cinturon marron claro suelto que llevaba dos bolsas, una a un costado y otras, abajo del pecho llevaba otro cinturon mas grueso de doble ajuste, en el cuello llevaba un paÃ±uelo color crema y encima de este habÃa un collar en forma de rombo con pequeÃ±os colgantes de cristal donde estaba escrito un nombre que no se podÃa ver desde lejos, llevaba tambiÃ©n guantes cafes de cuero sin dedos, usaba unos leggins color cafÃ© claro y unas botas de cuero negra que llevaban evillas doradas y unos toques de color plata a cada lado.

Lo Ãºnico que los saco de su asombro fueron los gritos de Hipo, pues mientras los otros vikingos estaban en shock, la pirata habÃa dejado caer a Hipo y Chimuelo al piso, atrapo a Chimuelo con una red con balas en cada esquina, y ahora estaba persiguiendo a Hipo hasta que lo acorralo en una piedra y le puso grilletes en las manos y ato a un Ã¡rbol que estaba cerca. Al ver esto Astrid, Brutilta, Brutacio, Patan y Patapez salieron en su ayuda con sus dragones, lo que no se esperaban era que al acercÃ¡rsele saliÃ³ una furia nocturna como chimuelo pero mas fina, hembra al parecer, a bajar a los jinestes de sus dragones al hacerlos parar de golpe, la chica sonrio en agradecimiento a la dragon que parecÃa era su amiga y dicho dragon volviÃ³ a esconderse en la cueva aprovechando que nadie la habÃa visto. Entonces la chica comenzÃ³ a hacer lo suyo, Astrid fue la primera en atacar con su fiel hacha y la pirata saco una espada hanger negra, que era delgada y estrecha, con la que fue fÃ¡cil desarmar a Astrid con una embestido de esta espada tan peculiar, con su pie derecho tiro a Astrid pasÃ¡ndolo rÃ¡pidamente por debajo de sus pies y rodillas, le puso unos grilletes que en las manos y pies que estaban unidos.

A los gemelos fue mas fÃ¡cil, fue cuestiÃ³n de esconderse en la copa de un Ã¡rbol y ponerle unos grilletes parecidos a los de Astrid, solo que esta vez unos los puso en las manos de Brutilda y los otros los puso a los pies de Brutacio.

Patan, cegado por la belleza de esta prefiriÃ³ comenzar a "seducirla" pero ella solo se le acerco y con una patada en la cara lo noqueo en el piso. Y Patapez solo corriÃ³ junto a Gortontua, dÃ¡ndole a entender a la pirata que no querÃa luchar, y esta prefiriÃ³ respetar su deseo. Miro alrededor y miro a los dragones de los vikingos furiosos listo para atacar, pero era su menor problema, saco unas

hierbas de dragon de su bolsa y se las lanzo volviÃ©ndolos sociles y sumisos. Miro a su alrededor y miro a todos sin oportunidad de atacarla, puso su mano en la barbilla y comenzÃ³ a caminar hacia cada uno de los vikingos por orden como los habÃ-a enfrentado.

-Hipoâ€¦ Eres inteligente, y sigues con esos lindos brazos y piernas de fideo, pero algo te falta, Â¡ah si! Tu pierna izquierda.-Dijo mientras pasaba junto a Hipo que se quedo mirando con desconcertÃ³ al darse cuenta que parecÃ-a que la extraÃ±a chica lo conocÃ-a. Luego paso junto a Astrid.

-Astrid, fuerte, astuta, pero no lo suficientemen intelgente como para no atacar con un hacha a una persona que esta armada con una Hanger negra.- Siguio su camino hacia los gemelos mientras Astrid la fulminaba con la mirada.

-Brutacio y Brutilda, dos mentes brillantes que no saben como coordinarse, Â¡Me encanta!- estos dos la miraron desconcertados. La misteriosa chica decidiÃ³ no pasar por donde estaba Patan pues seguÃ-a en el piso inconciente, mantuvo distancia con Patapez para no asustarlo mas.

-Patapez, me recuerdas a un buen amigos que tengo en la Isla del Naufragio, inteligente y con gran potencial interior.- Se dio media vuelta y se quito la casaca.

-Muy bien, ahora les presentare a alguien que quizÃ¡ les guste conocer, sobre todo a Hipo.-Dijo esto dio un silbido fuerte y firme y desde una cueva saliÃ³ la furia nocturna que habÃ-a ayudado a la pirata a bajar a los jinetes de sus dragones.

Tenia una silla de montar sostenida por una pechara de metal ligero que se cruzaba en el pecho con un obalo enmarcado en plata donde de alcanzaba a leer "Toothy"

Todos se sorprendieron al darse cuenta que Chimuelo no era el Ãºnico furia nocturna, pero sobre todo Hipo. Pero Astrid interrumpiÃ³ el asombro de todos con una pequeÃ±a pregunta.

-Ahora, Â¿QuÃ© nos haras?- Pregunto con la misma vista fulminante. La chica puso su mano nuevamente en la barbilla miro al cielo meditando la pregunta y por fin respondiÃ³.

-Los liberare.-Y comenzÃ³ a liberarlos a cada uno comenzando por Hipo, luego Astrid y los Gemelos, a Patan le lanzo agua para despertarlo, y cuendo se dio vuelta se llevo una gran sorpresa al sentir a los gemelos encima de ella sujetÃ¡ndole las manos a la espalda mientras Astrid y Patan le sujetaban los pies, luego vio a Hipo y Patapez acercÃ¡ndose con los grilletes y cuerdas que ella uso para apresarlos unos minutos antes, le pusieron los grilletes en manos y pies, pero de pronto sintieron el bufido de un Furia nocturna enfadada y molesta a punto de atacar a Hipo, pero Chimuelo se libero y se lanzo en lucha contra la furia nocturna comenzaron a pelear, pero Hipo detuvo la pelea con hierba de dragon, y luego apreso a la otra furia nocturna con los grilletes de la pirata y la red con balas en las esquinas.

-Liberalos decÃ-an, no te pondrÃ¡n grilletes de alta seguridad, decÃ-an.-Dijo la chica mientras caminaba con cara de derrota siendo escoltada por Patan y Astrid, mientras que sus dragones llevaban a

vuelo lento a la Furia Nocturna, todos se dirigieron a la aldea para llevarla con Estoico y el dijera que hicieran con ella.

Bueno, este fue el segundo capitulo, saliÃ³ mas largo que el primero obviamente, y bueno en el siguiente capitulo sabran mas acerca de la pirata y la Furia Nocturna que la acompaÃ±a.

Hasta la prÃ³xima semana, critiquen opinen, si les gusto recomiÃ©ndenla. Bye!

3. Â¿Me recuerdas? Â¡Claro que si!

Hola nuevamente gente, este es el tercer capÃtulo y bueno, por fin sabrÃ¡n mas de nuestro personaje misterioso *chan chan*

Lalalala espero que les guste : 3 y gracias por sus opiniones y consejos, todos son bien recibidos ;3

Capitulo 3: Â¿Me recuerdas? Â¡Claro que si!

CanciÃ³n: The Brethren Court (Pirates of the caribbean: At world's end)

DespuÃ©s de caminar varios minutes los vikingos y la pirata llegaron a la aldea, esta miro todo el entorno fascinada. Hasta que llegaron enfrente del gran salÃ³n, abrieron la puerta para encontrar a Estoico sentado revisando unos mapas, alzo la vista y vio a los seis vikingos y la pirata.

-AquÃ estÃ¡ la "misteriosa figura" que le pateo el trasero a Alvin papÃ¡.-Explico Hipo mientras le quitaba los grilletes a la pirata.

-Oye cuidado, esos no se encuentran en cualquier lugar.-se quejo al sentir como presionaban mas sus muÃ±ecas por accidente.

-PerdÃ³n, pero estas cosas son raras.-Se disculpo Hipo terminado de quitarle los grilletes de manos y pies.

Estoico se acerco a la pirata y la miro detenidamente por unos segundos.

-Todos ustedes esperen afuera.-Ordeno seÃ±alando a los Vikingos. Todos salieron a esperar afuera en las escaleras del gran salÃ³n mientras miraban como su grandes puertas se cerraban en la nariz de Hipo.

Adentro de la sala el silencio era muy obvio, pero no se sentÃa tensiÃ³n alguna. Los dos, vikingo y pirata, se miraron fijamente tratando de encontrar algo familiar, pasaron un par de minutos hasta que Estoico rompiÃ³ con aquel silencio.

-Â¿En serio eres tÃº?-Pregunto mirando a la pirata a los ojos seriamente.

-En carne y hueso.-respondiÃ³ dando un ligero balanceo hacia adelante con su torso.

-Has cambiado mucho.-Comento Estoico acercÃ¡ndose un poco hacia

ella.

-La gente cambia despuÃ©s de nueve aÃ±os Â¿no?-RespondiÃ³ con una sonrisa amigable.

-Si, pero tu no has cambiado nada en tus argumentos a pesar que solo tenias cuatro y tartamudeabas palabras.-RespondiÃ³ soltando una leve risita al final de la oraciÃ³n.

-Es realmente un placer volver a verlo.-Dijo sin terminar concretamente la oraciÃ³n, dio un paso enfrente hacia Estoico y termina la oraciÃ³n.-TÃ-o Estoico.-Termino, y los dos se abrazaron fuertemente, Estoico la levante sin problema alguno, pues estaba tan liviana como Hipo.

Mientras tanto, afuera del gran salÃ³n, los seis jÃ³venes vikingos se preguntaban de que estarÃ-an hablando Estoico y la misteriosa pirata.

-Seguramente el jefe ya mando a preparar una horca para matarla cuanto antes jijeje.-Comento Brutacio a Brutilda con su peculiar risita al final.

-Tal vez ya la asesino ahÃ- adentro.-Opino PatÃ¡n.

-O quizÃ¡ estÃ¡n charlando pacÃ-ficamente sobre cÃ³mo arreglar sus diferencias.-Comento Patapez, todos le miraron de forma extraÃ±a, excepto Hipo que se le acerco.

-Tal vez Patapez tenga razÃ³n. Mi padre no serÃ¡ el ser mas paciente sobre la tierra, pero serÃ-a incapaz de matar a alguien, aunque fuera un pirata.-DefendiÃ³ Hipo a Patapez.

Astrid estaba a punto de opinar algo cuando de pronto las puertas del Gran SalÃ³n se abrieron y los vikingos se pusieron frente a ella para saber cual seria el destino de la joven pirata.

Lo que sus ojos veÃ-an parecÃ-a una mentira. Estoico caminaba junto a la pirata con una gran sonrisa. Los vikingos se quedaron atÃ³nitos al ver esa imagen, se esperaban algo mas "vikinguesco" de su jefe. Estoico presento con jÃºbilo a los demÃ¡s vikingos la joven pirata.

-Me da mucho gusto presentarles a Audrey, princesa de la Isla del Naufragio, hija del rey Hakon de la Isla del Naufragio.-Hizo una pausa para mirar fijamente a Audrey.-Sobrina mÃ-a y prima de Hipo.-Termino la presentaciÃ³n dejando a todos boquiabiertos de la sorpresa, quien se lo esperarÃ-a, Audrey tenÃ-a una gran sonrisa en su cara, lo sabÃ-a desde que habÃ-a llegado, y no era la primera vez que estaba en Berk.

-Primaâ€¦ es mi primaâ€¦ la pirata que me ato a un Ã¡rbol es mi prima.-Dijo apenas Hipo que estaba mÃ¡s que atÃ³nito y sorprendido de saber que Audrey era su prima.

-Si jeje, perdÃ³n por eso.-Se disculpo Audrey acercÃ¡ndose a Hipo.-Tanto tiempo sin vernos, creÃ- que ya habrÃ-as mejorado tus habilidades en la lucha.-Explico mientras miraba a Hipo y se balanceaba de un lado a otro levemente.

-Un segundo, ya te recuerdo Â¿Eres la que hacia explotar arbustos?-Dijo Brutacio mirando a la ojiverde desconcertado.

-Si.-Dijo secamente al mismo tiempo que chasqueaba los dedos y hacia explotar un arbusto detrÃ¡s de ella.

-Cool.-Dijeron los gemelos al unisonÃ³.

-Espera, Â¿Es decir que ya sabias quienes Ã©ramos?-Pregunto desubicada Astrid.

-Como olvidarlos si tengo docenas de libretas con dibujos de ustedes.-respondiÃ³ Audrey dÃ¡ndole un sonrisa cÃ¡lida de confianza.

-No puedo creer que seas tÃº realmente.-Dijo Hipo todavÃ-a sorprendido de la repentina visita.-Ya hasta te habÃ-a olvidado.

-Guau que primo, se nota que soy la favorita.-RespondiÃ³ con todo el sarcasmo en los labios.

-Un momento, Â¿es decir que trate de seducir a mi prima?-Pregunto PatÃ¡n exaltado.

-Si, por eso te di la patada en la cara, a cualquier otro le hubiera roto una botella de ron vacÃ-a en la cabeza, pero preferÃ- no hacerlo contigo.-RespondiÃ³ la joven pirata cruzÃ¡ndose de brazos y dejando a PatÃ¡n agradeciÃ©ndole a Thor de que no hubiera tenido una botella de Ron en la mano en aquel momento.

-Â¿Y la Furia Nocturna que te acompaÃ±a?-Pregunto Curioso Patapez atrayendo la atenciÃ³n de Audrey.

-Toothy o Dientuda, como quieran decirle.-RespondiÃ³ y acto seguido chiflo fuerte y firme y en cuestiÃ³n de segundo la dragÃ³n estaba a un lado de ella a la defensiva de quienes la habÃ-an capturado con las redes.-Tranquila, son amigos.-Tranquilizo a la Furia nocturna acariciÃ¡ndole la cabeza.-El es mi primo Hipo, del que te hable, mi otro primo PatÃ¡n, Astrid, Patapez y los gemelos Brutacio y Brutilda.-Presento a los vikingos quienes saludaban tontamente con la mano y una sonrisita nerviosa provocada por la furiosa mirada del dragÃ³n.-Tranquila, yo estoy aquÃ- y estoy bien, ya puedes estar tranquila.-Dijo suavemente a la DragÃ³n quien se calmo y se acostÃ³ a un lado de ella.

-Conozco a Dientuda desde que rompiÃ³, o mÃ¡s bien exploto el cascaron.-Explico a los vikingos presente mientras se sentaba a un lado de dicho dragÃ³n.-En la Isla del Naufragio es una tradiciÃ³n que al cumplir los diez aÃ±os vayas al criadero de dragones y busques un huevo para despuÃ©s entrenar al dragÃ³n que salga de el.-Continuo explicando mientras los demÃ¡s se sentaban para seguir escuchando la historia de Audrey, por su parte ella sacaba una botella de ron de una de las bolsas que tenia la montura de Dientuda y le daba un buen trago al contenido.-EncontrÃ© el huevo de Dientuda no por accidente ni por casualidad sino por destino, algo me decÃ-a que en lugar de seguir a todos por el lado derecho de la cueva yo tenÃ-a que ir por el lado izquierdo.-Continuo.-y ahÃ- encontrÃ© el huevo, se me hizo extraÃ±o, pero era un huevo de dragÃ³n y era lo importante. Cuando

saliÃ³ del cascaron era extraordinaria.-Hizo una pausa dramÃ¡tica.-Â¡Extraordinariamente pequeÃ±a!-Exclamo sobresaltando a todos los presentes.-La entrene por la via difÃ-cil y desde entonces somos inseparables.-Termino acariciando la cabeza de la Furia Nocturna y levantÃ¡ndose del suelo.

-Bueno, creo que has de estar cansada del largo viaje.-Dijo Estoico poniÃ©ndose a un lado de Audrey.

-Â¿Cansada? Los piratas no nos cansamos.-Dijo con todo orgullo bajando la escaleras, una vez tocado el pasto y dado unos cuantos pasos cayÃ³ pesadamente al piso dormida y todos fueron en su ayuda.

-Entoncesâ€¦ Los piratas no se cansan Â¿eh?-Dijo Hipo con su tonito sarcÃ¡stico y sonrisita que tanto lo diferenciaba de los demÃ¡s, bueno, todo Ã©l lo diferenciaba de los demÃ¡s, excepto Audrey, fÃ-sicamente eran muy parecidos, solo por el hecho que ella era mujer, tenÃ-a el pelo mÃ¡s largo y rojo y que su piel era mÃ¡s blanca, pero fuera de eso, parecÃ-an dos gotas de agua.

Estoico levanto sin problema alguno en brazos a Audrey la llevo a casa acompaÃ±ado de Hipo, Chimuelo y la fiel amiga de esta, Dientuda. Estoico dejo a Audrey en la cama de Hipo en la segunda planta e Hipo abriÃ³ la puerta grande de su habitaciÃ³n para que Dientuda descansara juntos con Audrey. Estoico se retiro a seguir haciendo lo que le jefe de la tribu tenÃ-a que hacer, por su parte Hipo se quedo parado mirando a Audrey, "_Tantas cosas que han pasado desde la Ãºltima vez que nos vimos, tantas cosas de las que hablar" _PensÃ³ Hipo y se retiro dejando a Audrey sola para que descansara a gusto.

**Talala, el tercer capitulo, lo sentÃ- medio aburridon Â¿ustedes que opinan?**

**Bueno, ya se supo el nombre de la "misteriosa figura" tambiÃ©n que es prima de Hipo y que al parecer puede hacer levitar personas y dragones y hacer explotar arbustos con solo chasquear los dedos. Bueno, espero que les haya gustado, opinen, critiquen pregunten lo que quieran, nos leemos hasta la prÃ³xima semana Adios!**

4. Capitulo 4: Reencuentro formal

Gente hola, les traigo el cuarto capÃ-tulo de esta abominaciÃ³n de Fic, bueno antes de comenzar quiero agradecer todo el apoyo de todos, sin ustedes este Fic tal vez ya se hubiera ido al infierno antes de alzar anclas.

Bueno AquÃ- estÃ¡ el cuarto capÃ-tulo disfrÃºtenlo, estarÃ¡ un poco corto porque tengo algo preparado para el quinto, que tenÃ-a que ser Ãºnico, simplemente Ãºnico sin ningÃºn otro tema en el mÃ¡s que el que tengo preparado.

CapÃ-tulo 4: Reencuentro formal.

Cancion: The viking have their tea.

DespuÃ©s de dormir cuatro horas seguidas sin interrupciÃ³n de nadie, Audrey despertÃ³ unas cuantas horas antes de que el sol se metiera.

Aparte de ser la princesa pirata de la Isla del Naufragio, era tambiÃ©n una curiosa sin riendas experta en meter la pata en cualquier sitio, pero era una pilla hÃ¡bil para salir de problemas a su modo, astuto y experto en hablar en jergas para confundir a cualquiera, al igual que Hipo una persona con muchas ideas en la cabeza, inventaba cosas que para los demÃ¡s eran un disparate, pero por sobre todas las cosas, por sobre todas las ventajas que ella tenÃ-a, ella era una pintora y dibujante excepcional, pues era buena amiga del pintor de Isla del Naufragio desde que era pequeÃ±a y le enseÃ±o algunas cosas, y como buena artista siempre llevaba una libreta de dibujos y una pluma que ella misma habÃ-a inventado, la cual constaba de un tubo de vidrio pequeÃ±o que terminaba en punta con un agujero muy estrecho que apenas se podÃ-a ver, dentro de este habÃ-a tinta la cual tapaba con una pluma de gorriÃ³n, su ave favorita.

DespuÃ©s de una hora Hipo fue a revisar si su nueva invitada ya habÃ-a despertado. Entrando en su habitaciÃ³n se encontrÃ³ con Audrey y Dientuda de espaldas, esta Ãºltima muy concentrada en una libreta haciendo unos dibujos mientras la Furia Nocturna la miraba con una atenta curiosidad. Hipo se acercÃ³ muy despacio y se posiciono atrÃ¡s de Audrey para ver quÃ© era lo que dibujaba.

En el cuaderno de la pelirroja se podÃ-a apreciar lo que era una puesta de sol a las afueras de Isla del Naufragio mientras seis dragones volaban hacia el horizonte guiados por el sol.

Audrey termino su dibujo y lo aprecio por unos momentos hasta que sintiÃ³ que habÃ-a alguien mÃ¡s en la sala, regreso la vista y se encontrÃ³ con Hipo, Audrey en respuesta se asustÃ³ parÃ¡ndose de la cama de golpe poniÃ©ndose en pose defensiva con un leve y corto grito de susto. Hipo se sorprendiÃ³ un poco por su reacciÃ³n, no esperaba que su prima se asustara por su presencia.

-PerdÃ³n si te asuste.-Se disculpÃ³ Hipo hacia su prima.

-No te preocupes, siempre me asusto de las pequeÃ±as cosas.-Contesto relajando mÃ¡s su cuerpo dirigiÃ©ndose hacia su primo.-Creo que hasta me asuste de Toothy cuando saliÃ³ del cascaron.-Dijo seÃ±alando a dicho DragÃ³n quien solo la miro divertida.

-Seguramente era muy pequeÃ±a.-Comento Hipo mirando al dragÃ³n negro que estaba enfrente de los dos.

-SÃ- que lo era.-Contesto sentÃ¡ndose en el suelo al estilo indio.-Era mÃ¡s pequeÃ±a que un Terrible terror.-Explico a su primo haciÃ©ndole seÃ±as que se sentara, este hizo caso y se sentÃ³ frente a su prima.

-Recuerdo la primera pechera que le hice, era muy pequeÃ±a y graciosa.-Explico entre leves risas.-Y su rugido parecÃ-a el de un gato.

-No puedo creer que un Furia Nocturna al nacer sea tanâ€¦ pequeÃ±o.-Dijo Hipo un poco incrÃ©dulo.

-No, de echo un Furia Nocturna cuando nace es del mismo tamaÃ±o que un Terrible terror adulto.-Explico.-Pero ella siempre fue la mÃ¡s pequeÃ±a, de la que no esperaban nada espectacular, en la que todos creÃ-an que era una inÃºtil. Pero ella les demostrÃ³ a todos que no

era asÃ-.-Dijo con un tono de tristeza y orgullo.

-Â¿QuÃ© hizo?-Pregunto curioso Hipo mirando a Dientuda.

-Aparte de hacer que yo creyera en mi misma y darme apoyo en los Ãºltimos tres aÃ±os. Salvo a la princesa de Isla del Naufragio.-Explico.-De no ser por ella yo no estarÃ-a aquÃ- ahora mismo.-Dijo mientras acariciaba el hocico de su dragÃ³n quien ronroneo cariÃ±osamente.-Y tu Â¿CÃ³mo conociste a tu Furia Nocturna del cual no se su nombre?-Pregunto a Hipo

-Lo conocÃ- cuando habÃ-a un ataque de dragones por la maÃ±ana, tu sabes aquÃ- en Berk antes de desayunar tenÃ-as que matar un dragÃ³n. En ese ataque se habÃ-a sumado un Furia Nocturna.-ExplicÃ³.-Y Como siempre a mÃ- no me dejaban salir porque sabÃ-an que harÃ-a un desastre, el cual hice pero muy pequeÃ±o, desobedecÃ- las ordenes de BocÃ³n y SalÃ- con un caÃ±Ã³n que disparaba redes, decidido a ser el primero en matar a un Furia Nocturna. Llegue a un risco no muy lejano y espere a que me diera un blanco y dispare, milagrosamente habÃ-a acertado, pero cuando iba a contÃ¡rselo a todos un Pesadilla Monstruosa apareciÃ³ detrÃ¡s de mÃ- con hambre, hambre de pescado parlanchÃ-n. CorrÃ- hacia el pueblo y mi padre lo detuvo, despuÃ©s me regaÃ±o me mando a casa. Pero me escape.-Hizo su risita burlona y tierna al decir lo Ãºltimo.-Fui a punta cuervo y lo busque por horas, cuando creÃ- que los dioses me odiaban encontrÃ© unos Ã¡rboles rotos, seguÃ- el rastro y me encontrÃ© con el dragÃ³n entre la red, estaba decidido a matarlo, llevarle el corazÃ³n a mi padre para arreglar todo, pero algo me lo impidiÃ³.-Conto haciendo una pausa.

-Â¿QuÃ© te lo impidiÃ³?-Pregunto curiosa su prima.

-Mi cobardÃ-a.-Dijo pero Audrey lo interrumpiÃ³.

-No era cobardÃ-a, era valentÃ-a y compasiÃ³n.-CorrigiÃ³ esta.-Cualquier otro lo hubiera matado, pero tu corazÃ³n noble vio mÃ¡s que una bestia en Ã©l.

-Me vi a mi mismo.-Continuo.-Cuando lo mire, me vi a mÃ- mismo, se veÃ-a tan asustado.-Dijo con tono compasivo.-Lo libere. DespuÃ©s regrese a casa para encontrarme con la sorpresa que mi padre me habÃ-a inscrito en el Entrenamiento de Dragones. Al dÃ-a siguiente regrese a donde habÃ-a encontrado a Chimuelo y seguido derecho hasta encontrar una cueva, donde vi que ahÃ- seguÃ-a, esa misma noche leÃ- el manual de dragones pero no sirviÃ³ de nada. Al otro dÃ-a fui a verlo de nuevo con un pescado y fue ahÃ- cuando sucediÃ³.-Hizo una pausa y sonriÃ³ tiernamente.-Le di el pescado y luego me acorralo en una piedra, regurgito la mitad del pescado y me hizo comerlo crudo, accedÃ-, despuÃ©s trate de acercÃ¡rmele, pero corriÃ³ al otro lado de la cueva, lo seguÃ- pero me ignoro y mejor se fue a un lado a colgarse como murciÃ©lago para dormir, pero yo insistÃ-, me quede ahÃ- hasta que despertÃ³, yo estaba dibujÃ¡ndolo en la tierra con una rama, cuando lo sentÃ- atrÃ¡s de mÃ-, miro el dibujo, tomo una rama y comenzÃ³ a trazar garabatos en la tierra, o mÃ¡s bien a dibujarme, comenzÃ³ a caminar por las lÃ-neas pero cada vez que las tocaba se ponÃ-a a la defensiva, asÃ- que comencÃ© a caminar entra las lÃ-neas, sin sentirlo llegue hasta Ã©l y me dejo tocarlo, fue ahÃ- cuando comprendÃ- que no eran tan malos como creÃ-amos. Esa noche BocÃ³n nos explicÃ³ que un dragÃ³n sin alas es un dragÃ³n muerto, asÃ- que esa misma noche no dormÃ- haciendo una nueva cola para Chimuelo, pero esa cola no se podÃ-a mantener abierta y estable por su propia cuenta,

tenÃ-a que ser manejada, fue asÃ- como yo le devolvÃ- el poder volar.-Pauso, iba a continuar pero Audrey lo interrumpiÃ³.

-Y te hiciste su Ãºnico y mejor amigo.-Dijo tiernamente.

-Si, y el tambiÃ©n, fue el Ãºnico que creyÃ³ realmente en mi antes que nadie.-Dijo recordando como era antes que Chimuelo llegara a su vida. Los dos se quedaron en silencio por unos minutos hasta que Audrey acabo con el silencio.

-Oye, la piedra que estÃ¡ detrÃ¡s de la casa, Â¿La ocupan o es algo importante?-Pregunto seÃ±alando hacia la placa de piedra que se veÃ-a por la ventana, claro que desde ahÃ- no se veÃ-a completa pero era muy grande.

-Â¿La piedra? No, Â¿Por?-RespondiÃ³ Hipo a la pregunta de su prima.

-No por nada, curiosidad curiosesca.-RespondiÃ³ levantÃ¡ndose del suelo y estirÃ¡ndose.-Â¿EstarÃ¡s ocupado esta tarde?-Pregunto

-No Â¿Por quÃ©?-Pregunto extraÃ±ado Hipo a la pregunta de su prima.

-QuerÃ-a que fueras a dar un pase por Berk con Dientuda, ya sabes, para que conozca el lugar.-RespondiÃ³ parÃ¡ndose a un lado de su DragÃ³n.

-Claro Â¿Por quÃ© no? SerÃ¡ divertido ver como vuelan los dragones pirata.-RespondiÃ³ entusiasmado Hipo.

-SÃ- que lo serÃ¡.-Susurro demasiado bajo como para que Hipo la escuchara mientras ponÃ-a una sonrisa torcida.

Una vez fuera de la casa, Audrey saco unos baldes de pintura que tenÃ-a guardados en la montura de Dientuda y los puso junto a la casa. Hipo monto a Toothy y Audrey le explico como sujetarse. Antes que despegaran Audrey se acercÃ³ a Dientuda para mÃ¡s especÃ-fico, a su oÃ-do.

-Haz el recorrido de las rosas.-Le susurro y Dientuda soltÃ³ un bufido de afirmaciÃ³n, despuÃ©s despegaron.

El recorrido de las Rosas era un viaje de vuelo de una hora y media en la que se daban vueltas, vuelos en picada y cualquier acrobacia aÃ©rea, mientras que el jinete soltaba pÃ©talos de rosas mientras el dragÃ³n realizaba su vuelo para que las rosas cayeran en espirales, lluvia y otras formas mÃ¡s. Solo los entrenadores de Dragones de Isla del Naufragio lo hacÃ-an, pues se suponÃ-a que sus dragones estaban bien entrenados para hacer cualquier maniobra y sus jinetes estaban bien capacitados para eso.

DespuÃ©s de que Hipo y Dientuda se fueran Audrey tomo los baldes de Pintura y se dirigiÃ³ a la parte trasera de la casa donde se encontraba la placa de roca, pero lo que Audrey no sabÃ-a era que Chimuelo estaba detrÃ¡s de la casa, y que Audrey no le simpatizaba a este por haber atado a su mejor amigo a un Ã¡rbol.

Â¡Fin del capitulo!

Creo que eh mentido cuando dije que estarÃ-a corto, uff bueno se me hace un capitulo, no se, pero pronto comenzara la acciÃ³n de verdad.

Bueno, el siguiente capitulo tal vez lo suba maÃ±ana o la prÃ³xima semana no se. Por lo mientras disfrÃºtenlo. Todas las opiniones son agradecidas al igual que las criticas.

Hasta la prÃ³xima semana! Adios!

5. Pintura, Audrey y Chimuelo

Ladies and gentlemen

El quinto capitulo esta aquÃ-. Les dije que tenia que ser Ãºnico, solo para tocar este tema y ninguno mas. Bueno sin mas rodeos el quinto capitulo.

Capitulo 5: Pintura, Audrey y Chimuelo.

Cancion: Forbidden Friendship

Al dar la vuelta a la esquina de la casa Audrey solo tuvo tiempo de dejar las pinturas en el suelo, pues ya estaba bajo Chimuelo, quien la miraba furiosamente pues no le hacia gracia el echo que hubiera atado a su mejor amigo a un Ã¡rbol sin razÃ³n alguna y aunque la hubiera tenido su reacciÃ³n en ese instante no seria diferente.

Audrey miraba los furiosos ojos del Furia Nocturna, sabia que esos dragones eran los mas peligrosos, pero tambiÃ©n los mas cariÃ±osos, tenia que encontrar una forma de hacerle saber que era de confianza. Se calmo y comenzÃ³ a hablar con el de una forma suave.

-Chimueloâ€¦-Dijo suavemente bajo las patas de este, pero el no se relajaba la miraba con ojos de furia interna.

-Puedes confiar en mi.-Dijo mientras se quitaba su cinturÃ³n el cual estaba lleno de armas de casi todo tipo incluyendo su espada. Chimuelo vio como lo lanzaba a unos metros de ahÃ- y relajo su cuerpo un poco mientras la mira con curiosidad ladeando un poco la cabeza.

Audrey se libero de las garras de Chimuelo pero este no le dejo pararse, porque comenzÃ³ a caminar hacia ella haciÃ©ndola retroceder acorralÃ¡ndola en una roca cerca de ahÃ- donde el se sento mirÃ¡ndola fijamente.

-Â¿Quieres pescado?-Pregunto Audrey suavemente sacando un pescado de su chaleco que parecÃ-a reciÃ©n sacado del agua. No obtuvo respuesta alguna de parte de Chimuelo, sin embargo ella se lo ofrecio, el dragÃ³n lo olfateo y abriÃ³ la boca la cual tenia sus dientes a la vista y con cuidado lo mordio y se lo echo a la boca, Audrey sonrio tiernamente, sabia que lo estaba haciendo bien, miro hacia un lado y de pronto sintiÃ³ algo mojado en su regazo, era la mitad del pescado que le habÃ-a dado a Chimuelo quien la miraba atentamente, Audrey sabia lo que querÃ-a que hiciera y lo harÃ-a, mordio el pescado y lo trago, el sabor a pescado crudo era horrendo pero era mas horrendo

que el dragon de su primo le tuviera un odio profundo.

Chimuelo solo le siguiÃ³ mirando atentamente, Audrey suspiro y se inclino un poco hacia su cinturÃ³n, Chimuelo enseguida se puso a la defensiva.

-Tranquilo, solo quiero mi libreta y pluma.-Tranquilizo a Chimuelo el cual se relajo un poco. Audrey tomo su libreta y comenzÃ³ a dibujar. Despues de un rato Chimuelo se quedo dormido frente a Audrey.

Cuando Chimuelo despertÃ³, Audrey no estaba sentada frente a el solo estaba su libreta y su pluma, Chimuelo se acerco a mirar la libreta y vio lo que la ojiverde habÃ-a dibujado. Se dio vuelta y encontrÃ³ a Audrey dibujando sobre la piedra con un trozo de grafito, el dragon pronto reconocio lo que estaba dibujando, era lo que estaba en su libreta.

Chimuelo se sento a observarla unos minutos hasta que ella tomo un pincel y un balde de pintura verde y comenzÃ³ a darle color a su dibujo, termino de usar el verde y fue por el rojo, lo uso muy poco, despuÃ©s tomo el cafÃ© y pinto todo lo que necesitaba cafÃ©. Audrey se agacho un poco para tomer el color marron cuando se encontrÃ³ cara a cara con Chimuelo, el cual tenia un pincel en la boca, Audrey supo de inmediato lo que el querÃ-a.

Tomo el pincel que Chimuelo tenia en la boca y lo mojo con pintura azul, le enseÃ±o como recargarse en la piedra para poder pintar mejor, parado en dos patas apoyÃ¡ndose con una o dos patas delanteras, y Chimuelo comenzÃ³ a pintar con Audrey, quien a los pocos minutos de que el dragon se le uniera se canso de los pinceles y decidio pintar con las manos.

Mojo sus manos en los colores que tenia a su alrededor y comenzÃ³ un frenesÃ- de pintura que iba en perfecta combinaciÃ³n, los colores se mezclaban perfectamente sobre la piedra, quizo alcanzar una parte muy alta de la piedra pero no lo podÃ-a hacer, era una persona muy bajita, se detuvo un poco para meditar como alcanzar cuando de pronto sintiÃ³ como sus pies se alejaban le piso, Chimuelo la habÃ-a levantado con su cabeza para que ella alcanzara. Escribio unas palabras y luego la volviÃ³ a bajar para que siguieran pintando.

Chimuelo no tardo en ver como Audrey pintaba con las manos y quizo intentar metiendo una pata a un balde con pintura verde, Audrey le indico como pintar y el dragon obedeciÃ³. Luego de unos minutos Audrey comenzÃ³ a marcar un ritmo con su pie derecho, el cual en pocos minutos se comenzÃ³ a mover pintado con aquel ritmo, Chimuelo lo noto y comenzÃ³ a moverse con el mismo ritmo, pronto aquel ritmo se convirtiÃ³ en un baile y aquel baile en una hermosa coreografia improvisada entre Dragon y Pirata.

La gente del pueblo se acerco al ver como Chimuelo y Audrey comenzaban a bailar.

Ninguno de los dos se percato de la llegada de la gente, pues estaban muy concentrados en su obra de arte.

Audrey comenzÃ³ a dar vueltas para llegar de un lado a otro de la piedra, mientras que Chimuelo extendia sus alas al dar vueltas al igual que Audrey, solo que en sentido contrario.

Chimuelo comenzÃ³ a sentir la escencia de Audrey, y ella de Chimuelo. Sintieron como la pintura y el baile los unia, como se forjaba entre ellos una amistad, como se hacia una familia.

Pronto la pintura estaba casi lista, le faltaban algunos detalles que requerÃ-an pincel, Audrey se agacho por un par y le dio uno a Chimuelo, Audrey le marco como pintar y el hiso lo que ella le dijo, pronto en su baile pinceles y colores comenzaron a volar y saltar.

La gente siguiÃ³ llegando y entre esa gente que iba llegando se encontraba Hipo, quien ya habÃ-a terminado su viaje con Dientuda, se paro mirando como Aurey y Chimuelo bailaban y pintiban a un ritmo hermoso, parecÃ-a que se escuchaba la mÃºsica con ese mismo ritmo.

Los dos artistas siguieron pintando, nada los detendrÃ-an, no hasta no haber completado la pintura. Audrey volviÃ³ a subir a chimuelo para dar los toques finales a la parte de arriba de la pintura. Al terminar se apartaron lentamente mirando lo que acaban de pintar, apreciando aquella pintura.

La pintura no era nada mas, ni nada menos que un retrato de Hipo, Chimuelo y Estoico, los tres juntos, Hipo a un lado de Chimuelo y este sentado, Estoico detrÃ¡s de estos dos con una mano sobre el hombro de su hijo, como una verdadera familia. Arriba de los tres estaba escrita una frase. "Porque de una amistad prohibida, Puede nacer una verdadera familia"

Hipo llego en frente de la multitud y miro sorprendido la pintura, Estoico no tardo en llegar. Los dos apreciaron la obra de arte recientemente terminada por Pirata y Dragon. Estoico, orgulloso de su hijo, puso una mano sobre el hombro derecho de este, Chimuelo no tardo en llegar y ponerse a un lado de Hipo, se veian igual que la pintura en la piedra, como si hubieran estado ahÃ- posando para la pintura.

Audrey sonrio felizmente mientras se sacudia las manos suavemente la una con la otra, Dientuda llego a su lado y Audrey la miro tiernamente.

-Lo hiciste bien, chica.-Dijo cariÃ±osamente y se inclino para abrazar a su dragon quien solo ronroneo de cariÃ±o.

La noche estaba a casi media hora de llegar, y Estoico aprovecho ese tiempo para reunir a todos los habitantes de la aldea en el gran salÃ³n, excepto a los integrantes de la Academia de Dragones, que eran Hipo, Astrid, PatÃ¡n, Patapez, Brutacio y Brutilda, y mientras estuviera en Berk, tambiÃ©n Audrey, quienes fueron a mostrarle a esta ultima la academia.

En el gran salÃ³n Estoico llamo la atenciÃ³n de todos en la habitaciÃ³n.

-Se preguntaran porque los reuni a todos aquÃ-.-Comenzo.-Es para hacer un festejo por la llegada de mi sobrina Audrey, quien no habÃ-a pisado esta isla por mas de nueve aÃ±os.-Anuncio hacia todos los presentes.

-Â¿CuÃ¡ndo seria llevado el evento?-Pregunto una voz entre el publico.

-MaÃ±ana en la noche antes de caer la noche.-Dijo Estoico, todos estaban de acuerdo, despuÃ©s de ponerse todos de acuerdo, se retiraron.

Cuando Estoico llego a casa, Hipo y Audrey ya habÃ-an llegado y estaban en la habitaciÃ³n de Hipo. Estoico entro y los encontrÃ³ dormidos en el piso, seguramente se habÃ-an dormido platicando sobre lo que habÃ-an pasado el tiempo que no se vieron.

Gente hasta aquÃ- el quinto capitulo, espero que les haya gustado y todo eso, esperare sus opiniones y criticas.

Hasta la prÃ³xima semana ahora si!

Adios!

6. Un relÃ¡mpago inesperado

**Gente! Se preguntaran ustedes, porque subo capitulo si todavÃ-a no es sÃ¡bado?**

**La respuesta es simple, este Fic llego a las 350 vistas! Y porque festejo dÃ¡ndoles algo nuevo para leer? Porque es el primer Fic que hago que llega a mÃ¡s de 300 vistas o veces leÃ-das sin ni siquiera llegar al capÃ-tulo 10 (Anteriormente habÃ-a hecho uno de Piratas Del Caribe en otra pag, y creo que no llego ni a las 250 veces leÃ-da, pero no la termine por falta de tiempo y todo eso)**

**Otra razÃ³n es que aquÃ- en MÃ©xico pasado maÃ±ana es el dÃ-a del Maestro, pero se hace la celebraciÃ³n un dÃ-a antes, es decir, maÃ±ana.**

**Y sin mÃ¡s preÃ¡mbulos, el sexto capÃ-tulo! Uff! Llegamos lejos!**

CapÃ-tulo 6: Un relÃ¡mpago inesperado

CanciÃ³n: La que quieran :3

Esa misma noche, Estoico tomo en brazos a Audrey y la puso en la cama de Hipo, mientras que a este lo llevo abajo al sillÃ³n.

En la maÃ±ana Estoico se levantÃ³ muy temprano para comenzar con los preparativos de la fiesta, tambiÃ©n levanto a Hipo para que reuniera a la Academia de Dragones y ayudaran con la decoraciÃ³n. Estoico le explico a Hipo como tenÃ-a que ser la decoraciÃ³n y minutos despuÃ©s de desayunar, Hipo fue a buscar a sus amigos para que comenzaran lo antes posible.

Al salir de casa Hipo se encontrÃ³ con casi todo el pueblo dormido, a excepciÃ³n de algunos que se despertaban antes del alba. DecidiÃ³ hacer tiempo yendo a dar un paseo con Chimuelo.

DespuÃ©s de volar por media hora, Hipo decidiÃ³ volver al pueblo para mirar si algÃºn integrante de la academia ya estaba despierto. Y efectivamente ya estaban todos listos para comenzar su dÃ-a, Hipo les

dijo que fueran a la academia para explicarles como seria todo, una vez ahÃ- las cosas se complicaron un poco.

Los dragones que estaban en las jaulas estaban un poco inquietos, pero no serÃ-a problema si se mantenÃ-an ahÃ-. DespuÃ©s de que Hipo explicara como tenÃ-an que ser los arreglos fue a buscar a su padre, mientras que los otros comenzaban con lo que tenÃ-an que hacer.

Astrid se encargarÃ-a de la decoraciÃ³n del Gran salÃ³n, PatÃ¡n de las antorchas, Patapez y los Gemelos de la decoraciÃ³n Interior del Gran salÃ³n.

Hipo al llegar al Gran salÃ³n encontrÃ³ a su padre platicando con BocÃ³n sobre la comida y bebida, Estoico al ver a Hipo se dirigiÃ³ hacia Ã©l.

-PapÃ¡, Hay un problema con los dragones de la Academia.-Dijo algo preocupado Hipo a su padre.

-Â¿QuÃ© paso con tus reptiles ahora?-Pregunto Estoico

-EstÃ¡n un poco inquietos.-Contesto Hipo.

-Entonces sÃ¡calos de las jaulas, y dÃ©jalos estirarse un poco en la Academia.-Contesto sin preocupaciÃ³n Estoico.

Hipo asintiÃ³ y saliÃ³ del salÃ³n, fuera de este estaba Astrid, quien al verlo corriÃ³ hacia Ã©l, sin decir ni una sola palabra lo jalo del brazo y lo llevo escalera abajo para poder ver por completo el porche del Gran SalÃ³n.

-Â¿QuÃ© te parece?-Pregunto emocionada la rubia al ojiverde sosteniendo su brazo derecho.

-Quedo bien.-RespondiÃ³ Hipo mientras veÃ-a la decoraciÃ³n del exterior del Gran salÃ³n.

-Â¿Crees que a Audrey le guste?-Pregunto un poco mÃ¡s calmada soltando el brazo de Hipo y pasando sus manos por su espalda.

-No lo sÃ©, siempre fue una persona impredecible.-RespondiÃ³ sin dejar de mirar el tejado del SalÃ³n. Los dos se quedaron en silencio, un incÃ³modo silencio.

Desde otro lado del salÃ³n los gemelos los observaban, y la frase cÃ©lebre de Brutacio no se hizo esperar.

-Â¡1, 2, 3, por los soldaditos del amor!-Grito Brutacio desde atrÃ¡s de un arbusto no muy lejos de donde estaban Hipo y Astrid, mientras que Brutacio se reÃ-a, Hipo se ponÃ-a colorado, Astrid le lanzaba a Brutacio una piedra que estaba en el suelo dÃ¡ndole de lleno en la cara y por esta acciÃ³n Brutilda comenzÃ³ a burlarse de su hermano.

-emâ€¦ si, ehâ€¦ tengo cosas que hacer-Titubeo un poco Hipo que estaba casi tan rojo como un tomate.

-Siâ€¦-Dijo Astrid mientras desviaba la mirada de Hipo, igual de colorada que este.

-AllÃ¡â€¦-DecÃ-a Hipo mientras seÃ±alaba nerviosamente en direcciÃ³n a la Academia.-Enâ€¦ La aâ€¦academia.-Termino de decir la oraciÃ³n rascÃ¡ndose la nunca. Astrid le dio un puÃ±etazo en el hombro pero Hipo solo querÃ-a huir de ese momento incomodo asÃ- que solo dijo un "si" con nerviosismo y saliÃ³ tÃ©cnicamente corriendo del lugar.

Mientras todos arreglaban la Aldea para la fiesta, Audrey apenas se iba levantando, el sol en la isla del Naufragio salÃ-a mÃ¡s tarde que en Berk y ya estaba acostumbrada a despertar alrededor de las 8 y las 9 de la maÃ±ana, mientras que en Berk todos despertaban una o dos horas antes.

Al salir de la casa se encontrÃ³ con Astrid.

-Â¡Astrid!-La llamo la pelirroja, la rubia se volteo y la saludo

-Hola Audrey.-Saludo amigablemente a Audrey. Esta se detuvo a mirarla extraÃ±amente.

-Astridâ€¦ Â¿QuÃ© te paso enâ€¦ la cara?-Pregunto curiosa. Lo que a Astrid le pasaba era que se habÃ-a puesto extremadamente roja con la conversaciÃ³n que tuvo con Hipo, y Audrey al hacerle esa pregunta se puso a un mÃ¡s colorada.

-Ahhâ€¦ Yo puesâ€¦ es por el clima.-Se excusÃ³ la rubia con nerviosismo.

-Siâ€¦-RespondiÃ³ dudosa.-Bueno no importa, Â¿Sabes dÃ³nde estÃ¡ Hipo?-Pregunto Audrey.

-En la Academia.-RespondiÃ³ seÃ±alando en direcciÃ³n hacia la Academia.

-Gracias Astrid, Â¿Quieres que salude a Hipo de tu parte?-Pregunto repentinamente antes de marcharse. Astrid se puso tan roja que casi estaba fluorescente.

-Q- Que dijiste?-Pregunto Nerviosa.

-No nada.-Dijo mientras ponÃ-a un sonrisa simpÃ¡tica, yÃ©ndose dejando a una colorada Astrid.

Audrey iba casi llegando a la Academia cuando escucho no muy lejos de ahÃ- un sonoro grito que venÃ-a de la Academia. Audrey corriÃ³ hasta llegar a la puerta del Ruedo y entrar para encontrar a un Hipo huyendo de los dragones que el mismo habÃ-a entrenado, entro con toda tranquilidad admirando el caos. Mientras caminaba tuvo que agacharse para que un montÃ³n de Terrible terror pasaran por encima de su cabeza, al llegar al centro del ruedo se parÃ³ y se cruzÃ³ de brazos admirando todo lo que pasaba a su alrededor mientras Hipo estaba siendo perseguido por un Nadder morado.

-Â¡Wow! El jefe de la academia de entrenamiento de Dragones de Berk, es mejor el de la Academia de Isla del Naufragio.-Dijo sarcÃ¡sticamente.

-JajÃ¡, que graciosa primita.-Contesto igual de sarcÃ¡stico Hipo

mientras se detenÃ-a a unos metros frente a Audrey.-Â¿Piensas quedarte ahÃ- parada sin ayudarme con estos dragones?-Pregunto Hipo antes de volver a correr, esta vez detrÃ¡s de un Pesadilla monstruosa roja que no dejaba de correr por todo el lugar.

Lo que habÃ-a pasado en la academia era que los dragones que estaban enjaulados en la academia estaban muy inquietos, e Hipo siguiÃ³ el consejo de su padre de sacarlos para que sacaran toda esa energÃ-a, pero lo que a Hipo no se le pasÃ³ por la cabeza, era que todos los dragones juntos harÃ-an un caos total.

-Muy bien te ayudare.-RespondiÃ³ Audrey, pero antes de hacer algo un Terrible terror callo encima de ella, y tras este venÃ-an unos veinte mÃ¡s.

Cuando los pequeÃ±os dragones creyeron que la habÃ-an inmovilizado una luz azul salÃ-a de los espacios vacÃ-os que estos dejaban y en unos segundos los dragones salieron volando catapultados revelando que Audrey tenÃ-a un bÃ¡culo con una piedra zafiro incrustada que estaba brillando, Hipo se sorprendiÃ³ pues no recordaba que su prima pudiera hacer eso.

-Muy bienâ€¦-comenzÃ³ a decir para ella misma.-Si el ruido leve altera la punterÃ-a de un dragÃ³n.-Continuo mientras unas pesadillas monstruosas se acercaban a ella.-El sonido de un relÃ¡mpago los noqueara.-Concluyo. Tomo su bÃ¡culo con ambas manos, se concentrÃ³ mientras que unas extraÃ±as marcas en su antebrazo, justo en la parte de la muÃ±eca, con forma de estrella de ocho puntas comenzaban a brillar cada vez mÃ¡s conforme el brillo del zafiro del bÃ¡culo lo hacÃ-a. DespuÃ©s unos segundos el bÃ¡culo alcanzo un gran brillo y Â¡saz! Audrey lo soltÃ³ dejando que un fuerte relÃ¡mpago saliera de la piedra causando un gran estruendo, golpeando justo en el centro del "techo" del ruedo. Los dragones en seguida cayeron noqueados en el suelo.

Hipo quedo mÃ¡s que sorprendido, se podÃ-a esperar todo de esa chica, menos que pudiera hacer un relÃ¡mpago ella misma. Pero su asombro no duro pues segundos despuÃ©s Audrey cayÃ³ desmayada en el suelo, Hipo corriÃ³ a socorrerla y al darse cuenta que estaba inconsciente llamo a Chimuelo que pronto llego, subiÃ³ a Audrey sobre Chimuelo y partieron a buscar ayuda.

En el camino se encontrÃ³ con Astrid, quien ya tenÃ-a su color natural otra vez, y al ver a Audrey se asustÃ³.

-Â¡Hipo! Â¿QuÃ© paso?-Pregunto preocupada mientras corrÃ-a hacia Hipo que iba acompaÃ±ado de Chimuelo y una inconsciente Audrey.

-Ni yo mismo sÃ© que paso.-RespondiÃ³ a un mÃ¡s preocupado que la rubia.

-Â¿Tuvo que ver con ese relÃ¡mpago que saliÃ³ de la Academia?-Pregunto mirando preocupada a Audrey.

-Â¡No lo sÃ©! Solo sÃ© que el relÃ¡mpago saliÃ³ de un bÃ¡culo extraÃ±o de Audrey y luego se desmayÃ³.-Contesto desesperado, Astrid al notar la desesperaciÃ³n del castaÃ±o rojizo decidiÃ³ dejar las preguntas para otro momento.

-Â¡Vamos a buscar a tu papÃ¡ rÃ¡pido!-Dijo Astrid, y los dos juntos

con Chimuelo y la pelirroja inconsciente corrieron al Gran salÃ³n a buscar a Estoico, quien se sorprendiÃ³ al ver la forma tan repentina de entrar.

-Â¡Por Thor! Â¿QuÃ© ocurre?-Pregunto un poco Furioso caminando hacia los reciÃ©n llegados al salÃ³n.

-Â¿Por quÃ© no dejamos las preguntas para otro momento?-Dijo exasperado Hipo.

-Â¡Vamos rÃ¡pido con las curanderas!-Ordeno Estoico y todos salieron rumbo a las curanderas, en el camino se encontraron con Patapez y los gemelos quienes les dieron alcance donde se encontraban las curanderas.

Una vez que a Audrey la estaban revisando todos se tranquilizaron un poco mÃ¡s, pero no estarÃan del todo tranquilos hasta que volviera a abrir los ojos. Hipo se sentÃ³ en una esquina en la sala de espera a meditar la situaciÃ³n.

"_No han pasado ni cuarenta y ocho horas que Audrey llego y ya lo arruine todo, como siempre" _Pensaba Hipo mientras esperaba hasta que terminaran de revisar a su prima.

**Bueno, el sexto capÃtulo llego a su fin.**

**Creo que ha sido el capÃtulo con el que mÃ¡s me tarde y pues ya saben Dragones de Berk saca nuevo episodio todos los lunes y luego El aprendiz de Brujo en Disney Channel con Jay Baruchel no era fÃ¡cil concentrarse, pero lo acabe!**

**Como maÃ±ana no tengo clases probablemente suba el capitulo 7 maÃ±ana en la tarde o con suerte en la maÃ±ana. Bueno ustedes decidan, mientras tanto les dejo con la duda, de Â¿QuÃ© le paso a Audrey? Â¿Despertara para la fiesta? Â¿Se estÃ¡n Aburriendo de este Fic? Â¿Soy empalagosa? Â¿Creen que todas estas preguntas son inservibles o aburridas?**

**Okay! xD Basta de preguntas tontas yâ€¦ hasta el prÃ³ximo capituloâ€¦. Adios! :3**

7. Un poco de Magia y Fiesta

**Hola nuevamente masas humanas **

**Este es el sÃ©ptimo episodio de esta cosa que se hace llamar fic asdfasgasdf que ya llego a mas de 400 views y 7 rewies, chicos de Fanfiction ustedes son unos salvajes en el buen sentido de la palabra y eso me alegra ajsdgfaj okay okay, el sÃ©ptimo capitulooooo!**

Capitulo 7: Un poco de Magia y Fiesta

CanciÃ³n: Big my secret (The piano soundtrack)

A los pocos minutos llego BocÃ³n junto con PatÃ¡n quienes los habÃan visto entrar donde las curanderas. Astrid noto que Hipo estaba muy pensativo solo sentado en una esquina y pensÃ³ en ir a acompaÃ±arlo pero la saliÃ³ la curandera que habÃa revisado a Audrey. Todos se

fueron encima de ella para preguntarle quÃ© habÃ-a pasado, ella dijo que ya habÃ-a despertado pero que solo podÃ-a pasar una persona a hablar con ella. Hipo no espero y dijo que el pasarÃ-a.

Adentro de la habitaciÃ³n Audrey estaba sentada al estilo indio en la cama mirando su bÃ¡culo el cual era como una rama torcida de un tronco grueso pero no era madera, hasta arriba tenÃ-a un zafiro de un tamaÃ±o considerable, y hasta abajo en la punta tenÃ-a un diamante

Audrey escucho cuando Hipo entro y lo regreso a ver, este se sentÃ³ en una silla enfrente de ella. Antes de que Hipo pudiera decir algo Audrey comenzÃ³.

-Magia.-Dijo repentinamente.

-Â¿QuÃ©?-Pregunto desconcertado Hipo.

-Magia, soy una maga o hechicera o como le quieras decir.-RespondiÃ³ tranquilamente.-Si no me crees solo mira.-Dijo y se paro en la cama dejando su bÃ¡culo a un lado de sus pies. Alzo sus manos y otra vez las estrellas en sus muÃ±ecas comenzaron a brillar, Hipo se parÃ³ de la silla y se separo algunos centÃ-metros para poder observar lo que Audrey iba a hacer.

Las manos de Audrey se comenzaron a llenar de algo que parecÃ-a humo azul con un poco de estrellitas muy pequeÃ±as, pero era mÃ¡s denso que el Humo. ComenzÃ³ a mover las manos y el humo comenzÃ³ a esparcirse por toda la habitaciÃ³n, Audrey moviÃ³ las manos de arriba hacia abajo y el humo inundo la parte posterior de la sala. El humo dejo de salir de sus manos, Audrey de sentÃ³ y movio una silla que estaba del otro lado de la habitaciÃ³n, la llevo de arriba debajo de derecha a izquierda y por allÃ¡ y por acullÃ¡.

-Bueno con lo que ya viste hace unos minutos en la academia y lo que acabas de ver Â¿Ahora si me crees que soy una hechicera?-Pregunto dejando la silla en su lugar y volviÃ©ndose a sentar en la cama.

-No sabrÃ-a decÃ-rtelo con exactitud Â¿sabes?-Dijo mientras tenÃ-a su mano en la barbilla, de pronto Audrey le hizo seÃ±al de silencio y se puso a tratar de escuchar algo. De repente algo que parecÃ-a un hombre de humo negro emergiÃ³ del suelo, Audrey abriÃ³ los ojos como platos y grito "Â¡Al suelo!" arrojÃ¡ndose al piso jalando a Hipo, pues esa cosa de humo habÃ-a lanzado algo similar al gas de los cremallerus. Audrey se levanto rÃ¡pidamente del suelo y saliÃ³ corriendo por la puerta, la extraÃ±a sombra de humo la siguiÃ³ por la puerta hasta que llegaron al centro de la aldea. Hipo saliÃ³ corriendo y se encontrÃ³ con todos en la sala de espera sorprendidos, decidieron seguirla para ver que sucedÃ-a.

En la aldea Audrey huÃ-a de la figura mientras que esta le lanzaba bolas de humo, la pelirroja dio una vuelta alrededor de un poste y le lanzo una bola de fuego azul, luego agua y asÃ- comenzÃ³ una pelea de humo negro contra humo azul. DespuÃ©s de unos minutos Dientuda llego lanzÃ¡ndose sobre la figura de humo negro, pero este para zafarse del furia nocturna tenÃ-a planeado matarlo, al ver esto los ojos de Audrey comenzaron a brillar color verde y lanzo un fuerte rayo a la figura de humo apresÃ¡ndola en el suelo con unas cadenas se acerco con ojos de furia, se paro frente a la ya capturada creatura y la amenazo con su bÃ¡culo del cual aun salÃ-an pequeÃ±os rayitos.

-No vuelvas a intentar hacer eso otra vez Â¿Â¡Entendiste?!-Dijo furia atrapando la figura en su bÃ¡culo el cual dejo de brillar al igual que sus ojos. Todos corrieron hacia ella e Hipo puso sus manos sobre sus hombros.

-Por si las dudas Â¿No?-Dijo bromeando refiriÃ©ndose a "Por si te duermes otra vez"

-Siâ€¦ creo que mejor quieres explicaciones.-Dijo Audrey rascÃ¡ndose la nuca.

-Ellos sÃ-. Yo no.-RespondiÃ³ Estoico quien sabÃ-a todo sobre los poderes de Audrey.-Yo seguirÃ© preparando todo para esta noche Â¿Bien?-Dijo y se fue otra vez al Gran salÃ³n.

-Bueno, yo si quiero explicaciones.-Fulmino Hipo. Los dos se fueron a la casa de Hipo para que pudieran hablar a gusto, al resto les explicarÃ-a mas tarde. Los dos se sentaron en el sillÃ³n y Audrey comenzÃ³ a contarle todo a Hipo sobre su magia.

-La magia la herede de mi madre, la cual era hija de dos hechiceros que nunca conocÃ-, mis abuelos. La magia de la familia Belleville es de las mÃ¡s conocidas y respetadas de la isla del Misterio, una isla que solo aparece a los ojos de todos los mortales cuando es el entrenamiento de jÃ³venes magos, entrenamiento por el cual ya pase, eso quiere decir que ya estoy entrenada como Chimuelo.-ComenzÃ³ a explicar dÃ¡ndole un poco de humor al final.-De la isla del Naufragio soy la Ãºnica hechicera y eso me hace sentir aun mas diferente. Este bÃ¡culo.-Dijo sacando su "varita mÃ¡gica" como decÃ-a su papa.-Junto con el collar que traigo puesto son los que usamos para regular la energÃ-a y no caer dormidos en cualquier sitio. Pero realmente no sÃ© quÃ© paso hace un rato en serio.-Termino de explicar.

-Â¿Y que era esa cosa que te ataco?-Pregunto Hipo

-Nada importante un monstruo de niebla, nada serio.-Dijo fingiendo tranquilidad.

-Muy bien , ahora que sÃ© que mi prima es una hechicera y que estÃ¡ loca, irÃ© a enjaular a los dragones de la Academia.-Dijo Hipo empujando levemente la cabeza de Audrey pasando por un lado de ella.-Nos vemos al rato en el Gran salÃ³n.-Se despidiÃ³ y se fue a la Academia dejando a Audrey sola.

Minutos mÃ¡s tarde Audrey saliÃ³ de la casa y vio que Astrid se dirigÃ-a al bosque con su hacha, decidiÃ³ seguirle.

Astrid habÃ-a ido a entrenar con su hacha al bosque para hacer algo de tiempo, de un momento a otro sintiÃ³ que alguien le seguÃ-a pero no hizo mucho caso. En un momento en el que lanzo su hacha y fue por ella, una espada negra se clavo unos veinte centÃ-metros sobre la cabeza de Astrid haciÃ©ndole regresar a mirar para ver de dÃ³nde habÃ-a venido. Parada detrÃ¡s de ella estaba Audrey quien habÃ-a lanzado su espada.

-PerdÃ³n, era para llamar tu atenciÃ³n.-Se disculpÃ³ y se dirigiÃ³ hacia ella para recoger su espada.

-SÃ- que me diste un buen susto.-Dijo Astrid despuÃ©s de sacar su

hacha del Ã¡rbol, Audrey miro su espada la cual estaba muy alta.

-Â¿Me prestas tu hacha?-Pregunto Audrey, Astrid le dio su hacha y la pelirroja la clavÃ³ en el Ã¡rbol a unos diez centÃmetros del suelo, se subiÃ³ arriba de esta y saco su espada del Ã¡rbol.

-Gracias.-Le dijo mientras sacaba el hacha y se la daba a su dueÃ±a.

Â¿TambiÃ©n viniste a entrar?-Pregunto Astrid.

-No. Te estaba siguiendo.-RespondiÃ³ Audrey, Astrid se quedo extraÃ±ada y antes de que dijera algo Audrey hablo primero.

-Â¿Desde cuÃ¡ndo te gusta mi primo? Y no, no me refiero a PatÃ¡n-Pregunto descaradamente a pelirroja.

-Â¿QuÃ© estÃ¡s diciendo? A mÃ no me gusta Hipo.-RespondiÃ³ Astrid desviando la mirada y caminando por el claro del bosque en el que se encontraban.

Audrey Suspiro.

-Astrid, una de las cosas que no puedes hacer con un mago es decirle una mentira, los hechiceros podemos leer la mente, rubita.- Dijo derrotando a Astrid.

-Eso es ridÃculo.-Se defendiÃ³ torpemente esta.

-SÃ. TambiÃ©n es ridÃculo que pienses que los brazos de fideo de Hipo son infinitamente sexys.-Dijo entre Risas la ojiverde mientras de recargaba en un tronco y se cruzaba de brazos. Astrid se puso colorada al escuchar eso y Audrey solo hizo negÃ³ con la cabeza con una gran sonrisa.

-Hasta al rato primita.-Se despidiÃ³ Audrey y se retiro. Dejando a una sorprendida y sonrojada Astrid a mitad del bosque.

Audrey camino por toda la aldea hasta llegar a la academia para ver cÃ³mo iba Hipo con los dragones. Al llegar Hipo estaba cerrando la Ãºltima jaula de la academia. Audrey camino en silencio hasta estar detrÃ¡s de Hipo, este al voltearse quedo cara a acara con Audrey, y dio un pequeÃ±o pero sonoro grito de susto y dio un paso hacia atrÃ¡s.

-Â¿siempre va a ser asÃ?-Pregunto Audrey poniendo las manos en la cintura.

-Eres aterradora-RespondiÃ³ sarcÃ¡sticamente Hipo.

-Hay por favor, Astrid antes era mÃ¡s aterradora y sin embargo tu tratabas de impresionarla fallidamente.-Contesto algo suplicante mientras llevaba sus manos hacia adelante.-Y no me lo niegues.

-Â¿Y tu como sabes eso?-Pregunto Hipo extraÃ±ado y sonrojÃ¡ndose poco a poco.

-Tus recuerdos te atormentan en sueÃ±os, Hipo. Los hechiceros podemos leer la mente.-Explico en forma de respuesta.

-Comienzo a creer que deberÃ-a haber un libro que se llamara "Â¿CÃ³mo entrenar a tu hechicero?"-RespondiÃ³ cambiando de tema para esquivar la conversaciÃ³n que se aproximaba.

-Si lo hay, Willy, mi mejor amigo en isla del Naufragio, lo leyÃ³ para poder soportarme despuÃ©s de que llegue de Isla del Misterio, pero despuÃ©s de dos meses se enfadÃ³ y lo quemo.-Explico rascÃ¡ndose la cabeza en la Ãºltima parte.-Pero hay un libro que se llama "Poemas que enamoran hasta al mÃ¡s duro" DeberÃ-as leerlo para Astrid.-Dijo tomando a Hipo por sorpresa poniÃ©ndolo rojo.

-Y no lo niegues.-Dijo antes que Hipo respondiera algo.-Te gusta desde hace mucho tiempo.

-Â¿tÃº quÃ© sabes? No estuviste aquÃ- los Ãºltimos nueve aÃ±os, tal vez me guste otra chica.-Trato de esquivar a Audrey, pero esta no podÃ-a ser vencida en esa ocasiÃ³n

-Â¿Estas insinuando que te gusta Brutilda?-Pregunto estÃ¡ atacando fuertemente a Hipo.

-Â¡no!-RespondiÃ³ este bruscamente.

-Entonces si te gusta Astrid. Yo que tu comenzarÃ-a a ganar terreno, seria horrendo que tu primo te gane a la chica Â¿No es asÃ-?-Argumento Audrey acercÃ¡ndose un poco a Hipo

-Si, PatÃ¡n tiene mÃ¡s oportunidad que yo, lo sÃ© gracias por recordarlo.

-Si, tiene mas oportunidades que el chico que entreno a un Furia Nocturna, que derroto a Muerte Verde y que logro la paz entre Vikingos y Dragones, si eso no es nada junto a PatÃ¡n.-Respondio sarcÃ¡sticamente en la ultima parte.

-Â¿A dÃ³nde quieres llegar con esto?-Pregunto un poco fastidiado

Pero antes de que Audrey pudiera decir algo llego cierta persona de quien hablaban.

-Hola chicos, Â¿De que hablan?-Saludo Astrid a los primos.

-Estamos platicando sobre losâ€¦-Hipo interrumpio a Audrey para evitar que esta dijera algo que no.

-Los dragones, los dragones que hay en Isla del Naufragio Â¿Cierto Audrey?-Continuo Hipo dando cierta insinuaciÃ³n a la Ãºltima pregunta para que Audrey siguiera la corriente.

-Siâ€¦ sobre como tropecÃ© y el Skrill de mi amigo Willy me salvo.-Explico un poco floja

-Siâ€¦ am buena charla, Â¿Dijiste que irÃ-as a dar una vuelta en Dientuda no?-Excuso Hipo para hacer que Audrey no estuviera ahÃ- presente y dijera algo imprudente.

-Claro queâ€¦-Hipo volviÃ³ a interrumpir a Audrey.

-claro que si lo dijiste, Â¡Dientuda! ReclÃ¡male a Audrey el vuelo que te prometiÃ³.-Dijo llamando al DragÃ³n y sobornÃ¡ndole con un pescado. Dientuda volÃ³ sobre Audrey tomÃ¡ndola por los hombros y llevÃ¡ndola al acantilado cercano de la Academia, dejando a Hipo y Astrid solos.

-Ustedes dos traman algo.-afirmo con un tono sospechoso.

-Â¿Nosotros? Claro que no.-Se defendiÃ³ Hipo poniÃ©ndose un poco nervioso y rojo.

Los dos se quedaron en silencio por un rato.

-Â¿Tienes algo que ver con la conversaciÃ³n que tuve con Audrey en el bosque?-Pregunto repetidamente Astrid un poco avergonzada y con un sutil tono rosa en las mejillas.

-Â¿QuÃ© conversaciÃ³n?-Pregunto extraÃ±ado y un poco nervioso Hipo, extraÃ±ado por la pregunta y nervioso por temor a que Audrey hubiera dicho algo inapropiado.

-No, nada olvÃ-dalo.-Termino Astrid y despuÃ©s el dio un golpe en el hombro a Hipo.

-Â¿Por quÃ©?-Pregunto este sobÃ¡ndose el brazo derecho.

-Por mentirme.-RespondiÃ³ Astrid y luego se retirÃ³ dejando a Hipo nervioso, colorado y con un brazo morado.

El sol comenzÃ³ a ocultarse por el horizonte anunciando la llegada de la noche y el comienzo de una gran fiesta en honor a una pirata hechicera que trataba de hacer que Hipo y Astrid aceptaran sus sentimientos mutuos entre los dos, tarea que no serÃ-a fÃ¡cil para ella.

En el Gran SalÃ³n ya comenzaba a sonar la mÃºsica y todo casi todo el pueblo estaba presente, excepto siete integrantes de este: Hipo, Astrid, PatÃ¡n, Patapez, Brutacio y Brutilda y Audrey a la cual no encontraban por ninguna parte.

Audrey habÃ-a desaparecido despuÃ©s de que Hipo hubiera sobornado a Dientuda para que la llevara lejos, pero Ã©l no se referÃ-a a que la desapareciera en su fiesta de bienvenida.

-Â¿Encontraron algo?-Pregunto Hipo a los gemelos

-No, tu prima se desapareciÃ³ de la tierra.-Contesto Brutilda.

-Seguro se la comiÃ³ un tiburÃ³n.-Comento Brutacio.

-No seas tonto, seguramente se la comiÃ³ un montÃ³n de piraÃ±as.-Opino Brutilda comenzando asÃ- una pelea entre los dos gemelos.

-Â¿Estos dos no pueden estar cinco minutos sin pelear?-Pregunto un poco enfadada Astrid que acompaÃ±aba a Hipo a buscar a Audrey junto con TormentÃºla y Chimuelo respectivamente.

-Hay que seguir buscÃ¡ndola, no puede estar tan lejos.-RespondiÃ³ Hipo y los dos elevaron vuelo nuevamente.

DespuÃ©s de volar un par de minutos llegaron a un acantilado que estaba al otro lado de la Aldea en donde se veÃa perfectamente la puesta del sol, ahÃ estaba Audrey y Dientuda sentadas admirando como el sol se iba a dormir para dar la bienvenida a una oscura noche llena de estrellas y una brillante luna llena. Hipo y Astrid aterrizaron detrÃ¡s de Audrey.

-Â¡Audrey!-Llamo Hipo a su prima bajÃ¡ndose de Chimuelo.

-Ah, hola no los sentÃ llegarâ€¦ o quizÃ¡s si.-Saludo misteriosamente en las Ãºltimas palabras.

-No hay tiempo para tus bromas mÃ¡gicas, todo te estÃ¡n esperando en el gran salÃ³n.-Dijo Astrid.

-Entonces vamos al Gran SalÃ³n.-Propuso Audrey subiÃ©ndose a Dientuda.

Los tres iban volando suavemente por las nubes naranjas del atardecer.

-Â¿QuÃ© estabas haciendo en ese acantilado?-Pregunto Hipo a Audrey quien iba a su lado izquierdo.

-Mirando la puesta de sol, en la Isla del Naufragio no puedo verlo sin tener que estar volando con Dientuda, o sentarme en el muro de roca que protege a la Isla.-Explico Audrey.

La Isla del Naufragio era una isla grande que estaba rodeada por un gran muro natural de roca, ningÃºn edificio era mÃ¡s alto que ese muro, por lo cual para ver fuera de Ã©l se tenÃa que sobrevolar encima de el, o salir de la isla cabalgando los cielos con un dragÃ³n .

Poco despuÃ©s los seis llegaron a la Aldea donde se encontraron con Patapez, PatÃ¡n y los gemelos.

-Ya la encontramos.-Dijo Astrid bajando de TormentÃºla.

-Entonces Â¡Que comience la fiesta!-Dijeron Jovialmente y al unÃsono los dos gemelos

-Â¿Fiesta? Â¡Me encantan las fiestas! Â¡Que ruede el Ron!-Exclamo alegremente Audrey sacando dos botellas de Ron.

Todos entraron al Gran salÃ³n y comenzÃ³ la tan esperada fiesta de bienvenida de Audrey. Los jÃ³venes jinetes se fueron a una esquina no tan apartada en el gran salÃ³n para escuchar las historias de la malaventurada Audrey que en una ocasiÃ³n casi era comida de dragon, en otra donde casi quemaba toda una isla entera y apenas hace un aÃ±o casi morÃa en la horca a manos de los ingleses.

-Y asÃ fue como casi soy comida para Kraken.-Audrey tÃ©rmino de contar la historia cuando el Kraken la ataco cuando iba en un viaje en barco con su padre. Todos comenzaron a reÃr hasta que Brutacio noto algo en Audrey.

-oye Audrey estas brillando.-Observo Brutacio refiriÃ©ndose a las marcas en las muÃ±ecas de Audrey, esta miro su brazo, abriÃ³ los ojos como platos y saliÃ³ corriendo del lugar, el resto al verla decidieron seguirla.

Al salir del Gran salÃ³n no vieron a Audrey en ningÃºn lugar, pero del bosque se podÃ-an ver unas tenues luces azules asÃ- que decidieron seguirlas.

En el bosque Audrey estaba peleando con lo que parecÃ-a un toro pero Â¿QuÃ© rayos hacia un toro en Berk? La respuesta era que no era un toro real, era el espÃ-ritu de un toro. Era un poco transparente y enteramente rojo.

Audrey estaba con Dientuda a la defensiva mientras el toro bufaba preparando su ataque, Audrey tenia listo su bÃ¡culo y Toothy una fuerte embestida. El toro comenzÃ³ a correr al igual que Dientuda y Audrey se preparÃ³ para golpearlo con una bola de energÃ-a azul en cuando los dos chocaron se hizo una gran explosiÃ³n de energÃ-a, el Toro golpeo contra un Ã¡rbol y quedo algo asÃ- como inconsciente y casi invisible, mientras que Audrey estaba en la copa de un Ã¡rbol y Dientuda no muy lejos de ahÃ-. Audrey bajo del Ã¡rbol y uso su bÃ¡culo para deshacerse del toro de la misma forma que se deshizo de la sombra que habÃ-a parecido unas horas atrÃ¡s donde las curanderas.

Audrey al darse la vuelta y tratar de caminar casi cae pero Toothy llego justo a tiempo para sostenerla, en ese momento llegaron los vikingos y llevaron a Audrey a la aldea. Una vez en la aldea la llevaron a Casa de Hipo pues todo el pueblo excepto ellos estaban mÃ¡s que borrachos en el gran salÃ³n festejando.

Patapez, quien habÃ-a leÃ-do alguno que otro libro de medicina y hierbas curativas, reviso a Audrey y vio que tenÃ-a

Algunos golpes, quemaduras y su pie derecho estaban lastimados. Patapez ordeno que hicieran un ungÃ¼ento de plantas para aliviar las quemaduras. Cuando estuvo listo la casa apestaba a menta y otras plantas extraÃ±as, Patapez tomo un poco con una cuchara.

-Esto te dolerÃ¡ un poco.-AdvirtiÃ³ Patapez.

-Â¿No podemos hacer que no duela nada?-Dijo Audrey con un tono medio suplicante.

-No, solo dolerÃ¡ un poco.-Dijo Patapez con un tono cÃ¡lido para crear confianza en Audrey. Segundos despuÃ©s comenzÃ³ a poner el ungÃ¼ento en las quemaduras de la pelirroja.

Desde afuera de la casa del jefe de la tribu, Estoico, se emitÃ-an fuertes gritos y alaridos de dolor que se escuchaban en casi toda la isla, tanto asÃ- que hicieron volar a unos pajaritos que estaban en un Ã¡rbol y rugir a algunos dragones que estaban dormidos, hasta las personas que estaban en la fiesta, pero ellos estaban tan ebrios ya que no les importo mucho ademÃ¡s la mÃºsica estaba al cien. Mientras que los que estaban adentro se tapaban los oÃ-dos para no quedar sordos.

Patapez termino de poner el ungÃ¼ento y vendo las quemaduras y el pie derecho de la joven pirata.

-Dijiste que dolerÃa poco.-Dijo con tono de lastima y dolor Audrey quien tenÃa unas cuantas lÃ¡grimas en los ojos de dolor.

-No creo que haya dolido mÃ¡s que nuestros oÃdos.-Comento rudamente PatÃ¡n.

-Â¿QuÃ© dijiste?-Pregunto Brutacio sobÃ¡ndose los oÃdos.

-Hay, son unos exagerados.-Afirmo Audrey cruzÃ¡ndose de brazos, dicho eso llegaron Hipo y Astrid a la habitaciÃ³n del primero, pues despuÃ©s de que Audrey hubiera terminado de gritar escucharon que algo se rompÃa en la planta de abajo.

-Felicidades Audrey, rompiste la vajilla de Estoico.-Dijo sarcÃ¡sticamente Astrid que estaba parada junto a Hipo.

-Lo bueno es que mi papa estÃ¡ en la fiesta y no saldrÃ¡ de ahÃ sino hasta en la maÃ±ana.-Dijo Hipo.

-No era mi intenciÃ³n romper la vajilla de tu papa.-Se disculpÃ³ Audrey quien estaba medio acostada en la cama de Hipo.

-No importa, a el nunca le gusto esa vajilla.-Dijo Hipo para que Audrey no se sintiera tan mal de haber llegado a la nota mÃ¡s alta en cuando a gritos.

Todos pasaron la noche en casa de Hipo para cerciorarse que Audrey no se parara de la cama o se quitara las vendas, pues se quejaba que estas le daban mucha comezÃ³n.

Todos durmieron amontonados en el piso de la habitaciÃ³n de Hipo, Patapez, PatÃ¡n, Brutacio y Brutilda, Hipo, Astrid y en un momento en la noche Audrey de habÃa caÃdo de la cama, asÃ que eso la agregaba a la lista de los vikingos que habÃan dormido esa noche en el piso ni tan frio de madera, pues el calor que Chimuelo y Dientuda emitÃan eran suficientemente acogedor para ellos.

**Lectores, este ah sido el capitulo mas largo. Lo se, lo se, se suponÃa que lo tenia que subir ayer, pero no lo hice porque tuve un compromiso y skjdhasjdf saben? Me encata leer sus opiniones sobre esta historia, ustedes hacen que comer manzanas con miel sea mas divertido. **

**Aaskjaskjaskjaskajs estaba releyendo la historia y me di cuenta que tal vez, solo tal vez, querrian saber mas sobre Audrey y Dientuda, sobre que sons esas cosas que menciono aquÃ por primera, porque Audrey es la Ãºnica hechicera en la Isla del Naufragio, si habrÃ¡ secuela o presecuela. Lo que quieran saber, pregunten! ResponderÃ© con gusto, ademÃ¡s es muy aburrido estar haciendo nada en toda la semana, pues los capÃtulos los escribo el viernes en la noche para subirlos o editarlos el sÃ¡bado en el dia.**

**Bueno! Hasta el capitulo ocho! Adios! :3**

8. Â¿Como esquiar sin quedar atrapado?

**Gente holis. Les traigo el octavo cpitulo de su fanfic no preferido xD**

**Pero antesâ€¦ lo que querÃan saber! Bueno solo fueron dos los curiosos y eso no es malo, ser curioso siempre es bueno, pero crei que habrÃa mas xD okay!**

Sakuyachan16_**: La amistad de Audrey y Willy, bueno ellos siempre habÃan sido mejores amigos desde toda la vida, pero cuando la madre de Audrey muriÃ³ (si su madre muriÃ³ a manos de un perro desgraciado al cual Audrey odia y aborrece con todo su ser) y dejo de ir a Berk, ella cambio mucho refugiÃ¡ndose en la biblioteca (Que ahora es su habitaciÃ³n) de su casa por muchos aÃ±os, dejando se hablar con casi todas solo a algunas, ella no superaba aun la muerte de su madre. Cuando ella cumpliÃ³ diez aÃ±os tenia que entrenar a un dragÃ³n que saldrÃa de un huevo que buscarÃan en el nido, cuando Dientuda saliÃ³ del cascaron, fue con Willy (Que es hijo del dueÃ±o de la biblioteca de la Isla del Naufragio) para que le prestara un libro sobre dragones y desde ese momento su amistad volviÃ³ con una dÃ©bil fuerza que con el tiempo fue recuperando su mismo resplandor.

>Willy, si es algo amargado, es como la contraparte de Audrey, mientras que ella se mete en problemas en cualquier lugar al que va, el la saca de dicho problema, su sentido del humor es bipolar, a veces es mas seco que un desierto y otras veces se rÃe con cualquier cosa, al igual que Audrey vivio casi toda su vida entre libros y por ende los ha leÃdo todos esa la razÃ³n por la que son buenos amigos.<strong>_

Saililove-chan: **_ Sobre la Familia de Audrey, es una extraÃ±a mezcla de piratas vikingos y hechiceros. Su papa es el hermano de Estoico, pero por azares del destino y la naturaleza se separaron en una tempestad, y los que eran rey y Reyna de la Isla del Naufragio lo encontraron y adoptaron, lo criaron como pirata y el creciÃ³ como un pirata, entreno a su dragÃ³n como si nunca hubiera querido matarlos. Cuando sus padres adoptivos murieron el se convirtiÃ³ en rey de la isla del Naufragio.
>La madre de Audrey era hija de dos conocidos y famosos hechiceros de las islas pequeÃ±as cercanas a Isla del Misterio, Su madre llego a Isla del Naufragio porque en una tempestad el barco en el que viajaba se habÃa destruido un poco. AhÃ encontrÃ³ al padre de Audrey, los dos se enamoraron y casaron. En conclusiÃ³n Audrey es fÃsica y psicolÃ³gicamente una pirata, pero familiar y espiritualmente una vikinga.<strong>_

Capitulo 8: Â¿Como esquiar sin quedar atrapado en la nieve?

CanciÃ³n: Snow Balls (El origen de los guardianes Soundtrack)

En la mente de Audrey podÃan pasar muchas cosas, pero en ese momento, en sus sueÃ±os, pasaba algo muy inusual, era como una visiÃ³n.

Su sueÃ±o eran breves y no muy claras imÃ¡genes de lo que parecÃa desgracia segura. En su sueÃ±o ella se veÃa sosteniendo un cadÃ¡ver fresco, pero no sabia de quien. VeÃa algo conocido, algo que ella ya conocÃa, pero no sabia que era. Se veÃa cayendo de Dientuda y luego golpeando fuertemente contra unas rocas. VeÃa el brillo de varios diamantes y el filo divino de una reluciente espada.

DespertÃ³ repentinamente sin hacer ruido, estaba en el suelo sudando.

Se levanto con cierta dificultad, el pie le dolÃ-a todavÃ-a pero no como para evitarle caminar, saliÃ³ por la ventana y Dientuda la siguiÃ³. En lugar de saltar al suelo, el cual tenia una ligera capa de nieve, decidiÃ³ subir hasta el tejado, Dientuda la imito y una vez las dos arriba Audrey se perdiÃ³ en la inmensidad del ocÃ©ano que se veÃ-a perfectamente desde ahÃ-. El sol todavÃ-a no salÃ-a del todo, pero algunos de sus rayos se colaban de entre los arboles y montaÃ±as haciendo que ese fuera un panorama hermoso.

Audrey decidiÃ³ ir a dar un vuelo con Dientuda, pero lo que no tenia en sus plantes era que Hipo las estaba mirando desde la ventana. Audrey subiÃ³ a Toothy y las dos despegaron dando vueltas.

Si para algo es bueno ese dragÃ³n, pensÃ³ Hipo, es para dar vueltas. VolviÃ³ a entrar a su casa y fue a la planta de abajo a ver con que se entretenÃ-a, pues todos, hasta Chimuelo, seguÃ-an dormidos. Abajo en una mesa estaba una libreta de notas, Hipo se acerco a ella y la abriÃ³ inocentemente.
>Dentro de la libreta habÃ-a varios bocetos de Furia Nocturna, de monturas y pecheras para estos, anotaciones sobre velocidad, altura, envergadura, peso, entre otras cosas. Paso hasta las Ãºltimas hojas y encontrÃ³ varios dibujos, Furia Nocturna, Skrill, Corta LeÃ±a, Pesadilla monstruosa, y al final de todas ellas, estaba el dibujo que Audrey habÃ-a pintado en la piedra, Hipo sonriÃ³ estÃºpidamente a la nada recordando cuando los dos eran mas pequeÃ±os y se la pasaban corriendo de un lado a otro. Hipo se quedo unos momentos hundido en sus pensamientos hasta que una voz lo saco de ellos.<p>

-Hipo, Â¿DÃ³nde Esta Audrey?-Pregunto Patapez.

-Fue a dar una vuelta.-Contesto Hipo con toda tranquilidad cerrando la libreta y dejÃ¡ndola donde estaba.

-Â¿QuÃ© era esa libreta?-

-Es de Audrey creo, tiene varias anotaciones sobre los furia nocturna.

-Â¿crees que quiera compartirlos con nosotros?

-No veo porque no.

Mientras tanto por los cielos, Audrey y Dientuda daban un tranquilo paseo mirando como salÃ-a el sol. Para ella volar y ver la puesta del sol era como renacer nuevamente, se sentÃ-a libre en Berk, y su padre nunca habÃ-a entendido eso. Perdieron la nociÃ³n del tiempo y cuando llegaron a Berk todos ya estaban en la academia de dragones, Audrey y Dientuda aterrizaron suavemente.

-Audrey, llegas justo a tiempo.-Anuncio Hipo.

-Â¿A tiempo para que?-Pregunto curiosa Audrey.

-Iremos a las montaÃ±as a esquiar sobre nuestros dragones.-Explico Astrid caminando hacia ella y deteniÃ©ndose a un lado de Hipo.

-Â¿ y que hay con todas estas vendas?-Pregunto Audrey alzando los brazos.

-El ungÃ¼ento ya ah de haber hecho efecto.-explico Patapez.-Y tal

parece que ya no te duele el pie.

-Entonces vamos.-Dicho esto los seis vikingos y la pirata volaron hasta la colina mas alta donde la nieve abundaba.

Una vez arriba el frio era casi insoportable para Audrey, que estaba acostumbrada al clima tropical de Isla del Naufragio donde no hacia tanto frio exceptuando el invierno. Audrey saco de la montura una casaca negra distinta a la que llevaba puesta cuando los vikingos la encontraron en el bosque. Esta casaca era del tamaÃ±o adecuado para ella, le llegaba a la mitad de los muslos, y atrÃ¡s no tenia nada, era una tÃ-pica casaca pirata que la protegÃ-a de aquel frio.

-Â¿Lista Audrey?-Pregunto PatÃ¡n ya arriba de DientepÃºa listo para esquiar sobre la frÃ-a y blanca nieve.-Si siente miedo solo grita y tu primo el mas apuesto y valiente ira a ayudarte.

-JÃ¡, la chica no piensa lo mismo.-Contesto burlonamente refiriÃ©ndose no tan secretamente a Astrid. Miro hacia delante tomando firmemente las riendas de la montura de Dientuda. A su derecha estaba PatÃ¡n, a su Izquierda estaban Astrid, Hipo Patapez y los gemelos. Todos listos para partir, y el ultimo que llegara hasta abajo tendrÃ-a que limpiar la academia una semana, el peor castigo que habÃ-a.

-Â¿Listos?-Anuncio Hipo, y todos se prepararon sujetÃ¡ndose firmemente de sus dragones.- Â¡Fuera!-Dicho esto todos se lanzaron a la frÃ-a nieve. En la cabeza iba Hipo y Astrid, les seguÃ-an los gemelos, los cuales antes de alcanzarlos golpearon con un Ã¡rbol, despuÃ©s PatÃ¡n, Audrey y al ultimo Patapez.

Audrey ya habÃ-a pasado a PatÃ¡n, mientras que Hipo y Audrey se disputaban entre el primer lugar, pero de pronto algo preocupo a Audrey. La nieve no estaba del todo estable y los movimientos de Hipo y Astrid hacÃ-an que estuvieran menos estable, no podÃ-a detener la carrera, asÃ- que decidiÃ³ sacar a todos para complicar menos la cosa.
>A patÃ¡n le paso por el frente para que se desviase a la derecha y fuera por otro camino, los gemelos ya estaban fuera y Patapez iba demasiado lejos como para que Audrey pudiera deterlo, asÃ- que le hizo seÃ±as que la nieve estaba inestable y en cualquier momento habrÃ-a avalancha. Y ese momento era ese. Patapez saliÃ³ justo a tiempo, pero los dos testarudos que iban adelante no se percataron de la avalancha. Audrey decidiÃ³ alcanzarlos volando sobre ellos.<p>

-Â¡Oigan!-llamo la atenciÃ³n de los dos.-EstÃ¡n muy ocupados peleÃ¡ndose como perros por un hueso sin darse cuenta de la avalancha que viene detrÃ¡s de ustedes Â¿cierto?

Hipo y Astrid regresaron a mirar hacia sus espaldas y miraron que la fuerte avalancha que los acechaba.

-Es hora de volar.-Anuncio Hipo. Astrid emprendiÃ³ primero el vuelo posicionÃ¡ndose a un lado de Audrey, Pero Hipo todavÃ-a no les daba alcance.

-Â¡Hipo!-Llamo la atenciÃ³n del CastaÃ±o rojizo.-Â¿QuÃ© diablos estas haciendo?-Grito Audrey desesperada al ver que Hipo no levantaba vuelo

y la avalancha les pisaba los talones.

-Â¡La cola de Chimuelo se congelo!-Grito Hipo comenzando a avanzar a la cola de Chimuelo para tratar de desplegarla. No tuvo Ã©xito alguno.

-Â¡Espera Hipo, ire por ti!-Dijo Astrid bajando un poco el vuelo de Tormentula para alcanzar a Hipo pero un Ã¡rbol paso justo por el punto ciego de Tormentula, un Ã¡rbol que ni Chimuelo ni Hipo ni Astrid habÃa visto, Audrey si lo habÃa visto y esquivado pero era demasiado tarde para avisar. Tormentula habÃa golpeado con el Ã¡rbol y ella y Astrid cayeron sobre Hipo y Chimuelo, para su no muy buena suerte, habÃa lo que parecÃa una cueva delante de ellos, y la corriente de la avalancha los llevo hasta dentro de ella.

Audrey esquivo la avalancha volando mÃ¡s alto que ella, cuando paso y Astrid, Hipo, Chimuelo y Tormentula estaban atrapado en la cueva Audrey aterrizo cerca de ella y examino todo, no habÃa forma de sacarlos de ahÃ.

-Maldita sea, acabo de dejar que una avalancha los encerrara en una maldita cueva.-Se dijo a si misma la ojiverde con preocupaciÃ³n, despuÃ©s su tono cambio a uno lleno de broma.-Haber si ya aceptan sus sentimientos esos dos.
>Dientuda solo soltÃ³ unas carcajadas.<p>

-Vamos, tenemos que encontrar a los demÃ¡s y avisar a mi tio que mi primo y su novia estÃ¡n atrapados en una cueva.-Dicho esto subiÃ³ a su dragon y se dirigieron a la Aldea.

**Sagdhfjajasd Final del octavo capitulo, no ah sido el mas largo y creo que tampoco el mas emocionante, pero jsadhfkasjd para todos aquellos que aman la pareja HipoxAstrid amaran el siguiente capitulo, se los aseguro jsadhaksdfa. Bueno buano, dejen sus comentarios y criticas y lo que quieran sjdhfaslkd amo las reviews de todos ustedes me hacen el dia :') y hacen que me sienta motivada a seguir con esto, y tambiÃ©n me motivan a pensar en mas precuelas y secuelas xD asi que creo que al final Audrey e Hipo y sus amigos Piratas y Vikingos tendrÃ¡n mas aventuras que Harry Potter askdjfgahsdf :3**

**Hasta la prÃ³xima semana! Bye!**

**PD: No afectarÃa que pasaran la historia a sus amigos fans de CEATD :3 Digo no?**

9. Capitulo 9: Por debajo de la nieve

**Genteeee! Como ahorita me da muchÃsima flojera escribir una entrada larga solo les quiero agradecer a todos por sus comentarios y opiniones :3**

Capitulo 9: Por debajo de la nieve.

CanciÃ³n: una bien romanticona

DespuÃ©s de esquivar la avalancha Audrey busco a todos y los guio hasta una meseta cubierta de nieve para contar lo sucedido con Hipo y Astrid.

-Bien, como saben esos dos tortolitos estÃ¡n atrapados en la cueva.-ComenzÃ³ a explicar mientras caminaba entre la pequeÃ±a rueda de vikingos que se hizo. Cuando paso por en medio resbalo, pues sus botas estaban lo suficientemente desgastadas como para resbalar en cualquier superficie, por suerte Brutacio la puso agarrar antes de que callera pesadamente a la nieve medio congelada.

-Audrey, creo que necesitas botas nuevas.-SugiriÃ³ Patapez.

-Luego las conseguirÃ©.-RespondiÃ³ poniÃ©ndose nuevamente en el lugar donde estaba.-Lo importante es los dos que estÃ¡n en la cueva.

-Si, tenemos que sacarlos de ahÃ- cuanto antes, seguramente Astrid esta sufriendo mucho con ese mequetrefe de Hipo.-Opino PatÃ¡n.

-Si, Yo no estarÃ-a tan segura de eso Â¿Sabes?-Contesto Audrey haciendo que todos arquearan la cejas en seÃ±al de incomprensiÃ³n. Audrey solo negÃ³ lentamente con la cabeza.
>-Creo que es ya mucha platica, tenemos cosas que hacer.-Anuncio la pirata.-Yo por ejemplo, necesito conseguir botas nuevas si no quiero ir por todo Berk resbalÃ¡ndome.-Alargo la "e" pues habÃ-a vuelto a resbalar y esta vez Dientuda habÃ-a salvado su trasero.
DespuÃ©s de eso todos subieron a sus dragones y despegaron hacia la Aldea para ver cÃ³mo iban las cosas pues con Astrid e Hipo atrapados en una cueva y los vikingos mayores con una legendaria resaca de la fiesta de la noche pasada no serÃ-an nada fÃ¡cil.

Mientras tanto en la cueva donde un castaÃ±o-rojizo de una sola pierna y una rubia de ojos azules que le gustaba golpear al CastaÃ±o-Rojizo estaban atrapados el frio era penetrante se sentÃ-a como si estuvieran taladrando los huesos uno por uno con mucha paciencia. Aparte de que estaba completamente oscuro.

-â€¦Hipoâ€¦-Astrid llamo en un pequeÃ±o hilo de voz al vikingo que estaba atrapado con ella.

-â€¦Astrid.-Contesto de igual manera Hipo.-Estoy por aquÃ-.

-Â¿DÃ³nde?-Pregunto la rubia moviendo las manos.

-Porâ€¦ por aquÃ-, junto a ti, creo.-Contesto con algo de inseguridad divertida.

-Â¿CÃ³mo voy a saberlo? No veo con esta asquerosa oscuridad, ademÃ¡s me estoy congelando viva.

-Ven, sigue mi voz. SugiriÃ³ Hipo extendiendo las manos para asÃ- encontrar mÃ¡s rÃ¡pido a la rubia. Una vez que los dos por fin se encontraron se abrazaron para mantener el poco calor corporal que les quedaba.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ Chimuelo y Tormentula?-Pregunto Hipo al darse cuenta que no sentÃ-a el calor que los dragones emanaban

-No lo sÃ©.-Contesto triste Astrid apoyando su cabeza al pecho de Hipo.

-Â¡Chimuelo! Â¡Tormentula!-Hipo comenzÃ³ a llamar a los dragones,

poco despuÃ©s ambos comenzaron a llamarlos y no fue sino hasta que los llamaron unas siete veces que recibieron respuesta de Chimuelo el cual bufo luego lanzo tres bolas de fuego al techo de la cueva el cual era de piedra; al hacer eso por fin pudieron tener algo de luz y calor. Los dos, que aun seguÃ-an abrazados, volvieron sus cabezas para ambos y quedaron frente a frente, ambos se quedaron asÃ- por un buen rato hasta que.

Mientras tanto, en la Academia todos los jÃ³venes vikingos estaban reunidos. Audrey no tardo en llegar con nuevo atuendo para el clima, llevaba bÃ¡sicamente la misma ropa, solo que su vestido era de manga larga y habÃ-a cambiado sus botas de cuero por las tÃ-picas botas que en Berk se utilizaban. Entro por la puerta de la Academia junto con Dientuda y se dirigiÃ³ a los vikingos.

-Â¿Alguna novedad?-Pregunto parÃ¡ndose frente a los cuatro vikingos poniendo sus manos sobre la cintura.

-Si, encontramos a Tormentula camino hacia acÃ¡.-Anuncio Patapez seÃ±alando a la Nadder azul que estaba en una jaula abierta comiendo pescado

- Â¿Y Chimuelo?-Pregunto mirando de izquierda a derecha

-No estÃ¡, a Tormentula la encontramos buscando algo en la nieve.-Explico PatÃ¡n.

-Estaba buscando a Astrid.-Dijo Audrey.-Muy bien, ustedesâ€¦ hagan lo que hacen siempreâ€¦ lo de todos los dÃ-as.-Dijo Audrey dudosa.-Yo irÃ© a la montaÃ±a para revisar si no estÃ¡ Chimuelo por ahÃ- buscando a Hipo.-Dicho esto Audrey subiÃ³ a la montura de Dientuda y ambas salieron volando hacia al montaÃ±as perdiÃ©ndose en la inmensa nube que se formaba arriba. HabrÃ-a Tormenta sin lugar a dudas.

En la cueva los dos vikingos que se encontraban ahÃ- atrapados y abrazados estuvieron a un pelo de Yak de besarse, pero no faltaba el ser vivo en el planeta celoso de su relaciÃ³n y en ese preciso momento no falto Chimuelo, el cual tomo a Hipo del cuello de su playera con su grande y escamoso hocico y lo aparto de Astrid dejando a los dos muy sonrojados por lo que estuvieron a punto de hacer.

-Â¡Chimuelo!-Exclamo enojado, emocionado y salvado Hipo. El dragÃ³n rodo los ojos y con una pata sostuvo a Hipo y con su pata libre atrajo a Astrid hacia su grande y negro cuerpo; los dos vikingos estaban hombro con hombro y el frio todavÃ-a se sentÃ-a pero, gracias al calor que Chimuelo emanaba, se sentÃ-a menos taladrante. Astrid moviÃ³

Un poco su pierna derecha y sintiÃ³ un frio taladrante en su pantorrilla haciÃ©ndola estremecerse un poco, Hipo, quien sintiÃ³ el escalofriÃ³ de la rubia, rodo sus grandes y hermosos ojos verdes.

-Ya se, ya se.-Dijo Hipo desconcertando a Astrid, despuÃ©s de erguiÃ³ un poco hacia abajo y se quito su pierna de metal arrojÃ¡ndola inconscientemente, por el tacto frio que esta provocaba, hacia un oscuro de la cueva. El silencio se habÃ-a roto mÃ¡s de lo que se esperaba.

-Â¿QuÃ© fue eso?-Pregunto un poco asustada Astrid.

-Fue el eco.-Contesto Hipo, despuÃ©s de unos segundo de examinar esas palabras por fin reacciono.- Â¡Fue el eco!-RepitiÃ³ pero con mÃ¡s entusiasmo.- Â¡Astrid! Esta cueva es mÃ¡s grande y seguramente tiene una salida.-Dijo Hipo emocionado soltÃ¡ndose de la pata de Chimuelo y cayendo sobre la nieve, pues Chimuelo estaba sentado. Hipo trato de levantarse pero perdÃ-a el equilibrio, al ver esto Astrid se libero de la pata de Chimuelo y ayudo a Hipo a caminar hasta su pierda de metal que se encontraba a unos cuantos metros de donde ellos estaban. Hipo tuvo que soportar la frialdad del metal para poder poner su pierna en su lugar otra vez; una vez puesta se puso de pie y comenzÃ³ a buscar en las paredes de la cueva.

-Astrid, busca algÃºn hueco o algo esta cueva esta hueca y seguramente tiene salida.-Dijo Hipo sin dejar de caminar cerca de la pared de la cueva Astrid comenzÃ³ a hacer lo mismo para buscar algÃºn hueco o salida y Chimuelo se encargaba de dar calor y luz.

Mientras tanto Audrey sobrevolaba la montaÃ±a en busca de Chimuelo pero como no encontraba decidiÃ³ regresar a la Aldea. En cuanto aterrizo vio algo que le llamo la atenciÃ³n. Era una niÃ±ita como de unos siete u ocho aÃ±os con grandes ojos marrones y cabello del mismo color que estaba buscando algo entre unos barriles de madera. Audrey se acerco con cara curiosa para averiguar quÃ© pasaba.

-Hola pequeÃ±a.-Saludo Audrey agachÃ¡ndose para quedar a la altura de la niÃ±a, esta se volteo y la miro con grandes ojos dibujando una gran sonrisa en su rostro.

-Â¿Tu eres la pirata cierto?-Pregunto la niÃ±a con un brillo especial en los ojos.

-Si, esa soy yo.-RespondiÃ³ Audrey orgullosamente con una gran sonrisa amable en su cara. Se escucharon unos ruidos entre los barriles y la niÃ±a regreso su atenciÃ³n a estos.
>-Â¿QuÃ© hay ahÃ- adentro?-Pregunto Audrey moviendo la cabeza a la izquierda para poder tener mÃ¡s visibilidad en los barriles.<p>

-Es mi dragÃ³n.-RespondiÃ³ sin quitar la vista de los barriles.

-Â¿Y porque se oculta?-Pregunto dudosa la pelirroja. A esto la niÃ±a se volteo lentamente hacia ella.

-Porque aun no lo eh entrenado.-RespondiÃ³.

-Pues entonces hay que entrenarlo.-Dijo Audrey parÃ¡ndose y rodeando los barriles para quedar frente al dragÃ³n el cual era un Terrible Terror. El dragÃ³n, al verla retrocediÃ³ un poco mas hasta que Audrey le tendiÃ³ la mano para darle un poco de confianza, pero algo lo exalto haciendo que el dragÃ³n se lanzara sobre la pirata tirÃ¡ndola de espaldas y ocultÃ¡ndose en su chaleco. Audrey se reincorporo y sintiÃ³ las garras en su espalda a lo que hizo una pequeÃ±a mueca de dolor.

-Â¿EstÃ¡s bien?-Pregunto la niÃ±a saliendo por detrÃ¡s de los barriles.

-Si, si. Las garras de este dragoncito no son nada.-Dijo con dolor en su cara. Mentira. Esas garras casi le quitaban la piel de la carne y

le dolÃ-a mucho.

-Te duele mucho Â¿Cierto?-AcertÃ³ la pequeÃ±a a lo que Audrey solo moviÃ³ su cabeza en confirmaciÃ³n.

-Pero no te preocupes, ahora mismo lo saco de aquÃ- adentro para que lo entrenes.-Dijo llevÃ¡ndose las manos a la espalda por dentro le chaleco, donde trato de rascar al dragÃ³n por debajo de la barbilla para que cediera, despuÃ©s de varios intentos y mordidas el Terrible Terror por fin cediÃ³ y Audrey lo saco con cuidado de su espalda.

En la cueva que se encontraba entre las montaÃ±as cubiertas de nieve, a los dos vikingos que estaban dentro de ella se las habÃ-a entumecido las manos y pies de buscar en la frialdad de aquel ambiente que decidieron regresar con Chimuelo para poder entrar en calor. Chimuelo estaba echado asÃ- que los dos vikingos se sentaron a un lado del.

-Â¿DÃ³nde estarÃ¡ Tormentula?-Pregunto preocupada Astrid encogiendo las piernas y rodeando sus rodillas con sus brazos.

-Seguramente estÃ¡ bien, si no estÃ¡ aquÃ- adentro seguramente esquivo la avalancha y los demÃ¡s la encontraron.-Reconforto Hipo a Astrid poniendo su mano en el hombro de la rubia y sonriendo como solo el sabia hacerlo.

-Â¿Y si no es asÃ-? Â¿Y si se perdiÃ³ en la nieve?-Pregunto Astrid con un nudo en la garganta.

-Ella estÃ¡ bien, te lo prometo.-RespondiÃ³ Hipo.

-Â¿Siempre estas tan seguro de las cosas?-Cuestiono Astrid.

-A veces solo es intuiciÃ³n.-Se defendiÃ³ Hipo encogiendo levemente los hombros.

En la Aldea la cosa estaba asÃ-:
>Una pirata trataba de entrenar para una pequeÃ±a niÃ±a un Terrible Terror que no querÃ-a bajar de un Ã¡rbol, que tenia los nervios de punta y estaba a la defensiva.<p>

Audrey, quien estaba despeinada, araÃ±ada y mordida, junto con la niÃ±a que se habÃ-a encontrado unos minutos atrÃ¡s, estaban al pie del Ã•rbol esperando que el dragÃ³n bajara asÃ- que Audrey decidiÃ³ hacer gala de sus conocimientos en el enteramiento de dragones.

-Muy bien.-Dijo.-Ahora que el dragÃ³n estÃ¡ ahÃ- arriba mataremos dos pÃ¡jaros de un tiro, haremos que baje y que confiÃ© en ti.- ComenzÃ³ a explicar dÃ¡ndole vuelta a un pescado que tenÃ-a en la mano.

-Â¿CÃ³mo haremos eso?-Pregunto ingenua la niÃ±a.

-TÃº lo harÃ¡s.-Dijo Audrey dejando confundida a la pequeÃ±a.-Toma este pescado y acÃ©rcalo lo mas que puedas al dragÃ³n.-Explico dÃ¡ndole el pescado a la niÃ±a.- AcÃ©rcaselo lo mÃ¡s posible y trata de mantener contacto visual, demuÃ©strale que no le harÃ¡s daÃ±o.-Fue explicando a la niÃ±a quien iba haciendo todo lo que Audrey le decÃ-a pero cuando le dijo lo del contacto visual la niÃ±a la regreso a ver desconcertada, ciertamente la niÃ±a era muy observadora.

>-Con cualquiera de sus dos ojos.-Dijo Audrey sonriendo estÃºpidamente, la niÃ±a regreso la vista al dragÃ³n nuevamente y este se fue acercando y cuando estuvo cerca del pescado lo trago entero y luego salto al suelo a los pies de la pequeÃ±a.<p>

-Ahora muÃ©strale que puede confiar en tu tacto, acÃ©rcale la mano para que sepa que no le harÃ¡s daÃ±o.-Explico Audrey, la pequeÃ±a de ojos marrones se puso a la altura del dragÃ³n y le tendiÃ³ la mano, este la miro por unos segundos y luego se lanzo sobre la niÃ±a y comenzÃ³ a lamerle la cara.

-Y asÃ- es como se entrena a tu dragÃ³n.-Dijo orgullosa y triunfante Audrey quien puso una sonrisa picara en su cara.

-Â¡Gracias!-Dijo la pequeÃ±a entre risas.-Oye, Â¿CÃ³mo te llamas?-Pregunto controlando un poco a su nuevo amigo.

-Audrey, soy la prima de Hipo.-Se presento Audrey.- Â¿Y tÃº?-Pregunto.

-Sophi.-Contesto.

-Que bonito.-Elogio Audrey el nombre de la pequeÃ±a Sophi.-Bueno Sophi, tengo cosas que hacer, nos vemos luego y cuida bien de tu amigo o podrÃ-a quemar tu casa.-Dijo con tono bromista la niÃ±a la miro de forma extraÃ±amente curiosa.-No, no es verdad solo bromeaba.-Dijo Audrey la niÃ±a trato de sonreÃ-r y luego se despidiÃ³ y se fue.

-Bueno, ahora me toca a mi irme con mi dragÃ³n.-Dijo para si misma y en ese momento llego Dientuda, Audrey le acaricio el hocico y las dos se fueron a la casa de Hipo.

En la cueva los dos vikingos habÃ-an reanudado la bÃºsqueda de algÃºn hueco o salida de la cueva, la luz comenzÃ³ a extinguirse poco a poco.

-Â¿Has encontrado algo?-Pregunto Hipo casi a oscuras.

-No, nada Â¿Y tu?-RespondiÃ³ Astrid buscÃ¡ndolo con la poca luz que habÃ-a.

-Nada.-Suspiro Hipo.

-Â¡Oye! Â¡Creo que encontrÃ© algo!-Anuncio Astrid emocionada, Hipo corriÃ³ hasta ella pero la luz no era suficiente como para advertir de una roca que se atravesÃ³ en el camino del vikingo haciendo que callera sobre Astrid. Hipo se levanto quedando sentado y luego Astrid se ayudo sujetÃ¡ndose de los hombros de Hipo y flexionÃ¡ndose hacia adelante quedando frente a frente con el vikingo. La luz estaba ya totalmente extinta, pero los dos sabÃ-a en quÃ© posiciÃ³n estaban, frente a frente y sus labios a menos de cinco centÃ-metros. Sus corazones comenzaron a latir tan fuerte que casi se les salÃ-a del pecho, la respiraciÃ³n de Hipo se habÃ-a acelerado tanto que creyÃ³ que en cualquier momento se desmayarÃ-a tambiÃ©n estaba seguro que estaba sonrojado; Astrid comenzÃ³ a respirar tan fuerte que no lograba escuchar nada mÃ¡s. Ambos se miraron a los ojos fijamente cuando inconscientemente se fueron acercando mutuamente. El movimiento era muy lento pero notorio. Ambos llegaron a un momento en el que creyeron que se desmayarÃ-an, pero ese momento no ocurriÃ³,

sin embargo ese momento lo sustituyo otro momento que les alborotarÃa todo el sistema nervioso y que incluso de los dejarÃa disfunsional sobre todo a Hipo, el momento del beso.

**Taran! Se emocionaron? Espero que si :3**

**Me encanto escribir esto sjdfasghkdjfgsdf**

**Perdonenme por no publicarlo el sÃ¡bado es que tuve cita con el dentista y me dolÃan mucho los dientes (Yo uso brackets) Pero aquÃ el capitulo! Ksdfjhskgsdf para mi fue hermoso :3**

**Bueno, si publico capitulo maÃ±ana o el miÃ©rcoles, o el sÃ¡bado publico doble capitulo, fue porque llego un encargo muy especial les dare una pista: Es un libro escrito por una rubia :3**

**Bueno bueno hasta aquÃ llego el capitulo, espero sus comentarios realmente y enserio que ustedes son unos salvajes aficionados! 735 lecturas! Eso es lo que mas me gusta de ustedes realmente :')**

_**Bueno hasta el prÃ³ximo Capitulo! Bye! **___

10. Se Avecina tormenta

**wahsawasha! Jajajaja holiiiiiss primero, ustedes son unos salvajes! 100 lecturas en menos de un dia! :')**

**Luego, estoy de buen humor asi que habrÃ¡ dos capÃtulos esta semana sjahkljfasf la razÃ³n? Facil ksjadfhaskdfsdf LLEGO MI LIBRO COMO ENTRENAR A TU DRAGON KGAKSJ estoy explotando de felicidad akjsdghsfd jsdhjf bueno aquÃ el decimo capitulo estoy tan orgullosa**

**Jladfhasds disfrÃºtenlo.**

Capitulo 10: Se avecina tormenta.

Cancion: Flying (Rio Soundtrack)

Dos minutos. Dos minutos pasaron desde que los labios de Hipo y Los de Astrid se unieron hasta que se separaron. Dos minutos en los que a los dos se les acelero tanto el corazÃ³n que casi se les salÃa. Dos minutos en los que el sistema nervioso les dejo de funcionar. Al parecer al final estar atrapado en una cueva con "esa persona" no era tan malo despuÃ©s de todo. En el transcurso de los dos minutos Hipo fue poniendo las manos sobre la cintura de Astrid; Y Astrid fue poniendo sus brazos sobre los hombros de Hipo. Casi al final de dicho suceso escucharon ruidos como las llamaradas de un Furia Nocturna pero no le tomaron importancia. Hasta que sintieron a un Furia Nocturna observÃ¡ndolos atentamente. Los dos se separaron lentamente al mismo tiempo que abrÃan los ojos de igual forma, los dos se miraron por unos momentos hasta que el cerebro volviÃ³ a su estado normal nuevamente. Y Astrid no tardo en darle su demostraciÃ³n de amor a Hipo golpeÃ¡ndolo fuertemente en el brazo.

-Â¡AOUCH!-Se quejo fuertemente Hipo sobÃ¡ndose el brazo golpeado que seguramente ya tendrÃa bastantes moretones.- Â¿Por quÃ©?

-Por caer encima de mÃ-.-Contesto Astrid levantÃ¡ndose de la nieve.

-Yo tambiÃ©n te quiero.-Dijo sarcÃ¡sticamente Hipo levantÃ¡ndose igualmente.

-Deja tu sarcasmo un poco, debemos encontrar la salida de aquÃ-.-Dijo Astrid siguiendo por el oscuro tÃºnel que se abrÃ-a frente a ellos.

-Chimuelo, sanos luz por favor.- PidiÃ³ Hipo a su reptil a migo y este enseguida lanzo una llama azul hacia dentro del tÃºnel. Acto seguido los tres, Vikingos y DragÃ³n, se adentraron a la ya un poco iluminada cueva.

En la aldea todos los vikingos se habÃ-an recuperado de su legendaria resaca y estaban en sus trabajos nuevamente. Y Audrey, como estaba enormemente aburrida, decidiÃ³ tratar de hacer algo que hacÃ-a en Isla del Naufragio, y fue a buscar a BocÃ³n a la fragua.
>Al entrar se encontrÃ³ con el grande rubio fundiendo una espada y ella curiosa se acerco a observarlo.<p>

-Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?-pregunto mirando como golpeaba la espada al rojo vivo con su gran martillo.

-AquÃ-, arreglando un par de espadas, puede que no luchemos mas contra los dragones pero las invasiones pueden llegar en cualquier momento, eso siempre tengo en cuenta pequeÃ±a.-Dijo sin quitar la vista de la espada. Audrey miro en una pequeÃ±a mesa unas hojas y al parecer BocÃ³n tenÃ-a mucho trabajo para ese dÃ-a.

-Veo que tienes mucho trabajo.-Dijo Audrey moviendo levemente las hojas con su dedo medio e Ã-ndice.- Â¿Te puedo ayudar?-Pregunto sÃºbitamente al momento que dirigÃ-a su mirada hacia BocÃ³n.

-Â¿No tienes dragones para jugar?-Pregunto sarcÃ¡sticamente BocÃ³n. Dejo la espada en la mesa y se volviÃ³ hacia Audrey.-El trabajo de herrerÃ-a es muy pesado para alguien como tu.-Dijo.

-Cuando no estoy en la academia de Isla del Naufragio estoy en la fragua.-Explico poniÃ©ndose enfrente de BocÃ³n.-AdemÃ¡s no tengo otra cosa que hacer.

-EstÃ¡ bien.-Dijo de mala gana.-Solo trata de no quemarte, podrÃ-as perder una extremidad.-Dijo medio divertido.

-Seria un sueÃ±o hecho realidad.-RespondiÃ³ Audrey quitÃ¡ndose sus cinturones y poniÃ©ndose un delantal.

-Muy bien, Â¿Ves esos cÃ-rculos de madera de ahÃ-?-BocÃ³n seÃ±alo con el martillo hacia una esquina donde habÃ-an seis ruedas de madera.-Necesito que las conviertas en escudos para la academia y que ahÃ- dibujes los dragones de cada uno de esos diablillos jajÃ¡.-Explico simpÃ¡ticamente.
>Dibujar y poner un par de tornillos era lo mÃ¡s fÃ¡cil que habÃ-a.<p>

-y Â¿Eso es todo? Â¿No me pondrÃ¡s a hacer una espada? o Â¿Un hacha? Â¿Una daga al menos?-Pregunto Audrey.

-No Audrey, si te pasa algo Estoico no me lo perdonarÃa.-Dijo y se puso otra vez con su espada.- Y es mejor que te apures porque se avecina una fuerte tormenta y dudo que quieras estar aquÃ cuando eso suceda.-Dijo BocÃ³n.

-Muy bien empezare.-Audrey tomo una de las ruedas y con un pedazo de grafito comenzÃ³ a marcar los lugares donde irÃan los tornillos.

En la cueva los dos vikingos habÃan encontrado un pequeÃ±o tÃºnel que seguÃa muy largo. Todo iba bien, hasta que, sin darse cuenta, es el camino se fue hacia abajo dejÃ¡ndolos en un lugar mÃ¡s alejado se la superficie, que, segÃºn se veÃa, mÃ¡s arriba estaba la salida de la cueva.
>Los dos vikingos se quedaron mirando hacia arriba por unos momentos.<p>

-Espero que la cola de Chimuelo este en buen estado para salir de aquÃ.-Dijo Hipo dirigiÃ©ndose hasta la cola de Chimuelo para revisarla. Y en efecto, estaba en perfectas condiciones, un poco mojada pero perfecta para salir de ahÃ. Hipo se subiÃ³ a la montura y detrÃ¡s del Astrid y Chimuelo despego hacia arriba, volÃ³ unos cien metros hasta llegar al plano del acantilado donde efectivamente unos veinte metros mÃ¡s adelante estaba la salida. Los dos se bajaron de Chimuelo.

-Buenoâ€¦ Ya salimos.-Dijo Astrid fingiendo Ã¡nimo. Lo cual hacia muy mal.

-Siâ€¦ Por fin, luz solar.-Dijo Hipo de igual forma.

-Hipo, Â¿Te puedo pedir un favor?-Pregunto Astrid.

-Â¿QuÃ© no le cuente a nadie lo que paso ahÃ adentro? Claro.-Dijo Hipo.

-Â¿CÃ³mo lo supiste?-

-Si yo fuera el vikingo mÃ¡s fuerte y rudo de la isla y me quedara atrapado con la vikinga mÃ¡s dÃ©bil de toda la isla pedirÃa lo mismo.-Dijo Hipo sonriendo.

-Gracias.-Dijo Astrid y le dio un beso en la mejilla a Hipo.-El Ãºltimo en llegar a la aldea limpia la academia una semana.-Anuncio Astrid y se echo a correr fuera de cueva.
>Cuando pensÃ³ que habÃa dejado ya muy atrÃ¡s a Hipo, Chimuelo paso encima de ella tomÃ¡ndola de los brazos y dejÃ¡ndola en la copa de un pino para luego el posarse sobre el pino.<p>

-Â¡Hipo! Â¡Esto es trampa!-Exclamo Astrid acercÃ¡ndose a Hipo y Chimuelo.

-TÃº saliste primero, yo tambiÃ©n merecÃa ventaja.-Dijo y luego saliÃ³ volando con Chimuelo, dieron una vuelta en U y luego regresaron con Astrid. Se posicionaron cerca de ella para que subiera a la montura. Una vez arriba los tres, Hipo, Astrid y Chimuelo, se dirigieron a la Aldea.

En la fragua BocÃ³n tuvo que salir a arreglar un par de asuntos y dejo a Audrey sola para que terminara los escudos. Cuando regreso encontrÃ³ a Audrey dÃ¡ndole los Ãºltimos detalles a los escudos los

cuales habÃan quedado perfectos destacando sobre todo los dragones.

El escudo de Astrid era de un Nadder, asÃ que Audrey dibujo la cabeza de un Nadder azul lanzando fuego y este rodeando el tornillo del medio.
>El de PatÃ¡n era una pesadilla monstruosa, asÃ que dibujo la cabeza del dragÃ³n en el tornillo del medio y la mitad derecha del dragÃ³n estaba cubierto en llamas y la otra mitad no; mientras que sus alas salÃan por detrÃ¡s de la cabeza elegantemente.<p>

El escudo de Patapez tenÃa dibujado un Groncle lanzando sus bolas de fuego por todo el escudo.

El de los Gemelos tenia al Cremallerus rodeando la mitad del escudo con sus cabezas y encendiendo la parte de debajo de este.

Y el de Hipo, que era un Furia Nocturna, tenÃa los ojos del dragÃ³n dibujados a los lados del tornillo del medio, abajo tenia toques azules simulando el fuego y arriba puntos blancos simulando las estrellas.

BocÃ³n quedo sorprendido por la habilidad que Audrey tenÃa para la herrerÃa a pesar de tener trece aÃ±os y medio y pesar menos de 45kg.

-Â¿CÃ³mo quedo?-Pregunto Audrey dejando el escudo de Hipo junto a los demÃ¡s.

-Me sorprendes realmente.-Dijo BocÃ³n.-Ahora ve a prepararte, se avecina una fuerte tormenta de nieve y no quieres que te agarre desprevenida.-Dijo. Audrey saliÃ³ de la fragua y al recordar algo se le puso la piel de gallina, Hipo y Astrid. Audrey corriÃ³ a la casa de Hipo para limpiarse un poco y cuando saliÃ³ lo que vio el dejo sin aliento.
>Hay enfrente de ella estaba Hipo, Astrid y Chimuelo parados, Audrey se detuvo en seco cuando los vio.<p>

-P-p-pensÃ© que seguÃan e-en la cueva.-Apenas pudo decir.- Â¿CÃ³mo escaparon?

-bueno.-ComenzÃ³ a decir Astrid que tenÃa las manos en la cintura.-Tenemos nuestros trucos.-Puso su mano derecha alrededor de Hipo hasta el brazo derecho del castaÃ±o-rojizo. Audrey tenÃa cara de estupefacciÃ³n. Pero un fuerte estruendo los hizo desviarse del tema, la tormenta habÃa llegado y no serÃa nada conveniente que estuviera afuera. Todos se dirigieron al gran salÃ³n junto con sus dragones.
>Una vez adentro todos estaban mÃ¡s calmados, los dragones estaban por todo el salÃ³n dando calor mientras que los vikingos se reunÃan en sus grupos sociales para platicar y entre esos grupos se encontraban los jÃ³venes vikingos. Audrey camino hacia ellos pero antes de llegar un gran dolor de cabeza la ataco haciÃ©ndole sujetarse la cabeza con ambas manos y dar un par de pasos, el dolor duro solo unos segundos, cuando estaba a punto de caer el dolor desapareciÃ³ y sus reflejos actuaron rÃ¡pido y se aferro a una de las paredes de madera con sus largas uÃ±as*; en su mente apareciÃ³ una imagen lo suficientemente clara como para no ser real. Era Sophi, y estaba a mitad del bosque con su pequeÃ±o Terrible Terror, a mitad de una salvaje tormenta de nieve.<p>

-Sophi.-dijo tan bajo que mÃ¡s bien parecÃa un gemido.

Todos fueron a la ayuda de Audrey, pero esta se reincorporo rÃ¡pidamente y cruzo el salÃ³n corriendo, a mitad del camino llamo a Dientuda quien le tomo el paso segundos despuÃ©s; Audrey subiÃ³ a Dientuda mientras ambas corrÃan y abriÃ³ la puerta con un movimiento de su mano. El viento era azotador y las pequeÃ±as bolitas de nieve parecÃan mÃ¡s bien agujas cayendo desde el cielo.
>Antes de que Audrey saliera Hipo la alcanzo y la tomo del brazo.<p>

-Â¡Audrey, Â¿EstÃ¡s loca o quÃ©?!-Pregunto Hipo protegiÃ©ndose de la nieve con su brazo izquierdo.

-Â¡Estoy lo suficientemente loca como para salir en una tormenta asÃ de brava, pero no para dejar que una niÃ±ita este ahÃ afuera en medio de una tormenta asÃ!-Exclamo Audrey soltÃ¡ndose de la mano de Hipo y saliendo del Gran SalÃ³n.
>Hipo llamo a Chimuelo para darle alcance, pero Estoico lo detuvo.
Todos miraban la gran hazaÃ±a de la chiflada pirata y su dragÃ³n el cual apenas podÃa mantenerse en curso por los fuertes vientos, pero nada era mÃ¡s fuerte que el deber moral que, en ese instante, tuvo Audrey con la pequeÃ±a Sophi.

***Largas uÃ±as: los hechiceros (en mi cabeza) tienen uÃ±as muy fuertes que son algo asi como retractiles, son tan fuertes como las garras de los dragones y las usan para diversas cosas.**

_**Bueno! Ya se acabo el decimo capitulo sjdfhlaskdjf se que no hay mucho HipoxAstrid, pero es porque tengo mis planes para las secuelas jeje
>Buenooo sajdfhalksdjfhlasjkdf como ya no tengo mas palabras para decir, me despido de ustedes! Hasta el prÃ³ximo capitulo! Bye!<strong>_

11. Capitulo 11: Tormenta

Capitulo 11: Tormenta

Audrey y Dientuda apenas pudieron con la tormenta. RÃ¡fagas de nieve que impactaban como agujas en su ser y fuertes vientos que impedÃan a Dientuda avanzar. Frio que para una persona no acostumbrada a ello era insoportable. A pesar de todo eso Audrey lograrÃa llegar hasta donde habÃa visto a Sophi.

Realmente no sabÃa que habÃa pasado, solo la vio en el bosque. Pero se dio cuenta, en su camino hacia ella, de que no habÃa sido ella con la que habÃa mantenido la conexiÃ³n, sino que habÃa sido con su dragÃ³n. HabÃa entablado una conexiÃ³n con el pequeÃ±o reptil de grandes ojos. Entonces todo pareciÃ³ tan claro en su mente.

La piedra.

Una piedra mÃ¡gica con la que habÃa vivido la mÃ¡s hermosa experiencia de su vida. Hablar y entenderse con los dragones, sobre todo con su querida Dientuda. HabÃa logrado entablar conversaciones con ella, habÃa descubierto muchas cosas que tenÃa bien atesoradas en su cuarto en isla del Naufragio. Eso habÃa sucedido tiempo

atrÃ¡s, no tanto pero era tiempo al fin y al cabo. No habÃ-a logrado conservar la piedra. Pero parte de su poder quedo en ella. No podÃ-a hablar ni entender a los dragones, pero podÃ-a mantener una conexiÃ³n con ellos. Como si sus mentes se mezclaran y pudiera ver en donde se encontraban. Pero el poder no era a voluntad. Las conexiones estaban siempre ahÃ-, ella lo sabÃ-a, pero no siempre podÃ-a ver en donde se encontraba el dragÃ³n a la hora que ella querÃ-a.

Pero fue en ese instante en el que se dio cuenta de que era el dragÃ³n el que lo hacÃ-a. Que era el dragÃ³n el que tenÃ-a el control de la conexiÃ³n, y no ella. Y fue entonces que supo que el dragÃ³n le mando esas imÃ¡genes.

Fue como si hubiera sabido exactamente en donde estaba.

Audrey activo un escudo de fuego alrededor de ella y Dientuda para el frio.
>DespuÃ©s de volar por quince minutos la encontraron. Una pequeÃ±a figura acurrucada en una piedra abrazando a un reptil mÃ¡s pequeÃ±o que ella.<p>

Audrey y Dientuda aterrizaron frente a ella; la pequeÃ±a al verla se levantÃ³ y fue con ella. No pudo pronunciar palabra por el frio. Audrey diviso una pequeÃ±a cueva donde se dirigieron para estar a salvo de la tormenta.

La cueva era pequeÃ±a y un poco oscura, totalmente de piedra. Audrey puso el escudo de fuego en la entrada para que no pudieran entrar las rÃ¡fagas de viento o la nieve que caÃ-a salvajemente del cielo. Para la suerte de todos habÃ-a madera en las monturas de Dientuda las cuales encendiÃ³ para dar calor. Audrey saco su casaca con el escudo de la Isla del Naufragio y se la puso a Sophi quien ya entrando en calor se durmiÃ³ junto a Dientuda y su dragoncito al cual le habÃ-a puesto Eldur, que en islandÃ©s era Fuego.

Audrey se quedÃ³ contemplando a la pequeÃ±a que estaba dormida junto a su dragÃ³n con su abrigo puesto y recordÃ³ cuando ella tenÃ-a esa edad, cuando ella no era la misma que era ahora.

-Eres tan parecida a mi.-Susurro Audrey pasando un mechÃ³n del cabello de Sophi detrÃ¡s de su oreja.

La tormenta no acabarÃ-a pronto, asÃ- que tendrÃ-an que esperar a que acabara para salir, era demasiado peligroso salir con la bestia de nieve ahÃ- afuera.

Pero la tormenta era, sin que Audrey tuviera la mÃ-nima idea, su mÃ-nima preocupaciÃ³n por el momento.

**Holis. El capitulo fue corto lo se, pero ya casi salgo de vacaciones, asi que tendre tiempo de sobra para escribir.**

**Me dio flojera hacer capitulo para el sÃ¡bado y es por eso que no lo subi :D**

**Pero pues ya, aquÃ- esta y jsdfhlskd sin mÃºsica, hoy no :3**

12. Despues de la tormenta

Capitulo 12: DespuÃ©s de la Tormenta.

CanciÃ³n: Romantic Flight

Audrey, Sophi y Dientuda pasaron la noche en aquella gÃ©lida cueva de roca. Durmieron como roca y en el transcurso de la noche la tormenta se tranquilizÃ³ reduciÃ©ndose dolo a pequeÃ±os copos de nieve que caÃ-an lentamente y viento ligero que las movÃ-a. El sol se reflejaba en los copos, y parecÃ-an pequeÃ±os espejos cayendo del cielo. Era hermoso.

Audrey se despertÃ³ primero, y luego Sophi. Las dos miraron que el clima ya era adecuado para poder regresar a Berk, y eso hizo. Despertaron a Dientuda y ambas se subieron a su espalda.

Toothy despego y comenzÃ³ a volar lentamente mientras que Audrey y Sophi admiraban aquel hermoso panorama lleno de nieve. Sophi se levantÃ³ un poco de donde estaba sentada para tocar los copos de nieve con la yema de su dedo.

Volaron mÃ¡s allÃ¡ de las nubes y luego de regreso, era el panorama mÃ¡s hermoso que Audrey hubiera visto antes.

En la Aldea todos ya habÃ-an salido, Hipo se preparaba para salir en busca de Audrey junto con Chimuelo pero no podÃ-a falta la persona curiosa.

-Â¿A dÃ³nde crees que vas?-Pregunto Astrid por detrÃ¡s de Hipo con las manos en jarra.

-IrÃ© a Buscar a Audrey, sabrÃ¡ Thor donde esta.-Explico Hipo volteÃ¡ndose hacia la rubia.

-IrÃ© contigo.-Anuncio Astrid. En respuesta Hipo solo puso cara de sorpresa.

-Ya no serÃ¡ necesario.-Anuncio haciendo que Astrid regresara a ver hacia atrÃ¡s

Dientuda, Audrey y Sophi habÃ-an dado una vuelta por toda la isla cubierta de nieve admirando todo el paisaje, dando vueltas, picadas y un par de travesuras por parte del Dragoncito de Sophi. DespuÃ©s de la hermosa experiencia decidieron regresar a Berk. Ese serÃ-a un dÃ-a inolvidable.

Al aparecer de entre las nubes, todo el pueblo se regocijo por su regreso. Gritaron y silbaron jovialmente mientras la pirata y la pequeÃ±a vikinga descendÃ-an sobre aquel hermoso dragÃ³n negro cubierto de copos de nieve.

Hipo y Astrid se acercaron a donde habÃ-an aterrizado para cerciorarse que todo estuviera bien.

Y todo estaba bien. Hasta que Audrey se desmayÃ³.

**Hola, capitulo corto, ya ustedes saben, la historia siempre debe tener de este tipo de capÃ-tulos.**

_**Dejen sus opiniones, sus opiniones me ayudan a seguir escribiendo

esto :3**_

**Hasta el prÃ³ximo capitulo!**

13. ExtraÃ±o Comportamiento

Capitulo 13: ExtraÃ±o comportamiento.

Cancion: See you tomorrow

-Â¡Estoy bien!-Exclamo de repente Audrey levantÃ¡ndose simultÃ¡neamente. HabÃa despertado en menos de veinte segundos alarmando a todos. Se puso de pie y camino entre la multitud mientras todos la veÃan extraÃ±amente.

-Â¿QuÃ© mira? Estoy perfectamente. Solo me tropecÃ©.-Explico.-Vuelvan todos a sus rutinas cotidianas, estoy bien en serio.

-Â¿Segura que estas bien?-Pregunto Preocupado Estoico.

-Estoy perfecta TÃo.-InsistiÃ³.-Siempre me pasan ese tipo de cosas, en serio.

DespuÃ©s de mucha insistencia por parte de Audrey todos regresaron a sus tareas cotidianas.

Hipo, Astrid, Patapez, PatÃ¡n y los gemelos se dirigÃan hacia la academia cuando notaron que Audrey iba a la fragua.

-Â¿No vienes con nosotros, Audrey?-Pregunto Hipo volviÃ©ndose hacia ella.

-No, necesito hacer algunas cosas.-RespondiÃ³ ella con nerviosismo siguiendo su camino hacia la fragua. Los seis vikingos se quedaron viendo con estupefacciÃ³n la acciÃ³n de la pirata, pero siguieron su camino hacia la academia.

En la academia los vikingos estaban practicando ataques. Cuando vieron algo en el acantilado cercano que no les pareciÃ³ muyâ€¦ cotidiano.

Audrey estaba en el acantilado persiguiendo a Dientuda con algo grande en las manos, minutos despuÃ©s las vieron sobrevolar encima de ellos y luego perderse en la densidad de las nubes de las montaÃ±as altas de la isla.

MÃ¡s tarde, cuando Hipo iba llegando a su casa, se topÃ³ con Audrey saliendo de su casa corriendo con Dientuda hacia el bosque. Ambas muy apuradas.

Esa misma noche, Audrey llego a la casa sucia, muy sucia. Con guantes de piel puestos. Y Dientuda habÃa estado olfateando alrededor de la casa en la ausencia de Audrey.

Tengo una prima bastante rara en mi casa, pensÃ³ Hipo al ver a Audrey dibujar algo en su libreta frenÃ©ticamente antes de irse a dormir.

Al dÃa siguiente Audrey si los acompaÃ±o al entrenamiento, solo para

los combates cuerpo a cuerpo, los cuales dejo inconclusos en cuanto llego su dragÃ³n gruÃ±endo a la puerta de la academia, haciendo que Audrey dejara caer pesadamente al suelo a de cabeza a Brutacio.

-Hipo, tu prima es mas rara que tu.-Dijo Brutacio sobÃ¡ndose la nariz, viendo como Audrey salÃ-a corriendo con Dientuda, a quien no habÃ-an visto en toda la maÃ±ana hasta esa vez.

En la tarde Astrid saliÃ³ a entrenar con su hacha al bosque. Su destreza con esa arma era sorprendente, y ella no estaba sola. Alguien la estaba viendo de algunos metros de distancia, atrÃ¡s de ella. Parada tranquila y en silencio estaba Audrey que llevaba en las manos una larga espada enfundada, unos mapas y una bolsa de cuero.

Astrid lanzo su hacha a un Ã¡rbol frente a ella, y cuando fue por Ã©l y lo saco de ahÃ-, al darse vuelta vio a Audrey parada detrÃ¡s de ella. Astrid estuvo a punto de partir a la joven pirata de un hachazo, pero no lo hizo porque reacciono a tiempo. Por suerte.

DespuÃ©s la vio perderse entre los Ã¡rboles. Astrid se quedÃ³ con cara estupefacta. Â¿QuÃ© estarÃ¡ tramando estÃ¡ loca? Se preguntÃ³ hacia sus adentros la rubia.

Esa noche, Audrey no llego del bosque a la casa de los Abadejo exactamente, sino que llego a la fragua. Dejo los mapas en un lado de la mesa de trabajo, y luego saco de su bolsa del cinturÃ³n otra bolsa de cuero mÃ¡s pequeÃ±a. Dejo caer su contenido en la mesa y escucho que alguien la llamaba desde afuera, se volviÃ³ hacia la ventana inmediatamente.

Hipo habÃ-a terminado de alimentar a todos los dragones de la Academia, iba camino a casa, cuando algo lo desconcertÃ³. Su prima Audrey iba hacia la fragua con su dragÃ³n. Y la curiosidad mato al gato, asÃ- que se dirigiÃ³ hacia la fragua donde dentro estaba Audrey.

-Â¡Audrey! Â¿EstÃ¡s aquÃ-?-Llamo Hipo a Audrey desde afuera de la fragua. Al no tener respuesta se dirigiÃ³ hacia la puerta.

Audrey al escuchar cerca los pasos de Hipo se apresurÃ³ a guardar los mapas en la montura de Dientuda, y cuando creyÃ³ que todo estaba totalmente escondido miro hacia la mesita y miro lo que tenÃ-a ahÃ-, se apresurÃ³ a guardarlo nuevamente en la bolsita de cuero.

-Audrey, Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ-?-Pregunto Hipo entrando en la fragua.

-Nada.-RespondiÃ³ sÃºbitamente poniÃ©ndose de espaldas a la mesita, dÃ¡ndole la cara a Hipo.

-Has estado actuando muyâ€¦ extraÃ±o.-Comento Hipo mirando a Audrey, la cual tenÃ-a una mirada nerviosa.-Astrid me dijo que te vio en el bosque, y luego te fuiste por los arboles.-Continuo.-Y Â¿QuÃ© tienes ahÃ- atrÃ¡s?-Pregunto moviendo la cabeza hacia la izquierda. Audrey se moviÃ³ hacia la izquierda y con sus manos detrÃ¡s de ella metiÃ³ mÃ¡s de lo que tenÃ-a en la mesita a la bolsa de cuero.

-No nada, solo unosâ€¦ unos.-Audrey busco a tientas algo diferente a lo que estaba tratando de ocultar, y lo encontrÃ³, era un broche de cobre.-Unos broches de cobre.-Rio nerviosamente.

-Estaâ€¦ bien.-Dijo Hipo.-ApresÃºrate para la cena.-Dijo Hipo comenzando a dar media vuelta.- Â¿Sabes quÃ©? Por tu propio bien, quÃ©date aquÃ- todo lo que quieras, si es que no quieres ver comida que se mueva sola.-se parÃ³ en seco para decir esas palabras, y luego comenzÃ³ su marcha nuevamente.

El estofado del tÃ-o Estoico, pensÃ³ Audrey.

Ella tenÃ-a la capacidad de muchas cosas, hasta de fingir que una comida que sabÃ-a horrible, sabia deliciosa, o algo por el estilo.

Mientras tanto, en un lugar muy alejado deâ€¦. Todo. En una majestuosa isla rodeada de una muralla de piedra natural, un gran navÃ-o llegaba a sus puertos. Era un navÃ-o grande y potente. Con unos ochenta caÃ±ones y velas grandes y de color cafÃ©; todo el resto del barco era de color marrÃ³n con quisquillosos adornos de madera en el barandal de la borda.

"Alma Naufragante" AsÃ- se llamaba aquel navÃ-o, y su capitÃ¡n era nada menos ni nada mÃ¡s que el gran Rey Hakon, de la Isla de Naufragio, quien estaba entrando en sus puertos.

El gran Alma naufragante atraco en uno de los puertos principales y de la nave surgiÃ³ un hombre.

Era alto de estatura, muy alto, corpulento pero delgado; moreno por la exposiciÃ³n al sol, pero ese tono lo hacÃ-a ver atractivo, sus ojos eran verdes grisÃ¡ceos, no tenÃ-a una gran barba, pero tenÃ-a un bigote tupido. Llevaba el pelo en una cola de caballo hacia atrÃ¡s y unos mechones de pelo salÃ-an por debajo de su banda que estaba atada por detrÃ¡s de su cabeza, debajo de su sombrero de cuero en triangulo. Sus ropas consistÃ-an en una casaca negra, una camisa blanca abierta hasta la mitad le pecho, un cinturÃ³n ajustado de tela en su cintura sobre su camisa y sus pantalones abombados de color azul marino; llevaba un chaleco de color gris por detrÃ¡s y negro adelante, botas de cuero marrÃ³n y la funda de su espada y pistola cruzaban por su pecho.

Ã‰l era el Rey Hakon, el rey de isla del Naufragio, parte de la hermandad de piratas. Uno de los piratas mÃ¡s temidos del ocÃ©ano, fuerte ante todo y sin ninguna debilidad, excepto una. Su hija.

Audrey.

El gran Hakon descendiÃ³ del navÃ-o. Abajo lo esperaba Harry, herrero de Isla del Naufragio, amigo Ã-ntimo de Hakon, como un segundo padre para Audrey.

-Â¿Noticias nuevas?-Pregunto el Rey a su amigo.

-Si, solo una.-Dijo rascÃ¡ndose detrÃ¡s de la nuca nerviosamente.

-Â¿QuÃ© esperas? DÃ-mela.-Contesto

-No te alteres, viejo amigo.-Dijo Harry. Los dos iban caminando por el pueblo camino a la casa de Hakon.

-DÃ©jate de rodeos y dÃ-melo.-Apremio el viejo pirata a su amigo.

-Audrey, Hakon. Ella escapo.-SoltÃ³ la noticia. Hakon abriÃ³ los ojos como platos y corriÃ³ frenÃ©ticamente hacia su casa. Fue directamente a su despacho y encontrÃ³ todos los cajones del escritorio abierto y revuelto, pero una Ãºnica hoja de papel sobre el mueble.

Una carta.

Hakon el tomo entre sus manos la leyÃ³ atentamente y luego regreso a mirar a Harry, quien lo habÃ-a seguido.

-Ya se en donde esta Audrey.-Dijo apretujando la pequeÃ±a hoja de papel entre sus dedos.

-Avisa a los hombres que preparen el Alma Naufragante, iremos a un lugar muy lejos y frio.-Ordeno. Harry saliÃ³ de la casa a preparar todo.

Y fue asÃ-, como los problemas comenzaron a asechar a Audrey.

**ExtraÃ±aban los capÃ-tulos largo? xD**

**Soy mala lo se. :3**

**Buenoooo. AquÃ- esta, todo comienza a tener algo de sentido no?**

**Oka, oka, dejen sus comentarios, bla bla bla**

**Hasta el prÃ³ximo capitulo :3**

14. El peligro se acerca

Capitulo 14: El peligro se acerca.

CanciÃ³n: See You Tomorrow.

Audrey se habÃ-a desmayado en cuanto bajo de Dientuda. Bueno, no se desmayÃ³.

Se cayÃ³.

Un huracÃ¡n de imÃ¡genes se apoderÃ³ de su mente haciendo que perdiera el control de su cuerpo.

Diamantes, espadas, Berk y ojos de fuego.

SabÃ-a lo que significaba, el peligro era inminente.

Pero, Â¿Por quÃ©? No lo sabÃ-a, pero si sabÃ-a que lo tenÃ-a que evitar, o prepararse para enfrentarlo.

Y eso fue lo que hizo.

InsistiÃ³ a todos que estaba bien, tras varias suplicas la dejaron marchar sin agobiarla.

-Â¿No vienes con nosotros, Audrey?-Le pregunto Hipo que iba a la academia con los demÃ¡s vikingos.

-No, necesito hacer algunas cosas.-RespondiÃ³ ella. Avanzo hacia la fragua a hacer esas cosas.

A hacer una montura nueva para Dientuda.

Â¿Para que una nueva montura? Para soportar lo que vendrÃ-a despuÃ©s.

Hecha de cuero baÃ±ado y metal la nueva montura de Toothy era mÃ¡s ligera que la anterior, pero claro, el dragÃ³n era un quisquilloso.

Cuando Audrey hubo terminado su obra fue a buscar a su dragÃ³n, y este, al ver que tenÃ-a en las manos se echÃ³ a correr por toda la isla. Audrey la siguiÃ³ por todos lados con la montura en las manos. Llegaron al acantilado que estaba encima de la academia y ahÃ- la acorralo y le quito la vieja montura y le puso la nueva.

La nueva montura era de alta seguridad por asÃ- decirlo, contaba con un arnÃ©s para evitar caÃ-das accidentales del jinete, y agarraderas para poder sostenerse y poner ahÃ- los pies cuando necesitara pararse encima; tambiÃ©n habÃ-a diseÃ±ado una pechera para ella que consistÃ-a en un cinturÃ³n que se ponÃ-a en la cintura que cruzaba por su pecho y por su espalda estaba recto. TenÃ-a que quitarse su chaleco para poder ponÃ©rselo, pero era lo de menos. En el pecho tenia grabado la insignia de la Isla del Naufragio, que era un barco encallado en una isla sÃ-mbolo de que habÃ-a ocurrido un naufragio.

Se subiÃ³ a dientuda para probar la nueva montura pasando encima de la academia para perderse en las montaÃ±as altas de la isla para comenzar a buscar su otro objetivo.

Diamantes.

Pero para eso primero debÃ-an buscar algÃºn lugar que contuviera ese material.

Corrieron a la casa Abadejo para buscar un libro que estaba entre las libretas de Audrey.

Diamantes y demÃ¡s piedras. AsÃ- se llamaba el libro.

DespuÃ©s de trazar el mapa y poner los puntos ambas, Pirata y DragÃ³n, salieron corriendo hacia el bosque para buscar los diamantes.

Al salir las dos se toparon con Hipo pero no dijeron nada, si oscurecÃ-a perderÃ-an tiempo valioso, tiempo que nunca volverÃ-a, y decidieron ignorar al vikingo.

Volaron hacia las montaÃ±as. Escarbaron por todos los lugares que

pudieron antes de que anocheciera.

La noche cayo, y tenÃan que regresar, volverÃan maÃ±ana con la luz del sol.

En la casa, Audrey paso a limpio varios de los mapas en una de sus libretas para no perderse.

A la maÃ±ana siguiente Audrey fue al entrenamiento para los combates cuerpo a cuerpo. Sus favoritos.

Fue primero con PatÃ¡n a quien noqueo con una patada en la cara. DespuÃ©s con Brutacio, a quien levanto por los pies en el aire y antes de terminar su movida escucho a Dientuda en la entrada de la Academia, dejo a caer a Brutacio de cabeza al suelo y saliÃ³ corriendo tras su DragÃ³n.

Mientras Audrey habÃa estado entrenando Dientuda habÃa encontrado los Diamantes.

Ambas corrieron por lo necesario, la espada, los mapas y una bolsa de cuero para los diamantes. DespuÃ©s siguieron su camino hacia el bosque. En su camino se encontraron a Astrid entrenando con su hacha, la rubia se volteo y casi partÃa a Audrey por la mitad, aprovecho que Astrid se desconcertÃ³ para perderse entre los arboles hacia donde Dientuda habÃa encontrado los diamantes.

DespuÃ©s de extraerlos regresaron a la fragua para revisarlos. Pero Audrey no contaba con la curiosidad de Hipo, o tal vez
sÃ.

-Â¡Audrey! Â¿EstÃ¡s aquÃ?-Llamo desde afuera su curioso primo. DespuÃ©s se aproximÃ³ hacia la puerta.

Audrey guardo rÃ¡pidamente los mapas en la montura de Dientuda y luego se apresurÃ³ a tratar de guardar los diamantes.

-Audrey, Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ?-Pregunto Hipo. Audrey rÃ¡pidamente se volteo con la espalda a los
diamantes.

-nada.-RespondiÃ³ sÃºbitamente.

-Has estado actuando muyâ€¦ extraÃ±o.-Comento Hipo mirando a Audrey, la cual tenÃa una mirada nerviosa.-Astrid me dijo que te vio en el bosque, y luego te fuiste por los arboles.-Continuo.-Y Â¿QuÃ© tienes ahÃ atrÃ¡s?-Pregunto moviendo la cabeza hacia la izquierda. Audrey se moviÃ³ hacia la izquierda y con sus manos detrÃ¡s de ella metiÃ³ mÃ¡s diamantes a la bolsita de cuero.

-No nada, solo unosâ€¦ unos.-Audrey busco a tientas algo a los diamantes, y lo encontrÃ³, era un broche de cobre.-Unos broches de cobre.-Rio nerviosamente.

-Estaâ€¦ bien.-Dijo Hipo.-ApresÃºrate para la cena.-Dijo Hipo comenzando a dar media vuelta.- Â¿Sabes quÃ©? Por tu propio bien, quÃ©date aquÃ todo lo que quieras, si es que no quieres ver comida que se mueva sola.-se parÃ³ en seco para decir esas palabras, y luego comenzÃ³ su marcha nuevamente.

El estofado del tÃ-o Estoico, pensÃ³ Audrey.

Ella tenÃ-a la capacidad de muchas cosas, hasta de fingir que una comida que sabÃ-a horrible, sabia deliciosa, o algo por el estilo.

Hipo se dio media vuelta y se marchÃ³. Audrey suspiro aliviada y termino de meter los diamantes a la bolsita de cuero. Los guardo en la nueva montura y luego se fueron a la casa de Hipo. Para ver la comida que se movÃ-a sola. Seria grandioso.

**Asdfghjk Me aburro fÃ¡cilmente :3**

**Asi que aquÃ- tienen! Capitulo nuevo!**

**Saililove-chan: Nunca antes habÃ-an mensionado que se habÃ-a escapado, gracias :3 me gusta que a alguien le guste lo que escribo :3**

**Nos leemos en el prÃ³ximo capitulo :3**

15. Capitulo 15: Cena andante

CapÃ-tulo 15: Cena andante

CanciÃ³n: Not so fireproof

DespuÃ©s de que Hipo se marchara Audrey y Dientuda fueron a la casa Abadejo para ver con sus propios ojos la comida caminante. Llegaron justo a tiempo cuando Estoico servÃ-a la cena. Era una especie de "huevos medios fritos" que estaban espesos, no tenÃ-an mal olor, pero se veÃ-an raros. Estoico los sirviÃ³ en platos, dos cucharas grandes de esa cosa espesa, amarilla y blanca que resbalaba de la cuchara de madera.

-La cena, estÃ¡ servida. Provecho.-Dijo Estoico, se quitÃ³ el delantal y se fue dirigiÃ³ hacia la puerta de salida.

-Â¿No cenaras con nosotros?-Pregunto Hipo mirÃ¡ndolo

-No, ya quede con BocÃ³n y los demÃ¡s de cenar en el gran salÃ³n.-RespondiÃ³ abriendo la puerta.

-Si, vete a cenar con tus amigotes.-susurro por lo bajo Hipo. Audrey suspiro, habÃ-a tenido un dÃ-a pesado y solo se le ocurrÃ-a un modo de hacerlo mejorar. Usar su magia para hacer que ese plato de huevos espesos se moviera realmente. Saco de su bolsa su bÃ¡culo, se aclarÃ³ la voz y pronuncio las siguientes palabras:

-Sequi iubent.-Su bÃ¡culo comenzÃ³ a brillar, lo moviÃ³ de un lado a otro y un destello saliÃ³ contra los huevos.

Hipo estaba atentamente jugando con su plato que no se percatÃ³ de lo que Audrey hacia hasta que el brillo le hizo girar la cabeza.

Cuando vio que la cena que su padre habÃ-a preparado realmente se movÃ-a dejo caer el tenedor y miro como Audrey manipulaba aquel engrudo amarillento.

-Dijiste que se movÃ-a sola.-Dijo Audrey moviendo el bÃ¡culo por la mesa y los huevos andaban detrÃ¡s del.-Espere un par de minutos, y no vi nada.-Esa cosa se movÃ-a muy raro, realmente parecÃ-a que fuera ella sola y no gracias a la magia de Audrey.-AsÃ- que decidÃ- interferir.-Audrey llevo la cena al borde de la mesa y con un movimiento rÃ¡pido de su brazo hizo que esa cosa volara por sobre sus cabezas e hiciera un par de vueltas. Chimuelo y Dientuda observaban atentamente desde donde estaban sentados. Audrey conocÃ-a perfectamente a su dragÃ³n, sabÃ-a que querÃ-a saltar y perseguir el engrudo amarillo, pero que no lo iba a hacer porque destrozarÃ-a todo el lugar; Audrey llevo esa cosa enfrente de Dientuda y esta comenzÃ³ a tratar de atraparla con las patas, Audrey sÃ- que era cruel, despuÃ©s se dio cuenta que todo era una travesura de la pirata, le encantaba hacer ese tipo de cosas, pero no le darÃ-a el placer esa vez. En lugar de irse contra la cena voladora, la quemo. Un soplo pequeÃ±o y firme lo calcino en instantes. Y ahÃ- fue como termino la vida de aquella cena.

Hipo habÃ-a visto fascinado como Audrey manipulaba de aquel modo los huevos cocidos, y tambiÃ©n se habÃ-a dado cuenta de que Dientuda no era esa dragona seria y calmada que en un principio creÃ-a que era. TambiÃ©n descubriÃ³ que Audrey era una niÃ±a traviesa de trece aÃ±os que le encantaba jugar con cualquier cosa, aunque esa cosa fuera una cena extraÃ±a.

-Â¿CÃ³mo hiciste eso?-Pregunto Hipo despuÃ©s de la muerte de la cena a manos de la despiadada Dientuda.

-Magia, un hechizo de manipulaciÃ³n de los cuerpos, la mayorÃ-a de los hechizos estÃ¡n en latÃ-n.-Explico.-Es un hechizo muy fÃ¡cil que se puede hacer sin el bÃ¡culo, pero serÃ-a mÃ¡s complicado hacerlo sin pronunciar el hechizo, me dolerÃ-a la cabeza, y ya me duelen bastantes cosas el dÃ-a de hoy.-Se quejaba del dolor de las manos de tanto escarbar en busca de los diamantes, aunque Hipo no lo sabÃ-a.

-Â¿Dolerte la cabeza?

-Si, se manipulan los objetos usando tu mente, los magos tenemos cerebros mÃ¡s grandes que los mortales, por lo tanto no olvidamos las cosas fÃ¡cilmente, podemos controlar cosas y reencarnar recordando todo lo de la vida pasada.-Explico.

-Eso esâ€¦ extraÃ±amente fascinante.-Dijo entusiasmado.

-SÃ- que lo es.-Audrey sacudiÃ³ un poco su bÃ¡culo y dijo con acento extraÃ±o:- reconstruction.-Y las cenizas de la pobre cena quemada se elevaron y se juntaron en una masa extraÃ±amente igual de espesa que como estaban originalmente, luego se sacudieron y volvieron a ser el engrudo amarillo y blanco del principio.-Eso fue un hechizo que regresa cualquier cosa a como estaban antes de que un despiadado reptil los incinere.-Explico mirando a Dientuda que mostraba los dientes (De hecho ella nunca los ocultaba) y tenÃ-a los ojos como dos agujas, estaba enojada, pero eso no le preocupaba a Audrey, sabÃ-a que era solo por reconstruir el huevo. Audrey comenzÃ³ a mover el engrudo en torno a la cabeza del dragÃ³n y este no se contuvo y comenzÃ³ a seguirlo por todas partes, Chimuelo no tardÃ³ mucho en unÃ-rseles.

Mientras que Hipo y Audrey se reÃ-an con sus dragones, dos peligros

asechaban a ambos primos. Un dragÃ³n resucitado endemoniado y un rey enfurecido con la princesa de cierta Isla.

**Â¿Les gusto? Seguro no jajÃ¡ okya**

**No tenÃ-a ni idea que escribir en este capÃ-tulo, asÃ- que decidÃ- hacerlo asÃ-, divertidito y mÃ¡gico :3**

**Espero les guste xP**

16. Corre, estÃºpida, Â¡Corre!

CapÃ-tulo 16: Corre, estÃºpida, Â¡Corre!

CanciÃ³n: Focus, Hiccup!

Audrey al ver los pies de la enorme criatura comenzÃ³ a correr todo lo que sus piernas podÃ-an. La criatura al verla comenzÃ³ a perseguirla. Media al menos un metro mÃ¡s que ella y era sorprendentemente feo. Audrey corriÃ³ por el bosque mirando de vez en cuando sobre su hombro para ver si esa cosa la seguÃ-a persiguiendo. Para su mala suerte asÃ- era y dudaba que se cansara.

Corriendo por el bosque se topÃ³ con Hipo y Astrid que iban de camino al pueblo, les dio un breve saludo mientras corrÃ-a, y tras de ella paso la criatura, un troll, ambos vikingos se llevaron tal sorpresa que cayeron al suelo, se miraron el uno al otro y luego regresaron la vista por donde se habÃ-a desaparecido Audrey, se volvieron a mirar y ambos se levantaron y comenzaron a correr para tratar de alcanzarla.

Audrey corrÃ-a a todo pulmÃ³n tratando de que el troll no la alcanzara. Esquivo troncos y piedras para no tener ningÃºn contratiempo, lo Ãºnico que querÃ-a hacer era llegar a un lugar para acorralar al troll y poder petrificarlo o dormirlo al menos. Pero era un troll necio, no dejaba de seguirla, pronto llegarÃ-an al pueblo y le preocupara que hiciera desastre, asÃ- que decidiÃ³ esquivar el pueblo desviÃ¡ndose hacia la izquierda directo hacia un rio que cruzaba por ahÃ-.

Hipo y Astrid al ver que Audrey habÃ-a girado a la izquierda se pararon en seco, se volvieron a mirar el uno al otro y la siguieron con la esperanza de alcanzarla.

Audrey salto sobre el pequeÃ±o rio mojÃ¡ndose un poco las botas por las bruscas zancadas del troll. Se agacho para pasar por debajo de una rama, esquivo varios Ã¡rboles agachÃ¡ndose o saltando. Cuando por fin diviso un claro, que mÃ¡s bien era un acantilado donde el bosque terminaba unos metros antes del vacÃ-o, saco su bÃ¡culo y lo preparo para cualquier cosa. Se detuvo medio metro antes de caer al vacÃ-o y derrapo por la humedad de la hierba haciÃ©ndola avanzar diez centÃ-metros mÃ¡s.

El troll se detuvo dos metras delante de ella y rugiÃ³. Era un rugido gutural, algo que a Audrey nunca se le olvidarÃ-a. Y comenzÃ³ a acercarse lentamente a ella con los brazos extendidos listo para comÃ©rsela. Audrey, que tenÃ-a su bÃ¡culo en la espalda, frunciÃ³ el ceÃ±o y empuÃ±o con mÃ¡s fuerza el mango de su bÃ¡culo mÃ¡gico.

Y antes de que pudiera vociferar algÃºn hechizo el troll se detuvo en seco, abriÃ³ los ojos como platos y huyo por el lado izquierdo del claro. Audrey miro curiosa la fuga del troll y no se dio cuenta quienes estaban frente a ella hasta que regreso la vista hacia el bosque.

AhÃ- parados, con los brazos en jarras, aguantÃ¡ndose la risa, estaban Hipo y Astrid, el uno junto al otro intentando no morir de risa. Audrey ladeo la cabeza como pÃ¡jaro y alzo una ceja en seÃ±al de no entender absolutamente nada. Al fin Hipo pudo pronunciar palabra sin que le diera un ataque de risa.

-Vamos al pueblo para que nos cuentes la divertida historia.-Dijo Hipo entre pequeÃ±as risas acercÃ¡ndose a Audrey.

-No fue divertida.-Vocifero la pelirroja.-Un troll me querÃ-a cenar.

-Y justo por eso es divertida.-AÃ±adiÃ³ Astrid. Hipo rodeo con un brazo los hombros de Audrey y los dos caminaron hacia donde estaba Astrid, una vez que los tres estaban juntos Hipo rodeo con el otro brazo los hombros de Astrid y comenzaron a caminar por el bosque rumbo al pueblo.

Fueron hasta la academia donde estaban PatÃ¡n, Patapez y los gemelos con sus respectivos dragones. Hipo, Astrid y Audrey entraron por una de las puertas mientras Audrey vociferaba maldiciones en otro idioma e Hipo y Astrid estaban a punto de morir de risa.

-Â¿QuÃ© paso?-Pregunto Brutacio acercÃ¡ndoseles.

-Cuenten el chiste, nos queremos reÃ-r nosotros tambiÃ©n.-AÃ±adiÃ³ PatÃ¡n

-A Audrey la estaba persiguiendo un Troll.-Apenas pudo responder Hipo tratando de no reÃ-rse. En cuanto termino el resto de los vikingos comenzaron a reÃ-r incluyendo a Astrid que no pudo contener la risa.

-Â¿Es tan divertido que un Troll me quiera comer?-Pregunto fastidiada Audrey con los brazos cruzados en el pecho.

-Â¡Si!-Respondieron todos al unÃ-sono y despuÃ©s volvieron a reÃ-r.

-Yo les enseÃ±are algo gracioso.-Audrey camino hacia el centro del ruedo, saco un par de pistolas de su chaqueta, apunto hacia arriba y disparo. El estruendo hizo que los dragones se alteraran y huyeran volando. Cuando sus jinetes se percataron de eso corrieron tras de ellos sin Ã©xito, regresaron con cara de fastidio.

-Â¿Por quÃ© hiciste eso?-Pregunto Hipo desconcertado.

-DÃ-ganme que tiene de gracioso que un troll quisiera comerme, y hago que los dragones regresen.-RespondiÃ³ guardando las pistolas otra vez. Todos se fueron a un extremo del ruedo y se sentaron para poder contarle lo gracioso a Audrey.

-Es gracioso porque tu nombre no es lo suficientemente feo.-Dijo Astrid.

-Â¿QuÃ©?-Audrey todavÃ-a no entendÃ-a nada.

-AquÃ- en Berk existe la creencia de que un nombre feo alejara a los gnomos y trolls.-RespondiÃ³ Patapez.

-Como si la refinada conducta vikinga no lo hiciera.-AÃ±adiÃ³ con sarcasmo Hipo.

-Â¿Se rÃ-en porque mi nombre no es feo?-Audrey se sintiÃ³ ofendida, Â¿Su nombre no era suficientemente feo? Â¿Ninguno de sus cinco nombres?

-Algo asÃ-.-Respondieron los gemelos al mismo tiempo, empezando una pequeÃ±a pelea de empujones de cabeza.

-Â¿Ninguno de mis cinco nombres?-En toda la Isla del Naufragio el nombre completo de Audrey era el mÃ¡s largo.

-Â¿Cinco?-Pregunto Patapez.

-Yo solo te conocÃ-a dos.-Dijo con tono desconcertado Hipo.

-Tengo cinco. Audrey Ana MarÃ-a Elizabeth Camicazey.-sin contar sus apellidos.

-Â¿QuÃ© tus padres no planeaban tener mÃ¡s hijos?-Pregunto Brutacio.

-No sÃ©, pero seguramente si tuviera un hermano o hermana tendrÃ-a un nombre igual de largo.-Audrey Ana MarÃ-a Elizabeth Camicazey, el nombre mÃ¡s largo de isla del Naufragio, y para su mala suerte no era suficientemente feo para un Troll.-Lo que no entiendo.-aÃ±adiÃ³.- Es como dejo de perseguirme ese troll.

-FÃ¡cil. Mis padres no pudieron elegirme un nombre mÃ¡s feo.-RespondiÃ³ Hipo Horrendo Abadejo III, fue gracias a Ã©l que el Troll no se comiÃ³ a Audrey.

-Bien, ya que me contaron la causa de su risa.-Audrey se levantÃ³ del suelo.-IrÃ© por sus dragones.-llamo a Dientuda silbando y en un instante llego con sus ojos bien abiertos y grandes lo que causo ternura en Audrey y comenzÃ³ a rascarle la cabeza.- Â¿QuiÃ©n es este lindo dragÃ³n? Eres tÃº, si eres tu.-Dijo pomposamente a Dientuda rascÃ¡ndole con las dos manos haciendo que abriera la boca mostrando solo sus encÃ-as.- Â¿QuiÃ©n no tiene dientes?-Dijo mirando la boca desdentada de su dragÃ³n. Dientuda al oÃ-r eso volviÃ³ a mostrar sus afilados dientes. Audrey se asustÃ³ y dio un paso hacia atrÃ¡s juntando sus manos en su pecho.-Amargada.-SubiÃ³ a su dragÃ³n y partiÃ³ en busca de los dragones de PatÃ¡n, Patapez los gemelos y el Nadder de Astrid.

-Tienes una prima medio rara, Hipo.-comento Astrid poniÃ©ndose a un lado de Hipo.

-Â¿Medio?-Pregunto con sarcasmo. Los dos se miraron y rompieron en risas.

**Como no se que decirles, solo quiero agradecerles por leer, sin ustedes esto no seria real. Gracias.**

**Nos leemos en el prÃ³ximo capitulo.**

17. Una historia divertida

**Hola nuevamente, gente. Les traigo este capÃtulo que es la explicaciÃ³n de cÃ³mo fue que el Troll comenzÃ³ a perseguir a Audrey y lo que Hipo y Astrid hacÃan en el bosque; TambiÃ©n es lo que paso cuando Audrey fue a buscar a los dragones al bosque.**

CapÃtulo 17: Una historia divertida.

CanciÃ³n: The downed dragon.

Esa MaÃ±ana Audrey fue al bosque a sacarse de la cabeza el horrendo sueÃ±o que habÃa tenido.

Escamas totalmente negras, brillantes como la noche; ojos color purpura y zarpas tan grandes afiladas y que la podÃan cortar por la mitad con un solo roce. Y el calor ardiente del fuego, niebla y luz. Niebla y luz de estrellas.

Por otro lado Hipo y Astrid habÃan ido a dar una vuelta por el bosque; HabÃa llegado el reporte de un dragÃ³n salvaje que estaba rondando por la isla, lo que despertÃ³ en Hipo el instinto de estudiarlo. Le pidiÃ³ a Astrid que lo acompaÃ±ara a buscarlo y ella acepto.

Audrey iba armada hasta por los dientes, tenÃa el extraÃ±o presentimiento de que algo malo sucederÃa, asÃ que decidiÃ³ llevar sus dos pistolas escondidas en la chaqueta de cuero, su espada, su bÃ¡culo y una brÃºjula.

-Espada, BÃ¡culo, Pistolas yâ€¦ Â¿Una brÃºjula?-Fue pasando lista a sus armas tocando con las manos el lugar donde se encontraban para cerciorarse de que ahÃ seguÃan.- Â¿Para quÃ© quiero un brÃºjula?-Saco la brÃºjula y la miro.- Â¿Para orientarme tal vez?-AbriÃ³ la brÃºjula y estaba dando vueltas como loca. La volviÃ³ a cerrar.-Dicen que las cosas se parecen a su dueÃ±o y comienzo a creer que es verdad.-AtÃ³ otra vez la brÃºjula a su cinturÃ³n y siguiÃ³ caminando hasta que una imagen le llamo la atenciÃ³n. Eran Hipo y Astrid parados en un acantilado mirando hacia las montaÃ±as bajas.

Hipo y Astrid llevaban media hora caminando cuando llegaron a un barranco donde se detuvieron a mirar hacia las montaÃ±as bajas para buscar al dragÃ³n. Hipo saco su libreta de apuntes la abriÃ³ en una hoja con unos apuntes y comenzÃ³ a leer en voz alta para que Astrid tambiÃ©n escuchara.

-Grandes cuernos, ojos en forma de antena, escupe acido; Estamos buscando a un MetamÃ³rfala.-LeyÃ³ Hipo. CerrÃ³ su cuaderno y lo volviÃ³ a guardar.

-Â¿CÃ³mo encontraremos algo que se camufla?-Pregunto Astrid poniendo la cabeza frente a Hipo que estaba absorto por el paisaje.-Hipoâ€¦ Hipooo-Llamo, la Ãºltima vez canturreando.-Tierra llamando a Hipo.-SacudiÃ³ su mano frente a los ojos de Hipo sin obtener respuesta alguna.- Â¡Hipo Horrendo Abadejo III!-Grito Astrid e Hipo

por fin saliÃ³ de su trance.

Y no era que Hipo estuviera admirando el paisaje, sino que estaba bajo un hechizo experimental de Audrey, que trataba de hacer que ambos se confesaran sus sentimiento, pero ambos eran difÃciles de hechizar y mÃ¡s si era un encantamiento experimental que Audrey habÃa visto en un libro.

Audrey volviÃ³ a conjurar el hechizo sin hablarlo para que no la escucharan y su cetro comenzÃ³ a brillar tenuemente hasta que por fin logro hacerlo, no solo a Hipo, sino que tambiÃ©n a Astrid. Conjuro lo que tenÃan que hacer y se retirÃ³ para dejarlos solos.

-PodÃa hacerlo yo misma con mis poderes de control mental.-Iba hablando sola ya lejos de la parejita.-Pero es mÃ¡s divertido hacerlo de esa manera.-Paso por debajo de una rama y comenzÃ³ a caminar como borracha.-Mis profesores deben de estar orgullosos.

Hipo y Astrid se habÃa sentido un poco mareados, tanto que los dos se cayeron al suelo sentados.

-Â¿Ya viste el cielo?-Pregunto Hipo mirando un poco hacia arriba. Astrid lo regreso a ver.-Es igual de hermoso que tus ojos.-Astrid se sonrojo un poco, pero Hipo seguÃa igual.-Y tu sonrisa es tan bella y delicada como las flores que no nacen aquÃ.-Hipo paso su mano por el cÃ©sped frio sin rastro de flores.

-Â¿A dÃ³nde quieres llegar con todo esto, Hipo?-Pregunto Astrid levantando una ceja.

-No lo sÃ©, pero mira; Una flor cometiÃ³ el error de crecer aguÃ.-Hipo se inclinÃ³ hacia la derecha y corto una flor con varios pÃ©talos color azul.- Â¿Ya viste? Igual de bonita que tu sonrisa.-Adulo a Astrid poniendo la flor a un lado de su cara haciendo que Astrid sonriera "con su sonrisa de flor"

-Â¿QuÃ© tanto dices, Hipo?-pregunto ladeando su cara hacia la derecha apartÃ¡ndose el cabello.

-Â¡Oh! Por favor Astrid, no escondas tu belleza.-Suplico dramÃ¡ticamente hipo tomando la mano de Astrid y llevÃ¡ndose la otra al pecho.- Â¿Te han dicho alguna vez que eres mÃ¡s bella que las valquirias?-Pregunto tomando la mano de Astrid y llevÃ¡ndola cerca de su boca.- Â¿O que se quedan lejos a un lado de ti?-Beso la mano de Astrid haciendo que la rubia se sonrojara aÃºn mÃ¡s.

Mientras tanto, en algÃºn lugar no muy lejos de ahÃ en el bosque, Audrey seguÃa hablando sola.

-Claro, los reyes me invitaran a tomar tÃ© y comer galletitas.-SeguÃa caminando como borracha cuando piso una ramita y el eco del pequeÃ±o estruendo se dispersÃ³; Audrey se detuvo en seco en posiciÃ³n de borracha cuando escucho un gruÃ±ido detrÃ¡s de ella; volteo hacia atrÃ¡s y en cuanto vio a la criatura de donde provenÃa el gruÃ±ido comenzÃ³ a correr y la criatura hizo lo mismo, persiguiÃ©ndola. Para comÃ©rsela.

Mientras tanto, en algÃºn acantilado de Berk, Hipo y Astrid estaban abrazados admirando el mar. Cuando de pronto se volvieron a sentir mareados nuevamente.

-Â¿QuÃ© paso?-Pregunto Astrid llevando las manos a la cabeza.- Â¿QuÃ© hace una flor en mi cabello?-Saco la flor azul de su banda.

-Â¿Una flor cometiÃ³ el error de crecer aquÃ-? Que valiente.-Opino Hipo frotÃ¡ndose la frente con ambas manos cuando de repente sintiÃ³ un fuerte golpe en el brazo.- Â¿QuÃ© fue eso?-Pregunto sobÃ¡ndoselo.

-Por distraernos en la bÃºsqueda del dragÃ³n.-Dijo poniÃ©ndose de pie.

-Â¿Y no hay un "Y esto, por todo lo demÃ¡s?-Pregunto encogiendo los hombros y poniendo cara inocente cuando volviÃ³ a sentir otro golpe.

-Y eso, por todo lo demÃ¡s.-

-No me referÃ-a a eso.-Dijo por lo bajo para que Astrid no lo escuchara.

Los dos se volvieron a adentrar al bosque y cuando llegaron a uno de los senderos vieron cruzar a Audrey, quien les saludo como la vez que llego a Berk como "La misterio figura", y tras ella iba un troll.

Hipo y Astrid se sorprendieron tanto que cayeron otra vez, se miraron, miraron por donde Audrey habÃ-a desaparecido, se volvieron a mirar y fueron tras ella.

-0-0-0-0-0-0-

_Audrey __SubiÃ³ a su dragÃ³n y partiÃ³ en busca de los dragones de PatÃ¡n, Patapez los gemelos y el Nadder de Astrid._

Se adentrÃ³ en el bosque volando y comenzÃ³ a nevar, a Dientuda le fascinaba la nieve asÃ- que no pudo evitar hacer un par de piruetas y volar tranquilamente con su jinete, al fin y al cabo, a ella le agradaba volar con ella, en cualquier circunstancia, fuera buena o mala.

-Â¿Quieres jugar un juego?-Pregunto acariciando la parte de atrÃ¡s de las orejas del dragÃ³n.

Dientuda soltÃ³ un gruÃ±ido de afirmaciÃ³n.

-Perfecto; El juego consiste en encontrar a DientepÃºa, GordontÃºa, Eructo y Vomito y TormentÃºla; Si lo logras te prometo tres dÃ-as de caza al mes Â¿Aceptas?-Explico el juego a su dragÃ³n. Dientuda gruÃ±o en afirmaciÃ³n, arrugo la nariz y aumento la velocidad del vuelo ascendiendo para poder mirar de otro punto la isla; despuÃ©s comenzÃ³ a caer fuertemente de picada encogiendo las alas para mayor velocidad, volÃ³ sobre los arboles haciendo que la nieve que los cubriera comenzara a volar; comenzÃ³ a dar vueltas hacia arriba y cuando llego al punto mÃ¡s lejos de donde su vista podÃ-a, volviÃ³ a descender hacia la parte mÃ¡s alejada del pueblo, donde estaban los dragones de los vikingos junto con otro dragÃ³n. Un MetamÃ³rfala.

Dientuda Aterrizo junto con los dragones de los vikingos, los cuales

estaban en posiciÃ³n de ataque ante el MetamÃ³rfala; Dientuda comenzÃ³ a gruÃ±ir al dragÃ³n salvaje pero Audrey se parÃ³ entre los dragones extendiendo las manos hacia cada bando.

-TranquilÃ-cense, podemos arreglar bien las cosas.-ComenzÃ³ a decir, pero eran dragones entrenados contra un dragÃ³n salvaje.

El MetamÃ³rfala estaba a punto de atacar a Audrey, pero Dientuda llego primero quitÃ¡ndola del camino empujÃ¡ndola hacia otro lado, recibiendo ella el ataque del dragÃ³n. Pero Dientuda no estaba sola. En cuando cayÃ³ al suelo por la embestida del MetamÃ³rfala DientepÃºa encendiÃ³ todo su cuerpo y lanzo varias bolas de fuego al dragÃ³n salvaje; TormentÃºla se puso frente a Dientuda para protegerla en lo que se recuperaba del ataque; Eructo y Vomito hicieron un corral de fuego alrededor del MetamÃ³rfala; GordontÃºa estaba arriba del dragÃ³n salvaje para atacar con su fuerte cola si trataba de huir por arriba.

Audrey se levantÃ³ y se protegiÃ³ con los antebrazos de los ataques de los dragones hacia el MetamÃ³rfala; le llegaron varios roses de fuego que solo tiznaron su ropa y la cara, Pero no encontraba por ningÃºn lado a su dragÃ³n. ComenzÃ³ a buscar esquivando los ataques, solo consiguiÃ³ tiznarse mÃ¡s. Desesperada comenzÃ³ a llamar a su dragÃ³n, el cual respondiÃ³ al instante con un fuerte rugido.

Audrey siguiÃ³ el rugido y la encontrÃ³ detrÃ¡s de TormentÃºla, con las alas lastimadas. El MetamÃ³rfala habÃ-a incrustado sus cuernos en una de las alas del dragÃ³n, dejando dos grandes hoyo, inhabilitÃ¡ndola de volar. Audrey saco su bÃ¡culo, puso un campo protector color azul alrededor de Dientuda y luego se subiÃ³ a TormentÃºla.

TormentÃºla volÃ³ sobre el MetamÃ³rfala que no dejaba de atacar a los demÃ¡s dragones.

-Â¡Denme espacio!-Ordeno Audrey a los dragones que comenzaron a dejar un espacio para ver de frente al dragÃ³n.-Yo acabare con el.-Susurro. Saco su bÃ¡culo y ordeno a TormentÃºla que se acercara en picada.

-Â¡Obrigescunt!-Vocifero apuntando su bÃ¡culo brillante hacia el dragÃ³n, y este quedo petrificado.

TormentÃºla aterrizo y Audrey corriÃ³ con Dientuda que estaba gruÃ±endo de dolor.

-Â¿Te duele mucho?-Pregunto poniÃ©ndose el cabello tras las orejas para poder mirar bien.-No te preocupes, estarÃ¡s bien.-Puso su mano sobre la cabeza del dragÃ³n.

Audrey improviso un vendaje con los listones de cuero de la montura que estaban en la parte de abajo del dragÃ³n para ajustarlo como un corsÃ©.

-Vengan, ayÃºdenme a llevarla a la aldea.-Los dragones la miraron extraÃ±ados. Audrey rodo los ojos y con su bÃ¡culo dibujo una red en la cual llevarÃ-an a Dientuda; Cada dragÃ³n tomo un extremo de la red y Audrey se subiÃ³ a TormentÃºla para guiarlos.

Hipo, Astrid, PatÃ¡n, Patapez y los gemelos estaban en las escaleras

de la casa de Hipo esperando a Audrey cuando vieron a los dragones ir hacia ellos cargando algo en una red. Audrey, que iba en TormentÃºla, aterrizÃ³ y bajo rÃ¡pidamente del dragÃ³n y se dirigiÃ³ a la puerta corriendo a buscar vendas y para cuando regreso los dragones ya habÃ-an dejado a Dientuda en el suelo.

-Audrey, Â¿QuÃ© pasa?-Pregunto Hipo siguiendo a Audrey hasta su dragÃ³n herido.

-Un dragÃ³n salvaje la ataco.-Explico quitando la venda improvisada que estaba ya manchada con sangre y comenzÃ³ a limpiar la herida con vendas limpias.-Fue un MetamÃ³rfala.-continuo.-Ella solo querÃ-a protegerme.-SintiÃ³ un nudo en la garganta. No le gustaba ver a su dragÃ³n herido.

-Tranquila estarÃ¡ bien.-Hipo puso una mano sobre el hombro de su prima. Pronto llegaron los demÃ¡s vikingos corriendo.

-Â¿QuÃ© paso?-Pregunto Astrid agitada.

-El MetamÃ³rfala que buscÃ¡bamos ataco a Audrey.-Explico Hipo a Astrid. Audrey termino de limpiar la herida y le puso un vendaje para que sanara. Luego se reincorporo y ayudaron entre todos a llevar a Dientuda a la casa de Hipo. Una vez que todos estaban adentro Audrey les contÃ³ lo del dragÃ³n salvaje.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ el dragÃ³n?-Pregunto Hipo cuando Audrey habÃ-a terminado de contar la historia.

-AtrÃ¡s de las montaÃ±as Altas, en el punto mÃ¡s lejos de esta isla; ahÃ- estÃ¡ el dragÃ³n petrificado.-Dijo Audrey.

-MaÃ±ana iremos por el.-Dijo Hipo levantÃ¡ndose del sillÃ³n.

-Yo que tu iba hoy mismo.-Dijo Audrey levantÃ¡ndose tambiÃ©n.-Se des petrifican en solo un par de horas.

-Entonces iremos enseguida.-Dijo Hipo.

-Yo me quedare a cuidar a Dientuda.-despuÃ©s de decir eso Audrey estornudo dejando una tenue nube de humo negro.

-Â¿QuÃ© le paso a tu ropa?-Pregunto Brutilda

-Se tizno por la pelea de los dragones.-Audrey sacudiÃ³ una manga de su vestido con una mano pero no se quitaba lo negro.-Genial.-Musito.

-Puedes usar una de mis playeras.-Dijo Hipo seÃ±alando hacia su habitaciÃ³n.

-Gracias.-Dijo Audrey y se dirigiÃ³ hacia la habitaciÃ³n de Hipo a cambiarse.

-Bueno vikingos, alisten sus dragones; iremos a capturar a ese MetamÃ³rfala.-Dijo Hipo. Todos afirmaron con un estruendoso Â« Â¡SÃ-!Â»

**Â¿Les gusto? Espero que sÃ-.**

**Es el primer capÃtulo sÃºper largo que hago y bueno pues, creo que saliÃ³ bien.**

**Â¿QuÃ© pasara con los vikingos y el dragÃ³n salvaje? Â¿QuÃ© pasara con Dientuda? Â¿EstÃ¡n leyendo esto con voz de comercial de televisiÃ³n?**

**Nos leemos el prÃ³ximo capÃtulo, Â¡Bye!**

18. Capitulo 18: Viejos conocidos

**Hola, hola, hola. Muchas gracias por sus comentarios me gusta leerlos, enserio.**

**Les traigo por fin el capitulo 18 de mi fin. AquÃ la historia da un pequeÃ±Ãsimo giro, pero no cambia la trama.**

CapÃtulo 18: Viejos conocidos.

Hipo, Astrid, PatÃ¡n, Patapez y los gemelos salieron de la casa de Hipo dispuestos a ir a buscar al MetamÃ³rfala salvaje, pero la noche ya habÃa llegado y les serÃa casi imposible buscar en la oscuridad a un dragÃ³n con la capacidad de parecer con cualquier cosa.

-Â¡Oh, miren! Ya es de noche, creo que el dragÃ³n podrÃ¡ esperar.-opino medio nervioso Patapez que se morÃa de miedo y curiosidad por descubrir mÃ¡s sobre el dragÃ³n.

-SÃ; Â¿Alguien tiene hambre? Porque yo si.-Opino PatÃ¡n.-Vamos a cenar y maÃ±ana vamos por el dragÃ³n.

Patapez y los gemelos siguieron a PatÃ¡n al gran salÃ³n, pero Astrid e Hipo se quedaron frente a la casa de Hipo. Un silencio incomodo se creÃ³ entre ellos. Cada uno en sus profundos pensamientos.

-No es que quiera incomodarlos.-Dijo una voz familiar a sus espaldas haciÃ©ndolos voltear.-Pero querÃa saber si podÃan cuidar de Dientuda en lo que voy a dar una vuelta al bosque.-Audrey ya traÃa puesta la playera verde de Hipo, su cinturÃ³n con su espada y su pistola; sus pantalones cafÃ© y las botas.

-Â¿Eh? Ah, siâ€¦ si claro.-RespondiÃ³ Hipo nervioso.-Tu ve allÃ¡.

-Â¿No es muy noche para ir al bosque?-Pregunto Astrid un poco nerviosa tambiÃ©n.

-No, es la hora perfecta para ir al bosque.-RespondiÃ³ Audrey. Temiendo que su plan no funcionara empujo a Hipo y Astrid dentro de la casa y se fue sin decir mÃ¡s.

Dentro de la casa ambos se sentaron en un sillÃ³n mientras escuchaban los placidos ronquidos de las dos furias nocturnas que estaban en la planta de arriba.

-SÃ que Audrey es un poco rara.-Dijo Astrid mirando de soslayo a Hipo.

-No.-contesto el ojiverde casi en un susurro.-Lo Ãºnico que pasa es

que esconde secretos.-aventuro.

-Â¿QuÃ© tipo de secretos?-Pregunto Astrid.

-No lo sÃ©, pero deben de ser muy importante.-RespondiÃ³.

Audrey la verdad no tenÃ-a nada que hacer en el bosque, pero una buena excusa para dejar a Hipo y Astrid solos. Pasaron un par de minutos y se aburriÃ³ y decidiÃ³ regresar con los vikingos para pasar el rato.

Mientras tanto, en algÃºn lugar del mundo, un demonio despertaba de su legendario sueÃ±o para matar al portador del corazÃ³n mÃ¡s noble y valiente de la zona. O morir a manos del corazÃ³n mÃ¡s noble y valiente acompaÃ±ado por un corazÃ³n dÃ©bil pero audaz.

La noche paso, Audrey estaba extremadamente cansada y al llegar a la casa de Hipo se cayÃ³ frente al castaÃ±o y a la rubia haciendo que estos la llevaran hasta la cama.

ExistiÃ³, alguna vez, hace muchos aÃ±os un mundo donde habÃ-a dos lunas. La luna negra y luna blanca; la luna blanca se llamaba Albam, y todos la veneraban por haber matado a una feroz bestia que aterrorizaba a todo el mundo; La luna negra tenia por nombre Nigram, a Nigram solo la veneraban los asesinos y demonios. Una noche Nigram se cansÃ³ de estar siempre oculta, asÃ- que decidiÃ³ invocar a su dios mÃ¡ximo para acabar con Albam, pero esta no se acobardo. En cambio Albam creo la nobleza y la valentÃ-a para combatir contra Nigram, quien no pudo con los ataque de Albam cayendo en un profundo sueÃ±o. Hasta que aquel corazÃ³n puro, noble y valiente llegara para encarar al demonio, Nigram permanecerÃ-a dormida.

La luna cediÃ³ paso a una nueva noche, la cual horas despuÃ©s se convirtiÃ³ en dÃ-a nuevamente. Un dÃ-a demasiado malo para Audrey.

El sol saliÃ³ y todos en Berk ya estaban haciendo sus tareas diarias. En la academia era dÃ-a de combate cuerpo a cuerpo, una clase que Audrey se perderÃ-a a causa de un combate cuerpo a cuerpo personal.

Esa maÃ±ana Audrey fue al bosque guiada por su brÃºjula.

-Un dÃ-a estÃ¡ dando vueltas como loca y al otro te dice que vallas al bosque.-Audrey iba hablando sola caminando entre las piedras y plantas del bosque.

-Las cosas se parecen a su dueÃ±o Â¿Verdad?-Pregunto una voz femenina a las espaldas de Audrey quien al reconocerla volteo la mirada.

-Miren, ha hablado la voz de la razÃ³n.-Dijo sarcÃ¡sticamente Audrey al ver quien se encontraba a sus espaldas. Nada mÃ¡s ni nada menos que Heater, la misma que se habÃ-a infiltrado en la isla para robar el libro de los dragones para Alvin quien tenÃ-a a sus padres secuestrados. Una de las personas no favoritas de Audrey por intentar hacer lo mismo en la Isla del Naufragio.

-RazÃ³n, es algo que nadie toma en cuenta en ti.-dijo con severo tono de burla, como si le estuviera escupiendo las palabras a Audrey en la

cara.

-Honestidad, es algo que desconoces Â¿Me equivoco? No lo creo.-vocifero Audrey contra atacando a Heater.

-Y hablo la princesita.-Heater levanto las manos dramÃ¡ticamente y luego las cruzo en su pecho.

Princesita era como una palabra mÃ¡gica cuando se le decÃ-a a Audrey, era aquella palabra que hacÃ-a que Audrey pasara de ser la sumisa pirata que siempre era a ser peor que una fiera cautiva. Y ese momento no fue la excepciÃ³n.

Audrey saco limpiamente su pistola y la apunto directo a la cabeza de Heater en instantes. Heater descruzo sus brazos, sorprendida.

-Valla, la Ãºltima vez que te vi desenfundar una pistola creaste un caos enorme.-ataco Heater a Audrey con palabras, y como respuesta de la pelirroja quito el seguro de la revolver que tenÃ-a en la mano.

-Â¡CÃ¡llate de una buena vez, maldita sabandija!-Vocifero Audrey.-Y si vas a hablar, puedes empezar diciÃ©ndome que haces aquÃ-.

-Dudo que te interese viendo la forma en que esa pistola me apunta.-Replico Heater y rÃ¡pidamente se agacho y huyo de ahÃ- en limpias acrobacias. Audrey enfundo rÃ¡pidamente su revÃ³lver y la siguiÃ³.

Heater era rÃ¡pida, pero Audrey era mÃ¡s rÃ¡pida. Heater era astuta, pero Audrey era inteligente. Heater era una sabandija roba libros, Audrey la guardiana de una biblioteca.

Heater no conocÃ-a el bosque y como consecuencia tuve desventaja. En cambio Audrey habÃ-a pasado por ahÃ- esa maÃ±ana, y todo el camino habÃ-a quedado grabado en su mente, planta por planta, roca por roca estaban en su memoria. Lo Ãºnico que Heater podÃ-a hacer era correr, saltar encima de las rocas y esquivar las ramas bajas echando de vez en cuando una vista hacia atrÃ¡s para mirar a Audrey. Pero Audrey no iba detrÃ¡s de ella, al menos no por tierra.

Con inteligencia Audrey habÃ-a decidido seguir a Heater por las ramas de los Ã¡rboles para una ataque sorpresa. Y su plan iba a la perfecciÃ³n. Heater, creyendo que Audrey no la perseguÃ-a, se detuvo unos metros antes de que el bosque terminara, justo enfrente del pueblo. Pero su tranquilidad se esfumo cuando sintiÃ³ que algo caÃ-a sobre ella y le sostenÃ-a las muÃ±ecas contra el suelo. Nada mÃ¡s ni nada menos que Audrey, que tenÃ-a a Heater contra el piso, pero la pelinegra se quitÃ³ a Audrey de encima sin que la pelirroja la soltara, y por consecuente las dos comenzaron a rodar hasta la aldea.

Los jÃ³venes vikingos de la Academia de Dragones de Berk estaban desayunando a gusto cuando escucharon un ruido sordo fuera del gran salÃ³n. Y claro estaba que saldrÃ-an a investigar, y asÃ- fue. Y lo que vieron los sorprendiÃ³.

Audrey habÃ-a lanzado a Heater a unos pocos metros de ella, dejÃ¡ndola medio inconsciente. La pelirroja camino hacia ella, la

tomo del cuello de la playera y la puso bruscamente en la pared acorralÃ¡ndola.

-Â¡Habla ya, sabandija rastrera! Â¿QuÃ© haces aquÃ-?-Vocifero Audrey en la cara de Heater.

Esa fue la imagen que Hipo, Astrid, Patapez, PatÃ¡n y los gemelos vieron cuando salieron del gran salÃ³n. Nadie habÃ-a identificado a la persona que Audrey tenia acorralada contra la pared. Hasta que Hipo y Astrid se acercaron para indagar la situaciÃ³n.

-Â¿Â¡Heater Â¡?-Pregunto sorprendido Hipo al ver a la pelinegra de ojos grises acorralada contra la pared.

-Â¿Conocen a esta escoria?-Pregunto perpleja Audrey mirando de soslayo a Hipo y Astrid.

-Si, trato de robar el libro de los dragones, una vez.-Explico Astrid.

-Entonces ya has venido aquÃ-, pequeÃ±a sabandija.-afirmo Audrey mirando a Heater con ceÃ±o fruncido.

-Pero no vine a eso esta vez.-Explico Heater aprisionada contra la pared. Forcejeo un poro hasta que Audrey la soltÃ³, no por arte divino, sino porque Hipo puso una mano sobre su hombre y con la mirada le dijo que la soltara.

-Vine a darte esto.-Heater saco una carta y se la entregÃ³ a Audrey, quien no la tomo sino que se la arrebato de las manos.-Me dijeron que te la tenÃ-a que dar yo misma.-Heater se dio media vuelta para marcharse.

Audrey veÃ-a la carta con confusiÃ³n. Se le hacÃ-a un poco peculiar, pues el sobre estaba lleno de garabatos con tinta china. El resto de los chicos ya habÃ-an salido de su sorpresa y PatÃ¡n alcanzo a Heater y le dijo:

-Â¿No te quedas, preciosa?-Pregunto poniÃ©ndose frente de la pelinegra.

-No; no quiero que se me peque lo odioso.-Dijo mirando a Audrey y esta iba a atacarla nuevamente si Hipo y Astrid no la hubieran detenido. Heater quito del camino a PatÃ¡n y se dirigiÃ³ nuevamente hacia el bosque, justo por donde habÃ-a llegado.

Hipo y Astrid escoltaron a Audrey hasta la casa de Hipo, donde la sentaron en un sillÃ³n y ellos, junto con el resto, se pararon frente a ella para hacerle una serie de preguntas.

-Â¿QuÃ© paso allÃ¡ afuera?-ComenzÃ³ Hipo con los brazos cruzados.

-Â¿Con la sabandija?-Pregunto Audrey.

-Las preguntas las hacemos nosotros, Audrey.-dijo Astrid cruzando los brazos a un lado de Hipo.

-Entonces hÃ¡ganlas.-Contesto.

-Hemos estado sospechando que escondesâ€¦-ComenzÃ³ a decir Brutacio.

-â€¦ Secretos.-Termino la frase Brutilda.

-Â¿Secretos?-Audrey se tensÃ³ un poco.-Yo no escondo secretos.

Todos los presentes le lanzaron una mirada como diciendo: _"Mientes"_

-EstÃ¡ bien.-Audrey relajo los hombros y tomo un poco de aire.-El Wyvern ha despertado. Y esta en busca del corazÃ³n noble que lo matara.-Explico.

-Â¿Para quÃ© lo busca?-Pregunto Hipo mirando atentamente a Audrey.

-Para matarlo.-Dijo sin dudarlo. Si el corazÃ³n noble estaba entre ellos, debÃ-a saber que el monstruo lo buscaba para matarlo.

Todos los presentes abrieron los ojos como platos de la sorpresa.

-Estas diciendo que hay un demonio que quiere matar a uno de nosotros.-Dijo nervioso Patapez con las manos encogidas en el pecho.

-Si, y es mi deber protegerlo.-Explico.-No sÃ© con exactitud quien es, pero lo descubrirÃ© y yo personalmente lo protegerÃ© de la bestia.

-Â¿CÃ³mo sabremos quiÃ©n es?-Pregunto Astrid.

-Cuando llegue el momento lo descubriremos.-Dijo Audrey.-Ahora tengo un dragÃ³n al cual cuidar, si me permiten, me retirare.-Audrey se levantÃ³ del sillÃ³n y nadie la detuvo; se dirigiÃ³ a la parte de atrÃ¡s de la casa donde Dientuda descansaba junto con Chimuelo.

-Hola flojos.-saludo Audrey a los dragones quienes solo bufaron un poco. Audrey se acercÃ³ a Dientuda para quitar las vendas y revisar la herida.

-Mira, ya sano.-Le dijo a Dientuda.- Â¿Puedes estirarla?-Pregunto y Dientuda estiro el ala lastimada pero soltÃ³ un gruÃ±ido de dolor.-TodavÃ-a te duele, creo que te lastimo demasiado; tendrÃ¡s que quedarte a reposar mÃ¡s tiempo.-Al oÃ-r eso por parte de su jinete Dientuda dejo caer la cabeza al suelo soltando un bufido. En eso llego Hipo y Astrid.

-Â¿CÃ³mo sigue?-Pregunto Hipo acercÃ¡ndose a Dientuda.

-La herida ya sano, pero todavÃ-a le duele el ala.-Explico Audrey. Dientuda miro a Hipo y a Astrid parados ahÃ- y algo adivino, ambos se querÃ-an y quizÃ¡ lo sabÃ-an pero no lo decÃ-an. Se levantÃ³ y rÃ¡pidamente tomo a Hipo por la playera y lo lanzo al aire atrapÃ¡ndolo en su espalda, alzo el vuelo pese al dolor en su ala y tomo a Astrid por los hombros con su pata, y todo eso lo hizo sin darle tiempo a su jinete de hacer algo.

Audrey se sorprendiÃ³ mucho al ver lo que Dientuda hizo, pero por parte le agrado, tal vez asÃ- por fin se dirÃ-an sus sentimientos mutuos. Chimuelo solo miraba con perplejidad la acciÃ³n de Dientuda y Ã©l tambiÃ©n estaba feliz por haber hecho eso.

**AquÃ- termina el capÃ-tulo 18 espero que les haya gustado**

**Â¿QuÃ© hacia Heater en Berk? Â¿QuÃ© decÃ-a la carta? Â¿QuÃ© harÃ¡ Dientuda? Â¿QuÃ© pasara con Hipo y Astrid? Â¿QuiÃ©n o quÃ© es el Wyvern?**

**Esas y muchas preguntas mÃ¡s se contestaran en el siguiente capÃ-tulo.**

**Hasta entonces!**

19. Tres acontecimientos en un solo dia

**Â¿Listos? ya se acercan los Ãºltimos capÃ-tulos, lo sÃ©, lo sÃ©, es duro, pero habrÃ¡ secuelas donde los vikingos de Berk conocerÃ¡n a los piratas de Naufragio y juntos acompaÃ±aran a los sarcÃ¡sticos primos en nuevas aventuras y peligros.**

CapÃ-tulo 19: Tres acontecimientos en un solo dÃ-a.

Cancan: Astrid Goes a Spin.

Dientuda comenzÃ³ a ascender en lÃ-nea recta con Astrid todavÃ-a en su pata; despuÃ©s de volar sobre las nubes y no ver la isla lanzo a Astrid al aire y Dientuda abriÃ³ las alas y se dejÃ³ caer de espaldas para apreciar la cara de Astrid. Cayeron, cayeron y siguieron cayendo a tal grado que Hipo casi sentÃ-a que la herida del dragÃ³n los matarÃ-a a los tres. Pero no fue asÃ-.

Dientuda se moviÃ³ dejando paso a Astrid y nuevamente la tomo con las patas, la lanzo al aire y la atrapo en su espalda. ComenzÃ³ a descender fuertemente en picada con las alas entreabiertas y despuÃ©s de apreciar los gritos de ambos vikingos abriÃ³ las alas repentinamente y comenzÃ³ a dar vueltas hacia atrÃ¡s como una rueda.

Ambos vikingos estaban aferrados a la montura lo mÃ¡s que podÃ-an, pero los fuertes movimientos de Dientuda casi los arrancaban.

Dientuda dejo de dar vueltas hacia atrÃ¡s y comenzÃ³ a descender en picada dando descontroladas vueltas. Arriba y abajo, izquierda y derecha, todo dando vueltas. Repentinamente abriÃ³ las alas y comenzÃ³ a volar suavemente hacia una pequeÃ±a saliente de rocas que no estaba tan lejos de ahÃ-; aterrizÃ³ suavemente y cuando los dos vikingos bajaron de sus espaldas ambos estaban totalmente despeinados y mareados; tan mareados que Hipo casi vomitaba el desayuno.

-Â¿Y no hay recompensa por las vueltas?-pregunto Astrid a Dientuda, que moviÃ³ la cabeza negando y se acostÃ³ en las rocas, tal parecÃ-a que ella no era tan romÃ¡ntica como Chimuelo.

-Seguramente es por su ala.-Hipo se acercÃ³ a revisar el ala herida

de Dientuda, pero esta no se dejÃ³, en cambio le gruÃ±o en cuanto se acercÃ³ a ella.

-Â¿Por quÃ© nos trajo hasta aquÃ-?-Pregunto Astrid mirando hacia el atardecer que pronto llegarÃ-a.

-Tal vez quiera decirnos algo.-Opino Hipo sonriendo.

-Â¿QuÃ© nos podrÃ-a decir un dragÃ³n? Ellos no hablan.-Astrid regreso a ver a Hipo.

-Pero son muy inteligentes.-Hipo regreso a mirar a Dientuda que tenÃ-a las orejas levantadas mirando hacia el basto ocÃ©ano.

En Berk habÃ-a una pirata entre tanto vikingo, una personalidad que sobresalÃ-a de ellos. Experta en robos y atracones, una consumada artista con la espada y el pincel. Un pirata que estaba dando vueltas en la habitaciÃ³n de Hipo con una carta arrugada en las manos. La pirata se recargo sobre una mesa de trabajo que habÃ-a en la habitaciÃ³n, tendiÃ³ la carta en la mesa y la leyÃ³ nuevamente.

-Sine. Regeuffe. Mortem.-LeyÃ³ pausadamente. Nada encajaba en su mente. Y la Ãºltima palabra era lo que mÃ¡s le atemorizaba.-Sin, Muerte, Â¿Regeuffe?-Miro perpleja la palabra cuidadosamente escrita con ortografÃ-a cursiva.-Claro, seguro un loco la escribiÃ³, a menos que yo me estÃ© volviendo loca.-no tenÃ-a ni remitente ni nada, los garabatos escritos en el sobre parecÃ-an mÃ¡s un dibujo que alguna palabra cuerda.

_Nigram habÃ-a pasado de ser algo hermoso a ser algo monstruoso en cuestiÃ³n de una sola noche. Era ahora un monstruo con largas zarpas y ojos morados como espejos para mirar a todas direcciones.
>En cambio Albam se habÃ-a convertido en lo mÃ¡s hermoso a los ojos humanos. Se habÃ-a convertido en diamantes.
Y solo el portador de un corazÃ³n noble armado con una espada con diamantes podrÃ-a dar muerte a Nigram, para siempre._

Audrey saco una libreta y comenzÃ³ a escribir todo lo que sabÃ-a sobre el Wyvern.

-Zarpas gigantes, ojos morados, terrorÃ-ficamente mortal, le gustan los caramelosâ€¦ Â¿le gustan los caramelos?-Audrey miro perpleja lo que habÃ-a escrito.-Es oficial.-Dejo caer el lÃ¡piz sobre el papel.-Estoy loca.

-Perfecto, estamos en un pedazo de rocas desoladas con un dragÃ³n que no quiere que nos acerquemos a ella.-refunfuÃ±o Astrid.

-RelÃ¡jate, pronto descubriremos que pasa.-Hipo se colocÃ³ a un lado de Astrid cerca de la orilla del mar.-Solo necesitamos tiempo.

-Â¡Tiempo es lo que nos falta!-Astrid levanto las manos y se dio vuelta para estar frente a Hipo.-Esta por anochecer y estamos aquÃ- varados en la nada.-SeÃ±alo el sol con una mano.

-Espera.-Hipo puso una mano frente a Astrid y se dirigiÃ³ hacia Dientuda que se habÃ-a para y miraba fijamente el horizonte con las orejas levantadas y las pupilas en una pequeÃ±a lÃ-nea.

-Dientuda Â¿QuÃ© pasa?-Pregunto Hipo apoyando las manos en sus rodillas. El dragÃ³n estiro un poco mÃ¡s el cuello hacia el sol.

-Creoâ€¦-Hipo se acercÃ³ nuevamente con Astrid quien lo seguÃa con la mirada.-â€¦ creo que quiere que veamos el sol.

-Eso es totalmente ilÃ³gico.-replico Astrid mirando a Hipo.

-Solo miremos que pasa.-Hipo le dio una sonrisa convencedora a Astrid.

-Â¿Y si no pasa nada?-Buen intento Hipo, pero Astrid no cayo con tu encantadora sonrisa.

-Buscamos otra salida.-respondiÃ³ el ojiverde sin quitar su sonrisa. Dientuda gruÃ±Ã³ para que pusieran atenciÃ³n a la puesta de sol.

Esperaron, esperaron, esperaron y siguieron esperando, hasta que al fin el sol se ocultÃ³ en el mar.

Y algo pasÃ³.

Audrey estaba recargada en los codos sobre la mesa de trabajo tratando de averiguar el mensaje de la carta cuando miro algo con el rabillo del ojo a travÃ©s de la ventana. Se levantÃ³ a toda prisa y miro por la ventana. Lo que vio le ilumino la mente.

Ahora sabÃa que querÃa decir el mensaje.

Cuando el sol se ocultÃ³ totalmente por el horizonte un destello morado saliÃ³ disparado por donde se habÃa ido el sol. El destello fue tan luminosos que se reflejÃ³ en Hipo y Astrid los pocos momentos que duro. Fue solo cuestiÃ³n de pocos segundos, casi nada. HabÃa estado ahÃ y luego ya no.

-Te dije que sucederÃa algo.-Hipo se inclinÃ³ y un poco hacia Astrid.

-SÃ; y ahora Â¿QuÃ©?-Astrid se girÃ³ hacia Hipo.

-No lo sÃ©.-SoltÃ³ un suspiro de derrota dejando de ver a Astrid, esperando un golpe en el brazo. Pero no recibiÃ³ tal golpe, en cambio recibiÃ³ un sorpresivo abrazo de Astrid.

-Hipo, tengo miedo.-Le dijo casi en un susurro en el oÃdo.

-Â¿A quÃ©?-Pregunto con suavidad.

-A que tÃº seas el elegido.-RespondiÃ³ la rubia con un nudo en la garganta.

-Â¿QuÃ©? Astrid eso es casi imposible.-RespondiÃ³ Hipo sobresaltando un poco. Astrid se separÃ³ un poco de el para estar cara a cara, lo tomo por las mejillas con las manos y dijo:

-Â¿Casi? Es muy posible. Hipo, eres el vikingo mÃ¡s noble y valiente que he conocido en toda mi vida y dices que es imposible.-Astrid lo

estaba mirando a los ojos; Â¡oh! Esos ojos que la volvÃ-an loca, tenÃ-a que soportar su encantadora mirada, no fue difÃ-cil viendo la situaciÃ³n en la que se hallaban.

-Creo que eso no es muy de vikingos que digamos.-Dijo con sarcasmo.

-Â¡Hipo, eso no importa!-Astrid volviÃ³ a poner su cabeza detrÃ¡s de los hombros de Hipo.-Tengo miedo que algo malo te pase.- Hipo correspondiÃ³ el abrazo de Astrid abrazÃ¡ndola a ella tambiÃ©n.

-Nada me pasara, te lo prometo.

Audrey saliÃ³ casi volando de la casa de Hipo con el acertijo ya resuelto. En cuanto saliÃ³ encontrÃ³ a Patapez y los gemelos hablando sobre el destello morado.

-Â¿Viste eso?-Pregunto Brutacio cuando Audrey se habÃ-a acercado.

-Â¿El destello? Por eso vine.-con testo la pelirroja.-Es un punto clave.

-Â¿Es decir que ya sabes quiÃ©n es el elegido del monstruo?-Pregunto Patapez.

-No.-Y antes de poder decir otra cosa PatÃ¡n intervino.

-Soy yo.-Dijo seÃ±alÃ¡ndose con su pulgar.

-Â¿Tu?-Preguntaron los Gemelos tratando de contener la risa; se miraron y comenzaron a reÃ-r a carcajadas.

-PerdÃ³n por romperte la ilusiÃ³n, primo. Pero no eres tu.-Audrey puso las manos en jarras.-Lo que iba a decir era que todavÃ-a no sÃ© quiÃ©n es el elegido, pero pronto lo sabremos. Pronto el Wyvern morirÃ¡.-explico con semblante serio.

-Audrey, Â¿QuÃ© decÃ-a la carta?-Pregunto Patapez.

-Sin escapatoria a la muerte.-Le tendiÃ³ la mano para darle la carta. Patapez miro la carta y luego regreso a ver a Audrey.

-Pero, esto estÃ¡ en otro idioma.-Dijo con perplejidad.

-SÃ-, es latÃ-n. Lo aprendÃ- a base de libros.-Audrey se acero a un lado de Patapez y seÃ±alo la palabra que estaba en medio.-Esa palabra esta al revÃ©s. Lo supe despuÃ©s de repetirla varias veces.-sonriÃ³ con brillo infantil.-El destello me hizo comprender una cosa: el Wyvern ya despertÃ³.

-Entonces tenemos que prepararnos para enfrentarlo.-propuso PatÃ¡n.

-No es asÃ- de sencillo. El elegido debe ir con el Wyvern.-Explico Audrey.

-Y Â¿DÃ³nde estÃ¡?-Pregunto Patapez.

-No tengo idea alguna.-AdmitiÃ³ la ojiverde.

Hipo y Astrid seguÃ-an abrazados minutos despuÃ©s del suceso ocurrido, pero Dientuda decidiÃ³ que era hora de regresar a Berk. Empujo con la nariz las caderas de ambos para llamar su atenciÃ³n; cuando los dos se separaron no tuvieron tiempo de reaccionar, pues Dientuda tomo a Astrid, la lanzo al aire y la atrapo en su espalda, volÃ³ sobre Hipo y lo tomo por los hombros; una vez con buena altura lo lanzo al aire y lo atrapo en su espalda.

Romantic Flight

Dientuda comenzÃ³ a ascender lenta y suavemente hundiÃ©ndose en las espesas nubes. Arriba todavÃ-a habÃ-a un poco de claridad, claridad que no tardarÃ-a en desaparecer, dio vueltas suaves y lentas para no marear a los vikingos, quienes disfrutaban del paseo admirando las nubes. Dientuda se inclinÃ³ hacia la derecha y luego a la izquierda con suavidad repetidas veces hasta que dio una vuelta entera.

Inspirada por el momento, Astrid tomo a Hipo del cuello de la camisa y lo jalo haciendo que volteara el torso hacia ella para darse un beso altera corazones. Sin darse cuenta ambos vikingos que habÃ-an llegado a Berk, siguieron con el beso. Dientuda diviso a Audrey desde lejos, estaba con Patapez, Los gemelos y PatÃ¡n. Se dirigiÃ³ a ellos y prontamente Audrey la vio y aviso a los demÃ¡s.

-Â¿QuÃ© estÃ¡n haciendo Hipo y Astrid ahÃ- arriba?-Pregunto PatÃ¡n incrÃ©dulo de lo que sus ojos veÃ-an con la poca luz que habÃ-a.

-Aww, que lindos.-Dijo Audrey juntando las manos y poniÃ©ndolas a un lado de su mejilla izquierda con os ojos brillosos y un tono agudo y melodioso.

-Ujui, soldaditos del amor.-Le dijo Brutacio a Brutilda dÃ¡ndole un leve codazo a su hermana.

-A PatÃ¡n le duele, eso es genial.-Comento Brutilda disfrutando del rostro desencajado de PatÃ¡n.

Hipo y Astrid ni idea de que ya habÃ-an llegado a Berk y que sus amigos los estuvieran observando, al fin y al cabo el tiempo es infinito para los que aman. Y hubieran seguido con aquel romÃ¡ntico y lindo beso de no haber sido que la risa de cierto dragÃ³n en el que iban volando los hubiera interrumpido. Ambos se separaron totalmente sonrojados y se sonrojaron mÃ¡s cuando se dieron cuenta de que sus amigos los observaban.

Dientuda Aterrizo y cuanto Hipo y Astrid bajaron de su espalda, la dragona corriÃ³ hacia Audrey y esta la recibiÃ³ con los brazos abiertos. Y de pronto se escucharon fuertes rugidos provenientes del bosque, todos se pusieron en posiciÃ³n de ataque y de la oscuridad del bosque salieron Estoico y BocÃ³n con un dragÃ³n atrapado.

-Â¡RÃ¡pido, Hipo! Necesitamos una jaula para este chico rudo.-PidiÃ³ Estoico a Hipo mientras sostenÃ-a el hocico del dragÃ³n. Hipo corriÃ³ hacia la academia para hacer lo que su padre le habÃ-a dicho.

-Â¿QuÃ© llevan ahÃ-?-Pregunto Astrid mirando que Estoico y BocÃ³n jalaban algo que parecÃ-a no estar ahÃ-.

-Es un MetamÃ³rfala, lo encontramos en el bosque, y crÃ©eme, no fue fÃ¡cil atraparlo.-Explico BocÃ³n.

-Estoy realmente segura de eso.-aÃ±adiÃ³ Audrey por lo bajo.

El dragÃ³n se habÃ-a ocultado en el ambiente, pero eso no habÃ-a impedido que los fornidos vikingos, Estoico y BocÃ³n, lo hubieran atrapado y lo llevaran en ese mismo momento hacia la academia en donde lo esperaba una jaula ya abierta.

-MaÃ±ana comenzaras a trabajar con el.-dijo Estoico a Hipo quien reciÃ©n habÃ-a cerrado la puerta.

-Â¿No crees que es un poco peligroso? Ya sabes, estÃ¡ un poco inquieto.-comenzÃ³ a tratar de excusarse, pero Estoico lo miraba con una mirada que era bastante conocida para Hipo, esa miraba que decÃ-a claramente: "A ti no te importa si es peligroso, asÃ- que calla"

-EstÃ¡ bien, maÃ±ana trabajare con el.-acatÃ³ Hipo las ordenes de su padre

-Todos vayan ya a descansar, maÃ±ana serÃ¡ un dÃ-a pesado para todos nosotros.-AnunciÃ³ Estoico y todos se dirigieron hacia sus casa para poder descansar un poco y estar listos para el dÃ-a siguiente.

Porque realmente serÃ-a un dÃ-a demasiado pesado para todos.

**Por fin llega un momento clave de la historia Â¿Les gusto lo que hice con la escapadita de Hipo y Astrid? Estoy segura que sÃ-.**

**Y bueno, terminamos con otro capÃ-tulo mÃ¡s, es lindo escribir, a mÃ- me gusta.**

**Con esto me estoy despidiendo de ustedes por ahora, pero tendrÃ¡n mÃ¡s de mÃ- en el siguiente capÃ-tulo. Si los hice feliz con este capÃ-tulo hÃ¡ganme feliz a mÃ- tambiÃ©n dejando sus hermosos Reviews y rolando la historia con sus amigos para que ellos tambiÃ©n sean felices y creemos una sociedad feliz. Suena lindo Â¿Cierto?**

**Â¡Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo!**

20. Decisiones

**CapÃ-tulo 20, me siento orgullosa.**

Capitulo 20: Decisiones.

CanciÃ³n: The cove (HTTYD Soundtrack)

Hipo y Audrey estaban haciendo una especie de concurso con sus dragones como jueces. No era un gran concurso, o algo muy

pretensioso, solo estaban dibujando.

Audrey dibujaba apresuradamente en su libreta con la lengua en la comisura del labio. Mientras que Hipo paseaba la mirada de Chimuelo a la libreta varias veces. En fin, era a sus dragones a quienes tenÃan que dibujar.

Era casi media noche, pero eso no le importaba a ambos. No tenÃan sueÃ±o y el asunto del dragÃ³n no los dejaba dormir a causa de las decisiones que habÃan tomado una hora antes de comenzar con su pequeÃ±o concurso de dibujo.

Una hora antes.

Todos fueron a sus casas a descansar tal y como se los habÃa ordenado Estoico; Menos dos personas. Hipo y Audrey si habÃan ido a casa, pero no a descansar, en cambio se habÃan sentado en la habitaciÃ³n de Hipo a hablar sobre el MetamÃ³rfala.

-Â¿Estas nervioso por lo de maÃ±ana?-Pregunto Audrey al ver que a Hipo se le habÃa caÃdo ya siete veces el lÃ¡piz.

-Noâ€¦-RespondiÃ³ nervioso mientras levantaba por sÃ©ptima vez el lÃ¡piz.

-Como digasâ€¦-Audrey cruzo los brazos y se tirÃ³ de espaldas a la cama de Hipo.-Y entoncesâ€¦ Â¿CÃ³mo te va con Astrid?-Pregunto con tono pÃcaro.

Hipo garabateo errÃ³neamente lo que estaba dibujando al mismo tiempo que se sonrojaba. ComenzÃ³ a respirar entrecortadamente y no se volviÃ³ a Audrey, solo comenzÃ³ a jugar con sus dedos.

-Â¿A quÃ©â€¦ te re-refieres?-Pregunto nervioso.

-A lo que todos vimos hace un rato.-respondiÃ³ entre risitas aun en la cama de Hipo.

Hipo solo se pudo poner mÃ¡s nervioso y mÃ¡s rojo ante el comentario de Audrey, pero encontrarÃa una manera de salir de la conversaciÃ³n.

-Solo dime cuando se hacen novios y te dejo en paz.-aÃ±adiÃ³ Audrey.

-Â¿QuÃ© acaso no tienes la habilidad de meterte en mi cabeza?

-Deje de hacerlo, pensÃ© que tal vez querrÃan que sus pensamientos fueran nada mÃ¡s suyos. Pero si quieres puedo entrar en tu cabeza en estos momentos.

-No gracias, asÃ estÃ¡ bien.

Se hizo un breve silencio entre ambos.

-Sobre el dragÃ³n.-Dijo Audrey un poco dudosa.

-Â¿QuÃ© pasa?-Pregunto Hipo volteÃ¡ndose hacia Audrey.

-Creo que serÃa mejor que yo trabajara maÃ±ana con Ã©l.-RespondiÃ³

levantÃ¡ndose de la cama para ver a Hipo.

-Â¿No crees que serÃa muy peligroso?-El tono con el que Hipo hablaba era serio y un poco preocupado.

-SÃ, pero necesito hacerlo.-RespondiÃ³ seriamente.-QuizÃ¡s intente comerme en cuanto me vea, pero no me importa. Quiero hacer esto realmente.

-EstÃ¡ bien, Audrey. MaÃ±ana le dirÃ© a mi padre. Espero que sepas lo que estÃ¡s haciendo.-RespondiÃ³ igual de serio que Audrey.

-SÃ© lo que estoy haciendo.-Audrey sonriÃ³ e Hipo le devolviÃ³ la sonrisa.-Entoncesâ€¦ Â¿si se la pasaron bien en la cueva, esa vez que fuimos a esquiar?-Pregunto Audrey pasÃ¡ndose su flequillo detrÃ¡s de la oreja dejando ver otro ojo completamente.

-Salte de mi cabeza.-Mascullo Hipo sonrojado nuevamente.

-Como quieras.-RespondiÃ³ Audrey regresando a ver a Chimuelo y Dientuda.- Â¿QuÃ© te parece un concurso de dibujo? Siempre los hago con Leonardo en Naufragio, pero, como vez, Ã©l no estÃ¡ aquÃ.-SugiriÃ³.

-Claro Â¿QuÃ© dibujaremos?-Pregunto Hipo tomando su libreta y lÃ¡piz.

-A un par de iguanas negras.-Audrey volviÃ³ la cabeza hacia los dos dragones que la miraban fijamente.

Ambos estaban dibujando atentamente a sus dragones, mientras que los dragones posaban fabulosamente para ellos. Dientuda estaba sentada con las orejas levantadas y la cola rodeando sus patas; Chimuelo estaba acostado presumiendo su cola con su prÃ³tesis roja con un dragÃ³n blanco dibujado, estaba enseÃ±ando su dentadura chimuela con mucha simpatÃa, casi sonriendo.

Hipo y Audrey Estaban dando los Ãºltimos toques a sus dibujos cuando una rÃ¡faga de viento entra por la ventana y apaga las velas, dejÃ¡ndolos totalmente a oscuras.

-rayos.-vocifero Audrey a oscuras.

-Creo que tendremos que continuar esto maÃ±ana.-Opino Hipo.

Pero no obtuvo respuesta de Audrey.

-Â¿Audrey?-Llamo sin tener respuesta. VolviÃ³ a llamar hasta que obtuvo un par de ronquidos por respuesta.

-Genial.-Mascullo Hipo y se levantÃ³ de la silla para ir a su cama tratando de no tropezar con Audrey.

Al dÃa siguiente Hipo se las arreglÃ³ para decirle a Estoico que no serÃa Ã©l quien trabajarÃa con el MetamÃ³rfala, sino Audrey. Claro que Estoico protesto, pero Hipo lo convenciÃ³.

Audrey sabÃa perfectamente que a un dragÃ³n salvaje le daban miedo las armas, asique dejo todas sus armas en la casa de Hipoâ€¦ o eso pretendÃa.

**Ta-da Â¿Les gusto? SÃ© que es corto, pero el prÃ³ximo capÃ-tulo serÃ¡ realmente emocionante, no les dirÃ© nada de lo que pasara para que sea un sorpresa.**

**Si les gusto dejen un Review para hacerme feliz, pÃ¡senle la historia a sus amigos para hacerlos feliz y ya saben, hacer una sociedad feliz.**

**Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo.**

21. Asesino

Capitol 21: Asesino

Cancan: The Kill Ring (HTTYD Soundtrack)

Era el gran dÃ-a. Audrey ya estaba en la puerta del ruedo lista para trabajar con aquel dragÃ³n, pero primero lo primero. Tranquilizarlo.

Hipo estaba detrÃ¡s de Audrey, habÃ-a estado preocupado toda la maÃ±ana, tenÃ-a un extraÃ±o presentimiento de que algo saldrÃ-a mal, pero no sabÃ-a exactamente que era. AsÃ- que lo Ãºnico que le quedaba era preocuparse por Audrey.

-Audrey, ten cuidado con ese dragÃ³n.-Dijo suavemente.- Â¿Estas segura de no traer ningÃºn arma?

-Claro, deje mi espada en tu casaâ€¦-No tÃ©rmino la oraciÃ³n. Desabrocho su chaleco, se lo quito y se lo dio a Hipo.-Mi chaleco es como una navaja suiza de armas; cuÃ-dalo por mÃ-, por
favor

-Claro.-Hipo se retirÃ³ con el chaleco de Audrey en la mano. SubiÃ³ hacia la parte de arriba, hacia la parte segura, donde estaban sus amigos. Se parÃ³ junto a Astrid quien lo miro preocupado, pero no dijo nada.

Aquel chaleco pesaba exageradamente, pues llevaba muchas armas, por ejemplo la pistola de Audrey y muchas dagas, muchas, muchas dagas y fierros punzo cortantes tambiÃ©n, llevaba tambiÃ©n Â¿Grilletes? Audrey tal vez si estaba loca.

La puerta del ruedo se abriÃ³ lentamente y Audrey accediÃ³, sin ningÃºn arma, sin nada para defenderse.

Y entonces la puerta se abriÃ³ y el MetamÃ³rfala saliÃ³ repentinamente rugiendo. ComenzÃ³ a dar vueltas por el ruedo desesperadamente y luego vio a Audrey.

Audrey se acercÃ³ lentamente hacia el dragÃ³n con su mano extendida.

-Tranquiloâ€¦-ComenzÃ³ a decir.-No voy a hacerte daÃ±o.-Dijo.

El dragÃ³n ya estaba tranquilo y faltaba poco para que Audrey lo tocara peroâ€¦

El chaleco de Audrey se resbalo de las manos de Hipo cayendo al suelo, haciendo que la pistola se disparara. Alterando al DragÃ³n.

Los ojos del dragÃ³n se dilataron completamente y lanzo una bola de Ã¡cido, la cual Audrey pudo esquivar rÃ¡pidamente. El movimiento del dragÃ³n hizo que Audrey soltara un grito de susto lo suficientemente alto como para que Dientuda y otro dragÃ³n, lo escucharan.

Dientuda estaba en la casa de Hipo, aquel vuelo habÃ-a dejado peor su ala, y esa vez no podÃ-a volar para nada. Pero eso no la detuvo, en cuanto escucho el grito de Audrey se levantÃ³ y comenzÃ³ a correr hacia el ruedo.

Mientras tanto, Audrey era perseguida por un dragÃ³n salvaje. SaltÃ³ y de su espalda salieron don alas de furia nocturna, justo en sus omoplatos. Pero el dragÃ³n la alcanzo rasgando sus alas haciÃ©ndola caer. Audrey se levantÃ³ rÃ¡pidamente y comenzÃ³ a correr nuevamente. Aquel dragÃ³n estaba realmente furioso y su Ãºnico objetivo ahÃ- era Audrey.

Se oÃ-an varios murmullos alrededor del ruedo, algunos como "Â¡Audrey! "Otros "Alguien vaya a ayudarla" tambiÃ©n se escuchaban varios gritos. De entre todos los presentes Hipo, Astrid y Estoico trataron de entrar al ruedo para ayudar a Audrey, pero las puertas no se podÃ-an abrir por un hechizo que Audrey habÃ-a puesto en ellas. Un hechizo para que no se abrieran

El dragÃ³n seguÃ-a persiguiendo furiosamente a Audrey, trato de cortarle la cabeza, pero Audrey pudo esquivar cada uno de los ataques del dragÃ³n. Audrey trato de atacarlo con una esfera de energÃ-a azul, pero el dragÃ³n la esquivo perfectamente. La joven pirata trato de hacer aparecer aquellas alas negras nuevamente, pero el dragÃ³n la embistiÃ³ antes de poder remontar el vuelo, encerrÃ¡ndola en sus garras, muy cerca de sus fauces.

Y entonces algo sorprendente pasÃ³.

Un Pesadilla Monstruosa roja se posÃ³ sobre el ruedo rugiendo y extendiendo sus alas. Camino por las cadenas que servÃ-an de techo en el ruedo, hasta llegar a tierra. Lanzo una bola de fuego haciendo un gran hoyo, dejando tambiÃ©n una gran nube de humo y entro al ruedo.

Dientuda vio a la pesadilla monstruosa casi unos treinta metros antes de llegar cerca de Audrey, claro que reconociÃ³ a la pesadilla monstruosa, lo conocÃ-a perfectamente. ComenzÃ³ a poner su mejor empeÃ±o en llegar al ruedo pese al dolor de su ala, el cual le impedÃ-a volar.

Audrey estaba bajo las garras del MetamÃ³rfala, creyendo que morirÃ-a ahÃ- mismo, creyendo que habÃ-a echado todo a perder. Se sentÃ-a a morir, sabÃ-a que no habÃ-a forma de salvarse de esa. "Estoy fue, realmente, lo mÃ¡s estÃºpido que hecho en mi vida." PensÃ³ "Y es la Ãºltima estupidez que cometerÃ© en mi asquerosa vida" sabÃ-a que habÃ-a hecho muchas cosas estÃºpidas a lo largo de su vida pero Â¿Acaso escapar de Isla del Naufragio a Berk para volver a ver a Hipo y conocer a Chimuelo habÃ-a sido realmente lo mÃ¡s estÃºpido de su vida? Tal vez no lo sabrÃ-a nunca.

La pesadilla monstruosa se lanzÃ³ sobre el MetamÃ³rfala, alejÃ¡ndolo de Audrey. Comenzaron a luchar a dientes y garras. La pesadilla monstruosa era mucho mÃ¡s fuerte que el MetamÃ³rfala, se podÃ-a ver a leguas de distancia. Su color era rojo intenso, era sencillamente hermoso. Sus dientes estaban cuidadosamente afilados al igual que sus garras. Dientas y Garras que dÃ© podrÃ-an partir en dos en solo cuestiÃ³n de segundos.

El humo ya se habÃ-a disipado, dejando ver a Audrey que no estaba muerta. TambiÃ©n le permitÃ-a ver que era lo que la habÃ-a salvado de una muerte segura. Algo que simplemente no le agrado
nada.

-Asesino.-susurro por lo bajo muy atÃ³nita y con los ojos muy abiertos Â¿QuÃ© hacÃ-a ahÃ- ese dragÃ³n? "Noâ€¦" pensÃ³ Audrey.

Oh, oh

Aquel extraÃ±o y desconocido pesadilla monstruosa clavo sus dientes cuidadosamente afilados en el MetamÃ³rfala lanzÃ¡ndolo cerca del hoyo por donde Ã©l habÃ-a entrado. El MetamÃ³rfala se reincorporo y al ver la salida corriÃ³ hacia la libertad. Pero un Furia Nocturna lo embistiÃ³ fuertemente haciÃ©ndolo caer. Al dragÃ³n negro pronto se le uniÃ³ el dragÃ³n rojo, quienes, juntos, acorralaron al MetamÃ³rfala, rugiendo a la defensiva. Ninguno de ellos dejarÃ-a que aquel MetamÃ³rfala salvaje le hiciera daÃ±o a Audrey, nunca.

El MetamÃ³rfala trato de escabullirse por un lado, pero la furia nocturna fue mÃ¡s rÃ¡pido y se lanzÃ³ contra Ã©l. La pesadilla monstruosa no tardo en ponerse encima del dragÃ³n salvaje, rugiendo y enseÃ±ando aquellos enormes dientes; la pesadilla monstruosa habÃ-a clavado sus garras en el cuerpo de aquel MetamÃ³rfalaâ€¦ Â¿Por accidente? Obvio, no.

Audrey veÃ-a todo lo ocurrido aun sentada en el ruedo, justo donde habÃ-a quedado atrapada por el MetamÃ³rfala. Y entonces una persona apareciÃ³ por el hoyo de donde habÃ-a entrado la pesadilla monstruosa para salvarla.

-PapÃ¡â€¦-mascullo sorprendida con los ojos muy abiertos.

AhÃ- estaba, el gran rey de Isla del Naufragio, el capitÃ¡n Hakon, estaba parado en el mismo lugar por donde habÃ-a entrado Asesino, su dragÃ³n. Estaba mirando a Audrey con una mezcla de decepciÃ³n y enojo. Hakon negÃ³ lentamente con la cabeza, decepcionado, frustrado tal vez. Pero no feliz ni contento, de eso nada. Su cara no reflejaba otra emociÃ³n que no fuera decepciÃ³n y tristeza Â¿CÃ³mo se atrevÃ-a Audrey a hacer otra estupidez? Â¿SerÃ-a que Hakon tendrÃ-a que hacer una lista escribiendo cada tonterÃ-a que habÃ-a hecho Audrey a causa de sus ideas descabelladas? Tal vez.

Audrey que atÃ³nita al ver a su padre ahÃ-, mirÃ¡ndola desde lo alto del ruedo, muy decepcionado de ella. Â¿QuÃ© le dirÃ-a su padre? Â¿EstarÃ-a enojado? Â¿Feliz? No. Â¿Contento? Menos. Â¿La castigarÃ-a? Claro. Â¿Ã‰l habÃ-a mandado a Asesino a salvarla, o lo habÃ-a mandado a buscarla para secuestrarla? No lo sabÃ-a.

Lo Ãºnico que sabÃ-a era que, si su padre tenÃ-a una lista donde escribÃ-a una lista de cada estupidez que ella hacÃ-a, seguro que su escape a Berk encabezarÃ-a aquella lista que tal vez no

existÃ-a.

Recordaba claramente todas las estupideces que habÃ-a hecho desde que habÃ-a cumplido los diez, la primera fue desobedecer las reglas de la isla, pero eso habÃ-a llevado a bien, tal vez no contaba como estupidez. Pero el resto de sus "aventuras", incluyendo su reciÃ©n escape a Berk, seguro si estarÃ-an en una lista.

Audrey no se podÃ-a mover de la sorpresa que le causaba la presencia de su padre. Y no era la Ãºnica que miraba sorprendida al capitÃ¡n, tambiÃ©n Hipo y los demos lo contemplaban con sorpresa.

Â¿QuÃ© castigo le pondrÃ-a su padre a Audrey? Lo Ãºnico que esperaba Audrey, era que no la encerraran en una torre en lo mÃ¡s recÃ³ndito de la isla sin Dientuda.

**Y aquÃ- esta, como muchos dicen, el principio del fin.**

**Â¿QuÃ© pasara con Audrey ahora que su padre llego al fin a Berk? Â¿QuÃ© pasara con el Wyvern? Â¿Les gusto el capÃ-tulo? Â¿Leyeron con voz de comercial otra vez?**

**Si les gusto el capÃ-tulo, dejen un lindo Review y pÃ¡senle la historia a sus amigos, o recomiÃ©ndela. Para el prÃ³ximo capÃ-tulo las cosas se pondrÃ¡n muy serias.**

**Â¡Hasta el prÃ³ximo Capitulo!**

22. Cuando el fin no justifica los medios

Capitulo 22: Cuando el fin no justifica los medios

Hakon se retirÃ³ del lugar de donde estaba, y en su lugar apareciÃ³ Asesino, quien se dirigiÃ³ hacia Audrey. El dragÃ³n la olfateo mientras ella, ya de pie, daba vueltas mirÃ¡ndolo desconcertada. Asesino la tomo de su cinturÃ³n y se dirigiÃ³ al gran salÃ³n, donde su padre ya estaba esperÃ¡ndola con una buena reprimiendo.

Al llegar al salÃ³n, Asesino dejo caer a Audrey frente a su padre, que tenÃ-a los brazos cruzados con la misma expresiÃ³n con la que la habÃ-a visto en el ruedo. AhÃ- tambiÃ©n estaban Hipo, Estoico, Chimuelo y Asesino iba entrando con Dientuda en la boca, sostenida por su montura.

-PapÃ¡, perdÃ³n. No tenÃ-a por quÃ© hacerlo, fue estÃºpido.-Audrey comenzÃ³ a excusarse de algÃºn modo, pero Hakon la interrumpiÃ³ poniendo su mano frente a ella, haciÃ©ndola callar.

-Vamos a ir por partes, pequeÃ±a ratita.-Si, pequeÃ±a ratita, asÃ- le decÃ-a su padre de cariÃ±o.-Primero, devuÃ©lveme las cartas de navegaciÃ³n.-Ordeno extendiendo su mano.

-Â¿QuÃ© cartas de navegaciÃ³n?-pregunto Audrey arrastrando las palabras, pero la mirada condenadora de su padre la hizo girar los ojos y decirle el lugar en donde las tenÃ-a guardadas.-En la montura de Dientuda.-dijo, Asesino comenzÃ³ a buscar en la montura del dragÃ³n, pero no encontrÃ³ nada.-En la otra montura, dragÃ³n estÃºpido.-revelo.

Asesino solo le dirigiÃ³ una mirada fulminante.

-Segundo, Â¿Por quÃ© te escapaste?-Pregunto Hakon a Audrey.-Pero antes, debes saber que ya estas castigada Â¿Entendiste?-dijo con severidad.

-En primer lugar, Â¿CuÃ¡l serÃ¡ mi castigo?-pregunto arqueando una ceja.

-No sÃ©, tal vez te ponga bajo tierra.-dijo con una mano en la barbilla.

-Muy bien. En segundo lugar, tenÃ-a mis razones para venir aquÃ-.-dijo.

-Pues tus razones deben de ser muy buenas para escaparte Â¡Otra vez!-dijo casi gritando en las Ãºltimas palabras.

-Claro que son buenas.-Dijo con Ã¡nimos Audrey. Hakon, que ya conocÃ-a ese tonito de voz en Audrey, rodo los ojos y comenzÃ³ a caminar fuera del salÃ³n.

-Si, Audrey, me puedes contar tus inventos de excusas en el camino.-dijo mientras caminaba hacia la puerta.

-Â¡PapÃ¡! Â¡Esta vez sÃ- es la verdad!-Dijo casi implorando, dando unos pasos hacia su padre.

-Â¿Enserio?-se volteÃ³ para estar frente a Audrey.- Â¿Encontraste la fuente de la juventud o algo asÃ-?-dijo con sarcasmo.

-No.-dijo seriamente.

-Entonces, nos vamos ya.-ordenÃ³ retomando su camino hacia la salida.

-Esto es serio realmente.-dijo Audrey siguiendo a su padre.-Esta vez no son inventos mÃ-os.-dijo, pero su padre no le prestaba la mÃ¡s mÃ-nima atenciÃ³n, al ver eso, Audrey se elevÃ³ del suelo y se dirigiÃ³ a su padre flotando suavemente hasta estar frente a Ã©l, donde volviÃ³ a posarse en el suelo.-El Wyvern ha despertado.-dijo ya suplicando.

-Â¿El Wyvern?-Pregunto.-Es una leyenda nada mas.-dijo.

-Claro que no.-Replico Audrey.-Esa cosa ha estado mandando sus esclavos para matar a uno de nosotros.-Explico.

-Espera un segundo.-interrumpiÃ³ Hipo.- Â¿EstÃ¡s diciendo que la cosa de Humo que te ataco fue enviada por el Wyvern?-pregunto.

-Si.-Contesto Audrey con toda calma.

-Entonces si es real.-dijo Hakon.- Â¿es por eso que viniste?

Audrey sabÃ-a perfectamente que la respuesta correcta era sÃ-, pero no le mentirÃ-a a su padre, otra vez.

-No.-RespondiÃ³.-Pero eso no es el punto.-se cruzÃ³ de brazos.-El punto es que esa cosa ha despertado.

-Â¿Y desde cuando te diste cuenta de eso?-pregunto su padre.

-Desde que llegue aquÃ-.

-Es decir que viniste hasta Berk por tu rebeldÃ-a, y fue aquÃ- donde supiste que esa cosa era real.

-Si, y estoy segura que eso justifica ahora mis razones, pues es como si hubiera venido aquÃ- a salvar el dÃ-a.

-Eso, realmente, no justifica tus medios, Audrey.

-Dejando a un lado los medios, padre, Â¿PodrÃ-amos enfocarnos en el asunto del Wyvern?-pregunto con inocencia.

Hakon se llevÃ³ una mano a la barbilla sopesando lo que dirÃ-a, y despuÃ©s de unos minutos dijo:

-Hermano.-se dirigiÃ³ a Estoico.-prepara tus naves, iremos por ese monstruo.-dijo.

-Perfecto, irÃ© por mi espada.-dijo Audrey tomando camino hacia la salida, cuando una figura mucho mÃ¡s grande que ella la detuvo tomÃ¡ndola por la playera.

-Â¿A dÃ³nde crees que vas, pequeÃ±a renacuajo?-pregunto Harry, Audrey forcejeo un poco sin poder zafarse de las manos del gran herrero que alguna vez fue su instructor en el entrenamiento de dragones.

-Â¿Harry?-Pregunto sorprendida.- Â¡Estoy acabada!-exclamo dramÃ¡tica.

-Claro que sÃ-, pequeÃ±a.-dijo con su estruendosa voz.-Esta niÃ±a me dio una bebida para dormir y luego se largÃ³.-dijo mirando a los demÃ¡s, seÃ±alando a Audrey con el dedo Ã-ndice de su gran mano libre.

-Â¿Te escapaste?-preguntaron Hipo muy sorprendido.

-Buenoâ€¦-Titubeo un poco.-Si.-termino de decir con la cabeza baja.

-Â¿Por quÃ©?-pregunto Hipo, poniÃ©ndose frente a ella.

-Â¡Porque me tienen encerrada como un pÃ¡jaro!-Grito hacia su padre mÃ¡s que para Hipo.-Por eso me escape.-dijo con severidad mirando fijamente a su padre.-Y lo harÃ-a mil veces mÃ¡s.-dijo, y repentinamente salieron de su espalda dos grandes alas negras, haciendo que Harry la soltara.

Al ser libre, se deslizo por un costado y saliÃ³ volando. Dientuda le siguiÃ³, aprovechando que Asesino habÃ-a tratado de detener a Audrey sin Ã©xito.

Todos salieron del salÃ³n rÃ¡pidamente para buscar a Audrey, pero no encontraron rastro alguno de la fugada pirata, solo el ruido que

provenÃa de la casa Abadejo, de la habitaciÃ³n de Hipo mÃ¡s especÃficamente.

Corrieron rÃ¡pidamente a la habitaciÃ³n de Hipo, solo para ver como Audrey se fugaba por la ventana de Hipo junto con Dientuda. Ambas volando rÃ¡pidamente lejos de ellos comoâ€¦ Â¿Huyendo?

-Hipo, reÃºne a la Academia, que busquen a Audrey, de inmediato.-Ordeno Estoico a Hipo, quien saliÃ³ casi volando de su habitaciÃ³n a buscar a los demÃ¡s.

-A veces me siento orgulloso de ella.-dijo Hakon mirando aun por donde Audrey se habÃa ido.-Es una pirata excelente, Â¿sabes?-dijo a Estoico, que ya estaba a un lado de su hermano.

-Hipo tambiÃ©n es un vikingo excelente, a su manera, pero me hace sentir orgulloso.-dijo a su hermano.

Los vikingos ya estaban sobre sus dragones buscando a la fugada pirata. Se dividieron para cubrir mÃ¡s campo, pero Audrey era escurridiza.

-Â¿DÃ³nde podrÃ¡ estar?-pregunto Astrid a Hipo, quienes iban juntos buscando a Audrey.

-No lo sÃ©, lo Ãºnico que espero es que no haya salido de la isla.-respondiÃ³ Hipo.

-Pero, Â¿QuÃ© paso en el gran salÃ³n?-pregunto Astrid.

-Ella se escapÃ³.-respondiÃ³.-De Isla del Naufragio, y tambiÃ©n del gran salÃ³n.

-Al fin y al cabo es una pirata Â¿no?-dijo mirando a Hipo con dulzura.

-Si, su espÃritu es tan libre como el mar.-dijo Hipo sin darle importancia.-Como el marâ€¦-repitiÃ³.

-Hipoâ€¦-dijo Astrid al ver que Hipo aterrizaba con Chimuelo en lo mÃ¡s alto de la isla, mirando el inmenso mar.

-Astridâ€¦.-regreso a mirar a Astrid.-Creo que ya sÃ© dÃ³nde estÃ¡ Audrey.-dijo con seriedad mirando a Astrid.

_**Saililove-chan: Si, se termina, todavÃa no se en cuantos capÃtulos mÃ¡s, pero ya casi termina, faltan tal vez unos ocho o cinco. Y sobre la canciÃ³n, fue brujerÃa **___

**Bueno, Â¿les gusto? Si la respuesta es sÃ, dejen un Review, me da cosa esa palabra Â¿saben? Creo que serÃa difÃcil repetirlo varias veces. Review, Review, Review, Review, Review, Review.**

**NÃa, hasta el prÃ³ximo capÃtulo.**

23. El comienzo del Final

CapÃtulo 23: El comienzo del Final.

Cuando Hipo y Astrid llegaron a la playa mÃ¡s cercana ya habÃ-a comenzado a llover y estaban empapados. Cuando estuvieron frente al mar rÃ¡pidamente encontraron a Audrey sentada en una piedra mientras las gotas de lluvia caÃ-an sobre su cabello haciÃ©ndolo parecer mÃ¡s oscuro, tenÃ-a un arco en una mano y una flecha en la otra. Con la cabeza gacha su cabello cubrÃ-a toda su espalda y parte de sus hombros, su flequillo quedaba volando frente a sus ojos. Dientuda estaba a un lado de la roca mirando melancÃ³licamente a Audrey.

Hipo y Astrid la miraron por un par de minutos.

-EstÃ¡n aquÃ- para llevarme con mi padre y no renegare.-comenzÃ³ a decir Audrey. En su voz habÃ-a tristeza, astucia y lÃ¡grimas atoradas.-Pero deben saber algo.-puso la flecha en el arco y luego lo levanto.-todo estÃ¡ planeado.-susurro.

Estaban en la parte oeste de la isla, donde la puesta de sol se veÃ-a hermosa. Audrey apunto la flecha justo por donde horas mÃ¡s tardes se meterÃ-a el sol. SoltÃ³ la flecha y esta saliÃ³ disparada dejando una estela azul mientras las gotas de lluvia que caÃ-an sobre ella siseaba. La flecha estaba ardiendo sin fuego.

Audrey bajo de la roca y fue escoltada hasta la aldea por Hipo y Astrid y sus dragones. Cuando llegaron al pueblo la lluvia se habÃ-a reducido a pequeÃ±as y finas gotas de agua. Hakon estaba esperando a Audrey frente al gran salÃ³n, mojado.

Hipo y Astrid dejaron a Audrey frente a su padre y se fueron a secar.

-PapÃ¡, solo quiero terminar con esto.-dijo Audrey con la cabeza gacha.

-PensÃ© que querrÃ-as quedarte mÃ¡s tiempo.-Dijo Hakon.

-Dudo que te quieras quedar a vacacionar.-Audrey levanto la mirada.

-Audrey, solo quiero hacer las cosas mÃ¡s fÃ¡ciles.-Hakon levanto la cara de Audrey poniendo una mano sobre su mentÃ³n.

-Yo no.-se liberÃ³ de la mano de su padre.

-Como quieras.-Hakon hizo un ademan con la mano y Asesino se posÃ³ a un lado de Ã©l.-Asesino te llevara hasta Naufragio.

-CreÃ- que me mandarÃ-as dentro de una caja encadenada dentro de un barco de alta seguridad escoltado por los dragones mÃ¡s feroces de la isla.-comento con sarcasmo seco.

-ConfiÃ³ mÃ¡s en Asesino que en un barco de alta seguridad.-dijo.-En cuanto a Dientuda; ella me acompaÃ±ara dentro del barco, encadenada, como castigo por haberte traÃ-do aquÃ- sin consentimiento.-dijo.

-Como quieras.-A un lado de Audrey paso uno de los hombres de Hakon para llevar a Dientuda al barco.-Solo trÃ¡tenla bien.-musito.

Hakon subiÃ³ a Audrey a la montura de Asesino y la ajusto para que no pudiera huir, pero huir no era el plan de Audrey. Una vez arriba de

Asesino vio como el soldado se acercaba con unas cadenas a los dragones, Chimuelo y Dientuda, y conjuro un hechizo disimulÃ¡ndolo con un tosido falso.

Hakon se acercÃ³ a Asesino.

-CuÃ-dala, es lo mÃ¡s valioso que tengo.-dijo al dragÃ³n con las manos en su hocico, mirÃ¡ndolo a los ojos.

-Â¿Ya nos podemos ir, querido Asesino?-pregunto Audrey sarcÃ¡stica.

-Llegaras a Naufragio en dos dÃ-as.-Dijo Hakon apartÃ¡ndose del dragÃ³n.

-Ya lo sÃ©.-Dicho esto, Asesino se elevÃ³ comenzando a tomar camino hacia el horizonte.

Estoico se parÃ³ junto a Hakon y ambos miraron la silueta de Asesino alejarse entre las nubes.

-Â¿EstÃ¡s seguro de haber hecho lo correcto, Hermano?-Pregunto Estoico mientras ponÃ-a una mano sobre el hombro de su hermano.

-No lo sÃ©.-dijo dando una vuelta para quedar frente a Ã©l.-Siento que algo no encaja.-comenzÃ³ a caminar de arriba a abajo.

-Â¿A quÃ© te refieres?-indago Estoico en la situaciÃ³n.

-Me refiero a que en otra situaciÃ³n Audrey hubiera decidido quedarse aquÃ-.-Hakon seguÃ-a caminando Arriba, abajo, arriba, abajo.-Pero se veÃ-a muy desesperada por regresar a Naufragio y realmente no lo entiendo.

-Tranquilo, estarÃ¡ bien.-dijo Estoico.-El poco tiempo que estuvo aquÃ- me di cuenta de que era una persona muy lista y hÃ¡bil en la lucha.-Estoico hablaba con tanta sinceridad.-No pasara nada.

-Eso espero.-Hakon dejo su rutina de caminado y miro fijamente a Estoico.-Ella es lo mÃ¡s valioso que me queda, ella es el Ãºnico recuerdo vivo de su madre.-En los ojos grises de Hakon se reflejaba demasiada sinceridad y melancolÃ-a.

* * *

><p>Asesino habÃ-a volado por dos dÃ-as seguidos, deteniÃ©ndose en pequeÃ±as islas con manantiales para beber y pescar para comer algo en el camino. En la primera parada, Audrey habÃ-a dicho que no tenÃ-a lo necesario para pescar, pero Asesino la descubriÃ³ cuando agito su cuerpo haciendo caer de su montura un arco y flechas, Audrey de mala gana habÃ-a pescado en un lago cerca, de ahÃ- en adelante no se negÃ³ a pescar.<p>

Pero eso habÃ-a sido antes, ahora apenas iba saliendo el sol y la silueta del muro de Isla del Naufragio se veÃ-a en el horizonte y con ella una sonrisa de astucia se dibujÃ³ en la cara de Audrey.

Asesino aterrizÃ³ en el cuartel en la cima del muro, donde ya lo estaban esperando. Audrey bajÃ³ del dragÃ³n y corriÃ³ hacia su casa. El pueblo estaba fantasma, el sol ya se habÃ-a asomado, pero el muro

de la isla se encargaba de ocultarlo un poco mÃ¡s de tiempo. Audrey pasÃ³ por la herrerÃ-a de Harry, por la biblioteca de RubÃ©n Batista, pasÃ³ por las casas que configuraban la callejuela que terminaba con el porche de su casa, la cual era el mismo edificio que el salÃ³n comÃºn o el gran salÃ³n.

AbriÃ³ la puerta y en lugar de cerrarla con cuidado la azotÃ³ con todas sus fuerzas. CorriÃ³ hacia su habitaciÃ³n donde se quitÃ³ la playera de Hipo y se puso su habitual atuendo; una camisa de manga larga color verde militar, unos pantalones negros, su cinturÃ³n que tenÃ-a la funda de su espada (TambiÃ©n tenÃ-a uno con funda para flechas y otro que tenÃ-a las dos fundas). Se quitÃ³ las botas que comenzaron a rostizarle los pies y se las cambio por unas de cuero. Se cepillo el cabello y lo trenzÃ³.

Bajo al camarote de su padre (El edificio era un barco que segÃºn la leyenda habÃ-a naufragado en esa isla despuÃ©s de una fuerte tormenta) y rebusco en los cajones, saco mapas, cartas de navegaciÃ³n, papeles, tratados de paz y de todo los tipos. CerrÃ³ los cajones y su vista se quedÃ³ fija en un papel arrugado sobre la mesa. Lo mirÃ³ por varios minutos y luego lo puso en el primer cajÃ³n del escritorio.

El sol ya habÃ-a salido y todos los habitantes de la isla comenzaron a hacer sus deberes diarios. Audrey subiÃ³ nuevamente a su biblioteca habitaciÃ³n y se posÃ³ en el balcÃ³n donde tenÃ-a vista hacia el muelle. DespuÃ©s de estar un par de minutos parada, sintiÃ³ la presencia de alguien que estaba esperando.

-Â¿QuÃ© tal te fue en tu viaje, soÃ±adora?-pregunto la voz de su mejor amigo rubio. William.

-Muy bien, querido Willy, un troll casi me come porque mi nombre no es feo, despuÃ©s descubrÃ- que el Wyvern era real y al final mi padre me encontrÃ³ y me mando aquÃ-.-respondiÃ³ con sarcasmo.

-Es terrible.-dijo Willy con seriedad.

-Ya lo sÃ©.-asintiÃ³.- Â¿Te llego el mensaje?

-Â¿QuÃ© mensaje?-Willy levanto una ceja volteando a ver a Audrey.

-Maldita flecha.-maldijo por lo bajo.-No importa.-hizo un ademan de indiferencia.-Necesitaba al escuadrÃ³n.-dijo mirando con seriedad al rubio de ojos pardos.

-Ya lo sÃ©, por eso los citÃ© en el cuartel.-respondiÃ³ Willy con toda naturalidad.-Solo que no comprendo porque desobedecerÃ¡s a tu padre otra vez.

-Tengo que hacerlo, William.-Audrey habÃ-a dicho "William" y no "Willy", era algo serio.

-Â¿Por quÃ©?

Audrey no respondiÃ³ nada, solo saco de su bolsillo un fragmento de Diamante; lo coloco a la altura de los ojos de William entre sus tres primero dedos; y entonces las marcas de estrellas de ocho puntas que tenÃ-a en las muÃ±ecas comenzaron a brillar al igual que el resto que

tenÃ-a en otras partes del cuerpo, como en los hombros o en los tobillos.

-Entonces no es solo una leyenda.-comento William asombrado.

-Nunca lo ha sido.-VolviÃ³ a guardar el cristal en su bolsillo.-Y yo soy la jodida elegida.-en el tono de su voz se percibÃ-a miedo y seriedad.

-Audreyâ€¦-ComenzÃ³ a decir Willy, pero Audrey lo interrumpiÃ³.

-William, mi padre estarÃ¡ en solo unas horas luchando contra un monstruo que le serÃ¡ imposible derrotar, tengo que ayudarlo.-dijo.

-Â¿CÃ³mo te puedo ayudar?-pregunto con encanto William.-Tal vez la pueda transportar hasta la isla, princesa.-William era un tipo encantador con esos ojos pardos y su sonrisa perezosa.

-Oh, seÃ±or William.-dijo con el mismo encanto.-No se preocupe por eso, tengo mi propio transporte.

-Â¿Sera un dragÃ³n negro, princesa?-Inclino un poco la cabeza y alzo la vista para ver a Audrey con sus hermosos ojos pardos.

-No, encantador caballero, es un navÃ-o.-dijo.-Y es el mÃ¡s rÃ¡pido de todo el caribe.

* * *

><p>Mientras tanto en Berk, dos dÃ-as despuÃ©s de que Audrey se hubiera ido, todo comenzaba a retomar su normalidad. Por alguna extraÃ±a razÃ³n, despuÃ©s de que Audrey hubiera partido, Chimuelo e Hipo no salÃ-a a volar; habÃ-an suspendido las clases en la academia porque Estoico y Hakon preparaban ahÃ- a su ejÃ©rcito.<p>

Hipo por fin habÃ-a decidido ir a ver a Chimuelo al establo que estaba atrÃ¡s de su casa.

-Buenos dÃ-as, amigo.-Saludo el castaÃ±o a Chimuelo.

Chimuelo no respondiÃ³ nada.

-Â¿Chimuelo, estas bien?-Pregunto preocupado.

Entonces se dio cuenta de que no era Chimuelo.

-Â¿Dientuda?-pregunto sorprendido esta vez.

El dragÃ³n respondiÃ³ a su nombre volteando la cabeza. Hipo estaba atÃ³nito. Hakon se habÃ-a llevado a Chimuelo en su navÃ-o, el cual estaba camino a una isla donde vivÃ-a un gigante dragÃ³n demonio.

-Esto mal, muy mal.-decÃ-a mientras inspeccionaba la situaciÃ³n.

Los barcos de Estoico y Hakon habÃ-an partido hacÃ-a dos horas, y en uno de los barcos de Hakon iba Chimuelo encadenado.

-Â¿QuÃ© pasa, Hipo?-pregunto Astrid a las espaldas de Hipo.

-Astrid, algo muy malo paso.-Dijo Hipo casi perdiendo el control.

-Â¿QuÃ©?-pregunto indagando.

-El capitÃ¡n Hakon se llevÃ³ a Chimuelo en lugar de llevarse a Dientuda; Â¡Se equivocÃ³ de dragÃ³n!-Hipo tomo a Astrid por los hombros y la sacudiÃ³ levemente, perdiendo el control.

-Pero Â¿CÃ³mo paso?

-No lo sÃ©.-Hipo se tranquilizÃ³.-Pero lo Ãºnico que sÃ© es que irÃ© por Chimuelo.-dijo decidido.

-IrÃ© contigo.-Astrid se veÃ-a con decisiÃ³n firme.

-No.-replico Hipo.-Es muy peligroso, Astrid, y sÃ© que me dirÃ¡s: Que a mÃ- no me importa el peligro. Pero no me importa cuando se trata de mÃ-, me importa cuando se trata de ti.-El tono de voz de Hipo era protector.

-No soy una princesita indefensa, Hipo.-Astrid tratÃ³ de convencer a Hipo, pero el castaÃ±o se mantuvo firme ante su dediciÃ³n de ir solo.

-IrÃ© solo, Astrid, y no quiero que me sigas, por favor.-Hipo le dio la espalda a Astrid y se dubio a Dientuda.

-Ten cuidado, Hipo.-Dijo Astrid con tristeza.

-Lo tendrÃ©.-Hipo le dedico una dÃ©bil pero sincera sonrisa a Astrid.- Â¿Lista, chica?-pregunto al dragÃ³n.

Dientuda alzo el vuelo y ambos comenzaron a alejarse. Astrid miraba la silueta del dragÃ³n desaparecer entre las nubes.

-Tu abuela te harÃ¡ caso de quedarse aquÃ-, Hipo.-Dijo Astrid para sÃ- misma alejÃ¡ndose de la casa de Hipo hacia la academia. TenÃ-a un plan.

* * *

><p>En Naufragio, en la cala escondida de Naufragio que solo Audrey sabia de su existencia, estaba Audrey y William apreciando aquel navÃ-o del que la pelirroja habÃ-a hablado anteriormente.<p>

-PensÃ© que se lo habÃ-as devuelto.-dijo William mirando hacia arriba, contemplando aquel hermoso navÃ-o.

-Pero se lo robe.-contesto con astucia.

-Â¿CÃ³mo?-William volteo su cabeza hacia ella.

-Soy una pirata, querido.-Audrey comenzÃ³ a subir al gran navÃ-o por las escaleras.-Ya sabes que hacer Â¿Cierto?-pregunto a William.

-Claro que si.-respondiÃ³ solemne.

-Te imploro que no falles, por favor.

-Ni en sueÃ±os, Audrey.-le dedico una sonrisa a Audrey y esta se la devolviÃ³ y William tomo camino hacia el pueblo nuevamente, perdiÃ©ndose en el denso bosque de palmeras y arboles tropicales.

Aquel navÃ-o al que Audrey comenzaba a dar vida era majestuoso con sus velas azul marino; era el mÃ¡s rÃ¡pido de la armada inglesa. _Era_ porque ahora Audrey lo tenÃ-a entre sus posesiones mÃ¡s valiosas.

Con cuarenta y tres caÃ±ones y velas enormes, todo el mundo sabÃ-a de la fama de aquel navÃ-o.

El Topacio negro.

TenÃ-a tres caÃ±ones enormes en la proa y dos filas de diez caÃ±ones en cada flanco. El barco era enorme, sus camarotes eran demasiado lujosos, y contaba con tres niveles; los almacenes estaban en el Ãºltimo piso, junto con los calabozos; en el segundo piso se encontraban lo que era el polvorÃ-n, la quilla, unos cuantos camarotes, la cocina y comedor, Â¡ImagÃ-nense el tamaÃ±o de aquel barco!, claro que los camarotes eran pequeÃ±os y la cocina y el comedor eran una sola habitaciÃ³n; Arriba se encontraba la cubierta principal, donde la puerta al camarote del capitÃ¡n (El cual abarcaba toda popa) estaba debajo de la cubierta de timÃ³n donde se encontraba, obviamente, el timÃ³n, habÃ-a un cuarto a unos metros del bauprÃ©s, donde se encontraban guardados los caÃ±ones de proa, tambiÃ©n estaba ahÃ- el cuarto de navegaciÃ³n y un pequeÃ±o almacÃ©n; en la cubierta del timÃ³n se adornaba el fondo con elegantes faroles a cada extremo y una elegante puerta tallada hacia un reducido armario.

El topacio negro, el navÃ-o mÃ¡s rÃ¡pido de todo el caribe, estaba en las manos de una pirata de trece aÃ±os. Y no desperdiciarÃ-a su velocidad para nada.

* * *

><p>En cuanto a la flota de Hakon y Estoico, habÃ-an navegado ya tres horas hacia el santuario de Nigram, el cual era una isla rocosa entre muchas mÃ¡s que salÃ-an del agua a modo de "laberinto" de rocas. Su destino estaba a una sola hora, era muy extraÃ±o; de Berk a Naufragio se hacÃ-an dos dÃ-as a dragÃ³n y cinco en barco, pero de Berk al santuario se hacÃ-an cuatro horas en barco y una y media en dragÃ³n, el mismo tiempo que se hacÃ-a desde Naufragio hasta el santuario.<p>

Aguella isla se encontraba justo en medio de los polos, ni un grado mÃ¡s, ni un grado menos. Era justo en medio de los polos.

-0-0-0-0-

Los barcos atracaron en la arenilla de rocas negras y la bestia que vivÃ-a dentro de la gran montaÃ±a supo de su presencia, y no contenta con las almas, su furia despertÃ³ lista para desatarla contra los invasores.

-Mantengan los caÃ±ones y las armas listas.-ordeno Hakon a sus hombres. Todos obedecieron.

Y cuando los dos hermanos tocaron aquella grava negra, no habÃ-a vuelta atrÃ¡s; la sangre se derramarÃ-a.

Â¡Listo! Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Para mÃ- es muy interesante.

Bueno, hÃ¡ganme feliz dejando sus Reviews, por favor: D

Opinen que les pareciÃ³, espero poder actualizar pronto.

Si ya no hay mÃ¡s que decirâ€¦ nos leemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo.

24. Wyvern

Capitulo 24: Wyvern

CanciÃ³n: Battling the Green death

Estoico y Hakon revisaron la isla con la mirada mientras los tripulantes de las naves bajaban. Aquella isla se veÃ-a aterradora a pesar de que era de dÃ-a; la roca era color negra y la rodeaba una bruma que era producto de la densa niebla que habÃ-a en el cielo.

-Preparen los caÃ±ones.-ordeno en voz baja Hakon.

El sonido de las balas caer dentro del caÃ±Ã³n retumbaron pesadamente y despuÃ©s de eso, el infierno se desatÃ³.

Se escuchÃ³ un fuerte rugido, agudo y penetrante; todos se cubrieron las orejas protegiÃ©ndose de aquel espantoso sonido. Y entonces, desde el interior de la montaÃ±a mÃ¡s alta, surgiÃ³ aquella bestia que era capaz de causarle pesadillas a tus pesadillas.

El Wyvern.

Aquella criatura era hermosa si le quitaban la parte de ser un demonio. Era grande y fina, estaba cubierta de hermosas y brillantes escamas morado oscuro. Su cuello fino y largo. Aquellos cuernos negros que se doblaban hacia atrÃ¡s como cimitarra y su mandÃ-bula fina como la de una gacela. Era enorme, sÃ-, pero tambiÃ©n era muy hermosa. No era tan grande como un Seadragonus giganticus maximus, pero si era grande. Su cola era fina como la de un lagarto e iba decorado con espinas negras, espinas gigantes. Por encima de su cabeza se alzaban sus puntiagudas orejas, muy cerca de sus cuernos. Sus finas patas terminaban en afiladas y brillantes garras.

Pero lo mÃ¡s hermoso de aquella criatura eran sus alas. Aquellas alas de una sola membrana que tenÃ-a dobladas a cada uno de sus flancos. Se veÃ-a que eran grandes, muy grandes y elegantes.

Aquella hermosa criatura habÃ-a salido rugiendo estruendosamente de su escondite de hace mil aÃ±os.

-Â¡Fuego!-Gritaron al unÃ-sono los dos hermanos.

Los vikingos y los piratas obedecieron a sus jefes y ambos lanzaron sus proyectiles contra la bestia.

El Wyvern los precipito con sus grandes ojos morados y lanzo una fuerte rÃ¡faga de fuego violeta contra los proyectiles. Todos quedaron reducidos a cenizas. Fue asÃ- como ambos bandos comenzaron a atacar y alejarse de los barcos, en cualquier caso, huir en sus navÃ-os serÃ-a la Ãºnica soluciÃ³n.

En el mar, no muy lejos de ahÃ-, se podÃ-a apreciar un hermoso y gran navÃ-o. El mÃ¡s rÃ¡pido del caribe estaba haciendo gala de su fama. Aquel navÃ-o conocido como "El topacio negro" iba casi volando sobre el agua. Su capitÃ¡n estaba empeÃ±ando un fuerte hechizo de vientos, controlando aquellos fuertes vientos a su favor; tambiÃ©n habÃ-a improvisado velas laterales con las lujosas cortinas del camarote del capitÃ¡n para dar mÃ¡s velocidad.

-Â¡Vamos, preciosa!-exclamaba con apuros.-dicen que eres el mÃ¡s rÃ¡pido del caribe. Â¡DemuÃ©stralo!-DecÃ-a, como si aquel barco la fuera a escuchar.

Aunque no era su mayor prioridad que el barco la escuchase, si era su mayor prioridad llegar cuanto antes a aquella isla.

-Â¡Todos vayan al lado sur de la isla, pronto!-vociferaban en ordenes los jefes pirata y vikingo mientras que todos obedecÃ-an.

-Â¡Hakon!-llamo una voz a las espaldas del capitÃ¡n pirata

Era Harry, y se acercaba a toda velocidad con una espada en su mano.

-Ve con los demÃ¡s.-dijo Hakon mientras caminaba hacia una de las naves.

-Â¿Por quÃ© no dejaste que Audrey viniera?-pregunto deteniÃ©ndolo por el hombro.

-Â¡porque ella me importa y no resistirÃ-a perderla!-respondiÃ³ liberÃ¡ndose del agarre de su amigo.

Aquella bestia estaba furiosa y lo demostrÃ³ lanzando una gran rÃ¡faga de fuego para obstruir el paso del ejÃ©rcito.

-Â¡Hakon!-llamo Estoico.-hay que llevar a los hombres lejos de aquÃ-.-propuso una vez cerca de su hermano.

-Dudo que eso sea necesario.-tercio BocÃ³n seÃ±alando con su mano buena al monstruo.

El Wyvern ya no les daba tanda atenciÃ³n a los vikingos y los piratas; ahora su atenciÃ³n estaba centrada en un Furia Nocturna que lo habÃ-a atacado por sorpresa.

Era Hipo e iba sobre Dientuda volando a toda velocidad, arremetiendo

fuertes golpes de fuego azul contra el Wyvern, quien, harto de los juegos del dragÃ³n negro, levanto su pata de reptil y la blandiÃ³ frente al furia nocturna sin rozarlo si quiera, pero una fuerte onda de energÃ-a lo lanzo lejos y luego, una vez que el dragÃ³n y el jinete estaban en el suelo, se aproximÃ³ hacia ellos preparando fuego azul.

Y entonces, fuertes proyectiles de fuego golpearon al Wyvern distrayÃ©ndolo del furia nocturna, dÃ¡ndole oportunidad a Hipo y Dientuda de salir de la situaciÃ³n.

Cuatro dragones surgieron de detrÃ¡s del dragÃ³n morado. Una corta leÃ±a, un cremallerus, una pesadilla monstruosa y un Skrill.

-Â¡EscuadrÃ³n de la isla del Naufragio a sus Ã³rdenes, seÃ±ores!-vocifero William con jÃºbilo y luego se dirigiÃ³ al resto de los jinetes.- Â¡Chicos, pongan atenciÃ³n! Â¡Audrey dijo que no podemos hacer nada contra este monstruo!-decÃ-a mientras esquivaba los ataques del dragÃ³n demonio.

-Â¿QuÃ© hacemos entonces?-pregunto la rubia.

-Â¡DistrÃ¡iganlo!-ordeno.- Â¡Y traten de no morir!-dijo mÃ¡s para los gemelos castaÃ±os que iban sobre el cremallerus.

-Â¡Si capitÃ¡n!-asintieron todos.

William descendiÃ³ a un lado de Hakon y Estoico y bajo de su dragÃ³n.

-Â¡William!-llamo el capitÃ¡n.- Â¿DÃ³nde estÃ¡ Audrey?-pregunto desesperadamente

-No se preocupe, seÃ±or, ella llegara en cualquier minuto.-respondiÃ³.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ Hipo?-tercio Estoico al no ver a su hijo.

-No se preocupes, seÃ±or.-dijo William.-Yo lo buscare.

-Pero no sabes siquiera como luce, William.-dijo Hakon.

-Pero si se en que dragÃ³n llego aquÃ-.-contesto mientras subÃ-a a Rayo, su Skrill.

Mientras tanto, el escuadrÃ³n de dragones de Naufragio estaba distrayendo al Wyvern de varias maneras, como lanzÃ¡ndole bolas de fuego o volando alrededor de su cabeza; de vez en cuando sus jinetes vociferaban insultos y sus dragones rugÃ-an en una especie de traducciÃ³n.

William tambiÃ©n habÃ-a ayudado a distraer al Wyvern cuando iba en busca de Hipo.

-Â¿Listo, chico?-pregunto el rubio acariciando la cabeza de su dragÃ³n.-Vamos, encuentra a tu buena amiga Dientuda.-en cuanto el dragÃ³n escucho aquello, apresuro el vuelo directo a los barcos de Hakon, donde caÃ-an varias piedras a causa de los bruscos movimientos

del dragÃ³n.

Hipo estaba en el barco insignia liberando a Chimuelo de las ataduras cuando escucho que alguien lo llamaba; no le prestÃ³ atenciÃ³n, pero Dientuda si y fue ella quien saliÃ³ a la cubierta donde encontrÃ³ a William sobre Rayo. Momentos despuÃ©s, Chimuelo e Hipo salieron volando del almacÃ©n del barco, dirigiÃ©ndose hacia el Wyvern.

-Vamos, chica.-dijo William.-Audrey llegara pronto, vamos con el capitÃ¡n Hakon.-dijo y luego Rayo remonto el vuelo y Dientuda se dirigiÃ³ hacia el capitÃ¡n.

Hipo rÃ¡pidamente se uniÃ³ a los jinetes de Naufragio, pero no en son de distracciÃ³n, sino en son de destrucciÃ³n; Ã©l ya habÃ-a acabado con un dragÃ³n mÃ¡s grande anteriormente, y otro no harÃ-a daÃ±o. Hipo lanzo una bola de fuego contra el dragÃ³n y rodeo su cuello y cuando iba a volver a atacarlo, una bola de fuego le gano la jugada provocando una nube de humo alrededor de todos.

Y luego aquel grito que tanto conocÃ-a.

Hipo y Chimuelo volaron a toda prisa hacia el grito que caÃ-a al vacÃ-o y luego atraparon al dueÃ±o de aquel grito.

-Â¡Astrid te dije que no vinieras!-reprimo Hipo a Astrid cuando esta se sentÃ³ detrÃ¡s de Ã©l sosteniÃ©ndose de la cintura del castaÃ±o.

-Â¡Te dije que te acompaÃ±arÃ-a y no me hiciste caso!-se defendiÃ³.

-Â¡debiste haber obedecido!-Hipo se iba dirigiendo hacia tierra.

-Â¡De las tantas cosas que no me gustan, verte en peligro figura en esa lista!-dijo abrazando mÃ¡s a Hipo.

-Y veo que no viniste sola.-aÃ±adiÃ³ cuando miro al resto de los vikingos en el cielo junto con los piratas de Naufragio.

Llegaron a tierra y cuando Hipo iba a remontar el vuelo con Chimuelo, observaron como un barco se acercaba a toda prisa.

-Â¿Me extraÃ±aban?-pregunto Audrey desde el nido de cuervos. Miro al Wyvern y frunciÃ³ el ceÃ±o.-TÃº me has causado varios problemas, lagartija.-musito.- Â¡Fuego!-Grito.

Los caÃ±ones lanzaron fuertemente las balas; los jinetes que estaban cerca del dragÃ³n rÃ¡pidamente se dispersaron. Las balas dieron en el blanco creando otra nube de humo. Y cuando creÃ-an que aquella bestia habÃ-a caÃ-do, se volviÃ³ a levantar.

-Â¡Audrey!-llamo Harry.- Â¿amarraste el timÃ³n con algo?-pregunto.

-Â¿QuÃ©?-Audrey no podÃ-a escuchar con todo el ruido de las rocas.

Y entonces el barco golpeo fuertemente con una roca y se volcÃ³. Audrey perdiÃ³ el equilibrio y cayÃ³ directo al agua. Se escucharon

llamados, murmullos, gritos y luego el sonido del agua.

Hakon, Harry, Estoico, Astrid, Hipo y Chimuelo apenas iban a ir a la ayuda de Audrey cuando alguien mÃ¡s se les adelanto. Claro que irÃan a su rescate; Audrey no sabÃa nadar.

-Valiente marinero de agua dulce que eres, Audrey.-HabÃa dicho Harry en otra ocasiÃ³n cuando ella habÃa resbalado del muelle y Harry tuvo que sacarla despuÃ©s de darse cuenta de que era una de las habilidades que ella no tenÃa.

Pero en ese preciso momento ninguno de ellos fue a rescatarla.

-0-0-0-0-0-

Audrey abriÃ³ los ojos debajo del agua, y entonces se toparon con unos ojos naranjas; minutos despuÃ©s sintiÃ³ que algo afilado y fuerte la llevaba de nuevo al exterior.

Luego volviÃ³ a sentir el aire en sus pulmones y los brazos de su padre sosteniÃ©ndola.

-Â¿estÃ¡s bien?-preguntaron varias voces a su alrededor que no era capaz de identificar.

-Audrey, ya estÃ¡s bien.-dijo cÃ¡lidamente su padre. Audrey tosiÃ³ y luego se liberÃ³ rÃ¡pidamente los brazos de su padre.

-Â¡Hipo!-llamo Audrey a la vez que le lanzaba una espada a Hipo.

-EstÃ¡s loca.-dijo Hipo.

-Audrey.-Hakon tomo de los hombros a Audrey.-No tienes que hacer esto.

-Tengo que hacerlo.-dijo decidida.-es lo que hacemos a diario o Â¿no? Somos piratas.-Audrey sonriÃ³ y su padre le devolviÃ³ aquella sonrisa.-perdÃ³name, papÃ¡.

-No hay nada que perdonar.-ambos se abrazaron por un instante hasta que el rugido de Dientuda los separo.

-Ya voy, Toothy.-Audrey corriÃ³ hasta el dragÃ³n y lo monto de un salto y luego ambas salieron volando en picada, arriba, arriba y mÃ¡s arriba.

-Â¡AhÃ viene!-anuncio James, el chico pelinegro que iba sobre un pesadilla monstruosa morado.

-Ya saben que hacer, chicos.-dijo William, y todos comenzaron a alejarse del Wyvern.

-Â¿sabes para que este estÃºpido chaleco?-pregunto Audrey a Dientuda mientras iban ascendiendo.-Es para averiguar quÃ© tan rÃ¡pida eres.-Audrey abrocho las cuatro correas al arnÃ©s y Dientuda rugiÃ³ en satisfacciÃ³n.

El fuerte zumbido que hacÃan los furia nocturna al descender

comenzÃ³ a hacerse mÃ¡s fuerte conforme iba mÃ¡s cerca del Wyvern.

-Â¡Willy!-llamo estela al rubio.

William volteo a ver. Â¡El Wyvern se querÃ-a comer a Estela! La estaba arrastrando con su inhalaciÃ³n.

-Â¡Estela!-William ya iba por la rubia cuando escucho que alguien mÃ¡s lo llamaba.

-Â¡William!-era Audrey e iba a toda velocidad hacia ellos. Ya no teniendo tiempo de decir algo mÃ¡s, hizo seÃ±ales para que se colocara debajo de ellas.

-Â¿Lista?-Audrey acaricio un costado de la cabeza de Dientuda y cuando estaban cerca del Wyvern.

Â¡Boom! Dientuda lanzo un misil de fuego azul. Y Estela se precipito hacia abajo gritando.

-Es toda tuya, William.-dijo Audrey cuando dio la vuelta cerca de Ã©l.

Estela cayÃ³ justo en los brazos de William y este la llevo hasta la tierra a salvo y entera, tal vez ya se habÃ-a ganado su corazÃ³n con eso.

Audrey comenzÃ³ a volar alrededor del Wyvern para saber por dÃ³nde atacar. Hipo no tardo en unÃ-rseles y ambos comenzaron a volar entrelazada mente alrededor del dragÃ³n morado.

Cuando el Wyvern comenzÃ³ a enfadarse de ellos y lanzo una rÃ¡faga de fuego morado hacia ellos, Audrey le hizo seÃ±ales a Hipo para que ascendiera, Hipo obedeciÃ³ y comenzÃ³ a ir directo a las nubes.

Audrey dio una vuelta alrededor del cuello del Wyvern y ascendiÃ³, dio una vuelta en U y comenzÃ³ a precipitarse rÃ¡pidamente hacia el dragÃ³n.

-Cuenta la leyenda que eres muy rÃ¡pido.-decÃ-a mientras se dirigÃ-a con fuerza hacia el Wyvern.-veamos quÃ© tanto es real.

Cerca del dragÃ³n, Dientuda lo golpeo con una fuerte bola de fuego azul, tal vez la mÃ¡s fuerte que habÃ-a hecho en su vida; pues el Wyvern cayÃ³ de un costado gruÃ±endo y chillando.

Estaba mÃ¡s furioso que antes.

**Â¡Hola! Â¿Les gusto? Espero que sÃ-.**

**Bueno, es triste informarles que esto es casi ya el final.**

**Â¿QuÃ© pasara con Audrey e Hipo? Â¿PodrÃ¡n contra el Wyvern? Â¿SobrevivirÃ¡n ambos a la furia del dragÃ³n demonio? Â¿EstÃ¡n leyendo esto con voz de comercial? xD**

**Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo, kemosabes.**

25. Tu eres rapido pero yo mas

CapÃtulo 25: Eres rÃ¡pidoâ€¦ pero yo mÃ¡s.

CanciÃ³n: Counter Attack

Aquella bestia rugiÃ³ nuevamente rompiendo varios tÃmpanos. ExtendiÃ³ aquellas enormes y hermosas alas y comenzÃ³ a batirlas. Elevo el vuelo fÃ¡cilmente, su complexiÃ³n fina el vuelo, haciÃ©ndolo mÃ¡s rÃ¡pido y esquivo.

Hipo volÃ³ cerca del Wyvern y este comenzÃ³ a perseguirlo por entre las rocas. Audrey se incorporÃ³ a la persecuciÃ³n. Ambos eran grandes jinetes, de acÃ¡ para allÃ¡. Uno junto al otro andaban entre los laberintos de piedra mientras aquella cosa los perseguÃa rompiendo todo a su paso. Hipo y Audrey no se molestaban en esquivarlo, lo que querÃan lograr era llegar a un lugar libre para terminar con esa cosa.

Le dieron varias vueltas a la isla, y pensaron que era momento de ocultarse en las nieblas. Ambos primos comenzaron a ascender, mientras aquella bestia les pisaba los talones.

Llegaron a la niebla, ocultos de la vista de todos.

Entonces bolas de fuego azul y rayos de energÃa tambiÃ©n azul, comenzaron a atacar al Wyvern, pero cada uno iba de una direcciÃ³n diferente.

Cansado del juego, el Wyvern lanzo una rÃ¡faga de rayos mientras daba vueltas para no fallar.

Pero fallo.

Con la luz que le daba su ataque, pudo diferenciar que solo habÃa un dragÃ³n y que estaba esquivando perfectamente sus ataques. El Wyvern comenzÃ³ a perseguir a aquel dragÃ³n sin jinete por las nubes. El Furia Nocturna le lanzaba bolas de fuego azul y el Wyvern respondÃa con rayos morados.

De la nada, llego un potente rayo azul que golpeo contra el Wyvern, pero a este le hizo daÃ±o mÃnimo. La furia nocturna, sabiendo lo que significaba, volÃ³ en direcciÃ³n de donde provenÃa el rayo; el Wyvern lo siguiÃ³.

A gran velocidad, la furia nocturna comenzÃ³ a descender con la furia de cientos de titanes persiguiÃ©ndolo. No se estresaba por la velocidad, pues iba sin jinete. El Wyvern varias veces lanzo rayos que el furia nocturna esquivo. Cuando salieron a la visibilidad, otro furia nocturna emergiÃ³ de las rocas; este iba con dos jinetes.

El primer furia nocturna diviso una torre de piedra natural que terminaba en lo que alguna vez fue un pico afilado que ahora estaba roto dejando superficie plana. VolÃ³ alrededor de aquella roca un poco mÃ¡s suave, aun descendiendo.

El Wyvern, gracias a su tamaÃ±o, no pudo hacer la misma maniobra que la furia nocturna. Fue por eso que se posÃ³ sobre la roca,

extendiendo sus alas y rugiendo; dejando a la vista de todos, su hermosa anatomÃ-a.

Murmullos de sorpresa se escucharon por parte de los vikingos y los piratas que lo apreciaban desde lejos. Pero ese no era el caso de los jinetes que iban sobre Chimuelo.

El segundo Furia Nocturna se precipito fuertemente contra el dragÃ³n que estaba posando, le lanzo una bola de fuego para llamar su atenciÃ³n y lo logro.

El Wyvern se volteÃ³ y los miro, iba a reaccionar, pero bastante tarde.

Audrey salto de Chimuelo con espada en mano y se lanzÃ³ contra el Wyvern, quedando sobre su cuello. El gran dragÃ³n comenzÃ³ a sacudir su cuello violentamente lanzando a Audrey al aire. Fue entonces cuando Hipo salto de Chimuelo haciÃ©ndolo caer.

Hipo y Audrey se precipitaron al cuello del dragÃ³n con las espadas levantadas sobre la cabeza, sostenida con ambas manos. El Wyvern erizo sus espinas y extendiÃ³ sus alas listo para levantar el vuelo, pero los primos alcanzaron primero su cuello. CercenÃ¡ndolo en el acto.

La filosa espada con diamantes incrustados de Hipo fue el primero en tocar el cuello del Wyvern. La Hanger negra de Audrey fue la que le hizo segunda a Hipo. Ambas cortaron el cuello de la bestia.

En cuanto la cabeza fue separada del resto del cuerpo, se creÃ³ una explosiÃ³n dejando una nube negra y muchas piedras cayendo desde arriba.

Dientuda se apresurÃ³ a atrapar a la primera sombra negra que diviso que tenÃ-a vida, sin importarle quien fuera. Chimuelo, que se habÃ-a logrado sostener de la torre de piedra, se lanzÃ³ por la silueta que iba cayendo frente a Ã©l.

Hipo fue bruscamente atrapado por Dientuda mientras esquivaban las rocas que caÃ-an desde arriba. Cuando llegaron fuera del humo, Hipo levanto las manos en victoriaâ€¦ entonces recordÃ³ algo.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ Audrey?-pregunto espontÃ¡neamente.

Dientuda abriÃ³ los ojos de par en par y tomo el vuelo de vuelta. Hipo casi pierde el equilibrio, pero pudo sostenerse de la montura del dragÃ³n.

Audrey, por otra parte, fue rescatada por Chimuelo, y se las ingeniÃ³ para controlar su prÃ³tesis y levantar el vuelo. Esquivando las rocas, con poca visibilidad, logran salir vivos en un tramo.

Justo cuando estaban por salir de la gran nube de humo, frente a los ojos de Audrey y Chimuelo, se dibuja una silueta negra. Cuando se acercaron mÃ¡s, notaron que era Dientuda junto con Hipo.

-Noâ€¦-dijo Audrey casi inaudiblemente, abriendo los ojos de par en par.

Hipo miro como se acercaban a Chimuelo y Audrey, y antes de poder

hacer algoâ€¦ ambos dragones chocaron y sus jinetes cayeron, mientras que ellos habÃan quedado atorados de la montura del otro.

Hipo y Audrey se tomaron de los brazos y se unieron. Audrey saco aquellas alas negras de su espalda, y tratando de protegerse a ambos con ellas, comenzÃ³ a cerrarlas en torno a ellos; pero una roca las golpeo, haciÃ©ndolas desaparecer.

Dejando sin protecciÃ³n a ambos.

**Esta noche no sÃ© quÃ© decir.**

**AsÃ que solo les dirÃ©, hasta la prÃ³xima.**

26. Niebla y luz de estrellas

CapÃtulo 26: Niebla y luz de estrellas.

CanciÃ³n: Where's Hiccup?

La densa nube de niebla comenzÃ³ a disiparse. Estoico y Hakon buscaban junto a los demÃ¡s a Hipo y Audrey. Pero ninguno daba seÃ±al de vida. Cuando todos creÃan que jamÃ¡s los volverÃan a ver, escucharon unos dÃ©biles sollozos cerca de ahÃ y todos se dirigieron hacia la fuente de los sollozos.

Lo que encontraron congelo su sangre.

Los dragones comenzaron a aullar de una forma extraÃ±a; a su pesar, se unieron Chimuelo y Dientuda. Los vikingos se quedaron desconcertados con la reacciÃ³n de los dragones.

Los sollozos provenÃan de una pequeÃ±a figura de cabello rojo que estaba sentada en el suelo con alguien entre sus brazos. Al escuchar el canto de los dragones, comenzÃ³ a llorar desconsoladamente.

Estoico y Hakon comenzaron a caminar torpemente hacia la pequeÃ±a figura, pero al mirar mÃ¡s de cerca, Estoico cayÃ³ al suelo de rodillas, derrotado. Hakon coloco una mano sobre el hombro de su hermano.

Hipo estaba muerto.

La reacciÃ³n de los jÃ³venes vikingos fue desgarradora. Astrid, Los gemelos, PatÃ¡n y Patapez se quedaron realmente en shock; la primera vez habÃa sido un susto. Esta vez era real. Astrid no sabÃa cÃ³mo reaccionar.

Vikingos y piratas se quitaron su sombrero en respeto a los fallecidos. Los dragones no habÃan dejado de aullar en ningÃºn momento; sin embargo Chimuelo no aullaba, gemÃa dolorosamente. Hipo habÃa perdonado su vida a pesar de las creencias del vikingo; Hipo habÃa sido el Ãºnico vikingo capaz de derribar a uno de su especie, y en lugar de matarlo como el resto, lo ayudo a volver a volar. Hipo era su Ãºnica familia, su verdadera familia.

Estoico habÃa querido correr hacia su hijo, pero Hakon lo habÃa detenido del hombro.

Los sollozos de Audrey cesaron.

Un fugaz recuerdo atravesÃ³ la mente de la pelirroja. Estaba destrozada. Llevo su mano dentro de su camisa y tomo un objeto de metal y lo arranco de su cuello. Era un collar. Lo puso sobre la herida del abdomen del castaÃ±o y luego apoyo su cabeza sobre Ã©l. DespuÃ©s pronuncio unas palabras que apenas eran audibles.

Las lÃ¡grimas comenzaron a recorrer sus ojos mejillas, presiono con fuerza el collar contra la herida que todavÃ-a emanaba sangre. Trato de tranquilizarse y comenzÃ³ a recordar aquellos tiempos cuando ambos eran pequeÃ±os y jugaban con inocencia en la nieve; cuando ambos pasaban horas dibujando hasta quedar dormidos en la sala. Cuando ambos eran realmente felices y no sabÃ-an.

A pesar de ser un hombre fuerte, a Estoico se le escapo una pequeÃ±a lÃ¡grima de los ojos; Astrid estaba igual, destrozada. Todos estaban destrozados.

Audrey volviÃ³ a recitar palabras, ahora con voz trÃ©mula.

Sus lÃ¡grimas llegaron hasta el collar y colaron hasta la herida del muchacho. El collar comenzÃ³ a brillar, pero ella no se inmuto, se quedÃ³ quieta, abrazando el cuerpo inerte de su primo. El collar brillo con mÃ¡s intensidad; la herida del chico comenzÃ³ a brillar tambiÃ©n.

Aquel extraÃ±o collar dorado con un rombo y pequeÃ±os diamantes colgando de Ã©l, con el nombre _Audrey _grabado en Ã©l, comenzÃ³ a brillar con la intensidad de una estrella. Los diamantes reflejaban aquella luz.

Al notar la brillante luz, todos pusieron sus ojos en ambos primos.

Audrey no se movÃ-a, el collar seguÃ-a brillando, el corazÃ³n de Hipo no latÃ-a. El collar comenzÃ³ a tomar mÃ¡s intensidad a medida que Audrey mÃ¡s apretaba a Hipo contra ella, manchando mÃ¡s su camisa con sangre.

Fue entonces que comenzaron a brotar estrellas de cuatro puntas, tanto de la herida de Hipo como del collar. Se hizo un espectÃ¡culo de luces. Elegantes tiras de luz comenzaron a bailar entre ellos y la multitud presente. Una estrella de buen tamaÃ±o surgiÃ³ como una flor renaciente de entre ambos. Todos miraban sorprendidos. Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando? Se preguntaban.

Audrey separo un poco el cuerpo de Hipo del suyo, y miro fijamente sus ojos cerrados.

-Audreyâ€¦-Hipo abriÃ³ los ojos perezosamente. Los sentÃ-a enormemente pesados. A Audrey se le llenaron los ojos de lÃ¡grimas.-â€¦ TÃ-a Isancy te manda saludos.-dijo dÃ©bilmente.

Audrey sonriÃ³ de oreja a oreja. Y abrazo al castaÃ±o, y este le devolviÃ³ el abrazo.

Hipo habÃ-a vuelto a la vida.

Todos gritaron de felicidad. Estoico comenzÃ³ a llorar de felicidad. Los jÃ³venes vikingos comenzaron a saltar. Chimuelo y los demÃ¡s dragones rugieron jovialmente.

DespuÃ©s de unos segundos de abrazarse, Audrey perdiÃ³ la conciencia y todos se dirigieron hacia ambos chicos.

* * *

><p>Estaba acostada sobre una cama, su cabello caÃ-a en bucles sobre sus hombros. Las ventanas estaban cubiertas por unas persianas rojas. AbriÃ³ lentamente sus ojos y su dragÃ³n se acercÃ³ rÃ¡pidamente a ella. La miro con aquellos ojos verdes y grandes como si fuese la primera vez que se veÃ-an. De la garganta del dragÃ³n surgÃ-an pequeÃ±os sonidos. Ella sonriÃ³.<p>

-No tenÃ-as que hacerlo.-Dijo Ã©l. Desde el fondo de la habitaciÃ³n.

Su mirada estaba un poco borrosa, pero luego se adaptÃ³ un poco y pudo diferenciar a la persona que hablaba con ella.

-No digas tonterÃ-as.-respondiÃ³ con voz ronca.

-No son tonterÃ-as.-replico Hipo firmemente.- Â¿QuÃ© fue realmente lo que hiciste?

-Sacrificio.-RespondiÃ³ Audrey con la mirada perdida.-Es una hechizo que, realmente, no sÃ© cÃ³mo explicar.-dijo.-Solo sÃ© que ya no puedo usar magia.

-Ya lo sÃ©.-dijo el con tristeza.-Tu papÃ¡ me lo dijo.-Hipo se acercÃ³ a Audrey.- Â¿QuÃ© le paso a tu cabello?-pregunto al notar que el cabello de Audrey ya no era ni lacio ni naranja, sino ondulado y marrÃ³n oscuro.

-Lo lacio era un hechizo, lo marrÃ³n es mi color natural.-respondiÃ³.-Los hechiceros con un poco complicados Â¿Savvy?-explico con picardÃ-a.

-Como digas.-dijo Hipo.-Ven.-le hizo un ademan con la mano.-quiero que veas algo.-dijo con una sonrisa.

-Ya sÃ© cÃ³mo luce el muro de Isla del Naufragio, Hipo. Prefiero no verla.-rezongo.

-No importa, ven.-repitiÃ³.

-EstÃ¡ bien.-contesto a regaÃ±adientes, y de la misma forma de levanto de la cama.

Ambos se dirigieron a la puerta de madera; estaban en un barco, no en la tierra. Atravesaron la puerta y llegaron a una habitaciÃ³n mÃ¡s grande que era el camarote del capitÃ¡n. En otro extremo de la sala habÃ-a una puerta doble.

Se dirigieron a la puerta y una vez frente a ella Hipo se detuvo.

-Â¿Lista?-pregunto, sonriente.

-Â¿Para ver el muro de Naufragio? Si.-contesto, sarcÃ¡stica y puso una mano sobre la puerta dejando ver parte de su antebrazo.

Hipo tomo el brazo de Audrey y lo observo.

-Â¿QuÃ© te paso?-pregunto remangando la manga azul. Audrey llevaba la camisa de William porque la de ella se habÃ-a manchado de sangre.

-Otro hechizo, era para desaparecer algunas cicatrices.-respondiÃ³ levantando el otro brazo y mostrando la cicatriz de una quemadura.-Â¿Ves?

-Si.-Dijo soltando el brazo de Audrey.-Luego me enseÃ±as todas. Ahora tengo que mostrarte algo.-dijo con apresuro.

-EstÃ¡ bien. Vamos.-dijo Audrey.

Hipo tomo el cerrojo de la puerta y tiro de Ã©l. La puerta se abriÃ³, pero los ojos de Audrey todavÃ-a no se adaptaban a la luz, estaba prÃ¡cticamente ciega. No podÃ-a distinguir el lugar en donde estaba. Era un misterio.

Hola. Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Â¿Les gusto? Â¿Los hice llorar? No creo. Â¿En quÃ© lugar estarÃ¡ Audrey y los demÃ¡s?

Bueno, este es, prÃ¡cticamente, el penultimo capitulo.

_Comenten que les pareciÃ³, me harÃ-a feliz _

Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo y gracias a por sus lecturas.

27. El regreso

Primero. PerdÃ³n por la tardanza, todavÃ-a no podÃ-a procesar bien la idea, pero aquÃ- esta, espero que les guste. Y les aseguro que esto no serÃ¡ lo Ãºltimo que verÃ¡n de miâ€¦ *inserte risa malvada aquÃ-*

Capitulo 27: El regreso.

CanciÃ³n: Coming Back Around

-Por los dioses.-fue lo primero que apenas pudo decir Audrey cuando sus ojos se acostumbraron a la luz.

PequeÃ±os caballos alados se perseguÃ-an pasando frente a Audrey; Grifos e Hipogrifos volaban entre las nubes mientras algunas esfinges* los perseguÃ-an juguetonamente; Entre las rocas, algunos animales hÃ-bridos entre dragones y tigres descansaban pacÃ-ficamente. Y a lo lejos, una enorme isla con un castillo hecho de roca; colosalmente con cinco torres, forma cuadrangular y muchas ventanas; conectaba al muelle con un puente alto y largo del cual no se veÃ-a rastro de pilares.

(Magia)

-Como se enteran de rÃ¡pido estas gentes.-dijo Hakon poniÃ©ndose a un lado de la sorprendida pirata.

-Si lo creo.-dijo sin perder la vista de la isla.

Hakon tomo un mechÃ³n de cabello de Audrey entre sus dedos.

-Â¿Enserio?-pregunto mirÃ¡ndola sarcÃ¡sticamente.

-Era para no peinarme.-respondiÃ³.

-Â¿Por quÃ© este color?

-No lo sÃ©.

William se acerco a Audrey.

-Â¿QuÃ© paso, pequitas? Te nos desmayaste-dijo con tono sarcÃ¡stico.

-Es que separarte de tu otra alma es tan cansado.-respondiÃ³ con el mismo tono.

-Que graciosa.-dijo.- Â¿Ya tienes tus cicatrices otra vez?-pregunto.

-Si.-levanto la manga de la camisa revelando varias cicatrices pequeÃ±as de rasguÃ±os y quemaduras.-Creo que ya las extraÃ±aba.

-Si claro.-dijo.

-Â¿CuÃ¡nto tiempo llevan navegando?

-Una semana.

Audrey se atraganto con nada.

-Â¿Una semana?-pregunto exaltada.

-Es broma.-dijo entre risas.-unas horas apenas.

-Eres un rubio malvado.

Hipo, que habÃ-a estado a un lado de Audrey desde que habÃ-an salido, ahogo una risita.

Segundos despuÃ©s, ambos sintieron un fuerte dolor en los hombros. Se voltearon y se encontraron con Astrid.

-Â¡oye!-exclamo Audrey sobando su hombro.

-Â¿Por quÃ©?-pregunto Hipo sobando igualmente su hombro golpeado.

-Por asustarme.-respondiÃ³ Astrid.-Los dos.

-A mi no me mires, eso ya es tÃ-pico de mi.-respondiÃ³ Audrey

levantando las manos en seÃ±al de inocencia, alejÃ¡ndose hacia atrÃ¡s.

Hipo miraba como Audrey se retiraba mientras sobaba su brazo adolorido; sintiÃ³ que alguien lo jalaba y precipito un pequeÃ±o alarido que fue acallado por el contacto de los labios de Astrid con los de Ã©l.

-Â¿Por todo lo demÃ¡s?-pregunto Hipo, una vez que Astrid se aparto de Ã©l.

-Por todo lo demÃ¡s.-aseguro Astrid, sosteniÃ©ndolo todavÃ-a de su playera.

Planeaba darle otro beso; estaban a punto de besarse nuevamente.

Pero entonces sintieron como dos figuras los separaban. Eran Audrey y William. Ahora la nueva castaÃ±a llevaba puesta una casaca negra encima de la camisa azul.

-El topacio negro no es para pasarse baba.-dijo Audrey en medio de los dos.

-Es para piratas rudos.-dijo William

-No para niÃ±itos enamorados que seâ€¦-comenzÃ³ a decir Audrey.

-EstÃ¡ bien, ya entendimos.-interrumpiÃ³ Astrid.

Audrey y William rieron.

-Â¡Oigan!-llamo James desde otra nave.- Â¿Una carrera hasta la isla? Â¿Piratas versus Vikingos?-pregunto sobre su Pesadilla monstruosa morado.

-Por su puesto.-Respondieron los cuatro.

-Â¡El Ãºltimo en llegar es un hechicero sin magia!-dijo Brutacio desde otro de los barcos, sobre su cabeza correspondiente del Cremallerus.

-Pues te aseguro que esa no serÃ© yo.-dijo Audrey por lo bajo mientras Dientuda aparecÃ-a desde la bodega dando elegantes saltos.

Todos estaban sobre sus dragones, tanto vikingos como piratas.

Eso, es Isla del Misterio.

Los dragones despegaron opacando el sol con sus alas. Pronto algunos tigres con alas de aves se unieron a su vuelo; dando vueltas en el aire, y pasando cerca de los demÃ¡s vikingos y piratas.

Para los que no lo sabÃ-an, yo nacÃ- aquÃ-.

Pronto se olvidaron de la carrera y comenzaron a presumir sus habilidades en el vuelo. Con maestrÃ-a, Astrid y Tormentula giraron elegantemente. William creÃ³ un espectÃ¡culo de rayos con Rayo, su

Skrill. Hipo comenzÃ³ a hacer varias acrobacias con Chimuelo, fue desde dar vueltas y luego dejarse caer en caÃ-da libre y retomar el vuelo cerca del agua. Y Audrey y Dientuda eran unas adictas a las vueltas; dejÃ¡ndose caer cerca del agua y luego comenzar a ascender en varias vueltas hasta donde la gravedad de los permitÃ-a, luego Dientuda abrÃ-a sus enormes alas para evitar volver a caer.

Fui criada en una isla de piratas, tengo lo actitud de un pirata.

Una vez dentro del castillo que se veÃ-a desde lejos, comenzÃ³ una ceremonia.

Hipo y Audrey se convirtieron en importantes personajes en la historia de la magia al destruir al Wyvern. Y Audrey era la primera persona menor de treinta aÃ±os que habÃ-a hecho con Ã©xito el sacrificio de alma.

Los tambores sonaban al ritmo de la marcha; Hipo y Audrey caminaban por el gran comedor, mientras que todos los alumnos del curso de ese aÃ±o aplaudÃ-an y chiflaban jubilosamente.

Frente a ellos, al final de la alfombra roja, estaban los profesores encabezados por el director Celastro Bittercup. Un viejo sabio que en su cabello todavÃ-a se podÃ-an ver muy pocos cabellos negros entre su canosa cabellera; ataviado con un saco largo color negro.

Hipo y Audrey llegaron frente al anciano. El director les coloco un par de amuletos alrededor del cuello y luego comenzÃ³ con un breve discurso.

-Hoy celebramos la caÃ-da de uno de los mayores demonios que nuestros antepasados nos heredaron. Hoy celebramos a estos dos jÃ³venes que gracias a su valentÃ-a ese monstruo ya no existe.-Su voz de anciano daba sueÃ±o.- Â¡Hoy todo el mundo mÃ¡gico estÃ¡ de fiesta, celebrando la valentÃ-a de estos dos muchachos!-exclamo jubiloso.

La mÃºsica comenzÃ³ a tocar nuevamente y la celebraciÃ³n comenzÃ³.

-Sparrow.-llamo una voz insÃ-pida a las espaldas de Audrey.

-Profesor Blaid.-dijo esta volteÃ¡ndose.

-Quiero que sepas que siempre fuiste de mis alumnas preferidas.-dijo.

-Ya lo sÃ©.-dijo con sonrisa picara.

-Quiero que conserves esto.-dijo el Blaid tendiÃ©ndole un grueso libro verde a Audrey.

-Gracias.-Audrey tomo el pesado libro en sus manos. Era realmente pesado, pero el profesor lo hacÃ-a ver exageradamente ligero.

El profesor Blaid se dio la vuelta y se fue.

La celebraciÃ³n duro todo lo que restaba del dÃ-a y toda la noche tambiÃ©n; a la maÃ±ana siguiente, piratas y vikingos regresaron a sus

respectivas islas, pero no serÃa la Ãºltima vez que ambos bandos se verÃan, pues Audrey les habÃa prometido a los vikingos invitarlos a la isla del Naufragio.

Antes de despedirse por completo, Vikingos y piratas volaron juntos todo el camino que les quedaba para navegar juntos. Uniendo fraternalmente a dos bandos distintos. Piratas y Vikingos.

Pero el corazÃ³n de un vikingo.

* * *

><p>El invierno habÃa llegado, apenas mes y medio de la Ãºltima visita de su Prima Audrey. Faltaba semana y media para la celebraciÃ³n anual de Snoggletog. Hipo y Chimuelo, junto con el resto de los vikingos, estaban ayudando a decorar la aldea; el Ã¡rbol gigante con escudos simulando esferas, BocÃ³n medio vestido de reno, todo lleno de nieve.<p>

El dÃa estaba muy nublado y frio. SerÃa la Snoggletog mas frÃa de todo Berk, pero eran vikingos, para ellos el frio no era nada.

Si no muero de frio este invierno, ya estÃ¡ que vivirÃ© un aÃ±o mÃ¡s. PensÃ³ Hipo mientras contemplaba el gigantesco Ã¡rbol. Un sonido lo saco de sus pensamientos.

Era el vigÃa, reciÃ©n habÃa gritado "Barco a la vista" Todos se dirigieron a algÃºn lugar donde se podÃa ver el muelle. Chimuelo corriÃ³ hasta el muelle, siendo seguido por Hipo.

Una gruesa capa de niebla bloqueaba la visiÃ³n desde debajo de la torre. ComenzÃ³ a verse una silueta y despuÃ©s un fuerte rugido, varios rayos y un Furia Nocturna y un Skrill salieron volando de la nube pasando sobre los vikingos y sus dragones.

Sorprendidos, todos se dirigieron hasta donde estaba el Ã¡rbol.

La furia nocturna y el Skrill aterrizaron a los pies del Ã¡rbol reciÃ©n decorado.

-Â¡Feliz Snoggletog!-grito con jovialidad Audrey.

Todos se acercaron en torno a Audrey y William. Hipo y los vikingos llegaron y abrazaron a Audrey como bienvenida.

Al parecer todo serÃa como antes.

**_*Una esfinge es un ser con cuerpo de leÃ³n y cabeza humana ataviada con tocado de los dioses.
>En la mitologÃa egipcia la esfinge es una estatua masculina, con cuerpo de leÃ³n, el torso de un hombre, y a veces con alas. Las cabezas humanas eran representaciones de reyes. <em>**

Â¡Al fin! Â¡Mi primer fic terminado!

Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Â¿Les gusto? Si los hice feliz con el capitulo y la historia, dejen un hermoso review, de esos de los que me hacen feliz a mÃ y me inspiran para mejorar.

**_Con este capÃtulo se termina esta historia, pronto subirÃ© como

fue que Audrey llego a Berk y porque, junto con los agradecimientos._**

_Es muy triste despedirse de lectores fieles que siguen la trama, pero esto no es una despedida, es un hasta luego. _

Audrey los extraÃ±ara, pero no por mucho tiempo.

Si esto es todo, creo que es tiempo de despedirnos de nuestros vikingos y piratas favoritos.

Â¡ADIOS A TODOS! Pronto habrÃ¡ mÃ¡s de mi e Hipo y Audrey y los vikingos y piratas.

28. Agradecimientos y Final

CanciÃ³n: Animal Arithmetic (JÃ³nsi)

Hola a todos, estoy aquÃ-, solo para agradecerle a todos los que siguieron la historia, los que la leyeron, los que la hicieron realidad.

Sin ustedes nunca la hubiera terminado, hablo en serio.

Para aquellos que dejaron comentarios halagÃ¡ndola, muchÃ-simas gracias, tambiÃ©n a los que la leyeron, a los que la pusieron en su lista de favoritos, en fin, GRACIAS A TODOS.

Â¿QuÃ© si habrÃ¡ secuelas? Solo si ustedes quieren. Les juro que serÃ¡ algo inolvidable.

-CREDITOS-

Todos los personajes le pertenecen a DreamWorks. (Excepto mis OC)

Historia creada por mi, y por la inspiraciÃ³n que ustedes me dieron al leer esta historia.

Musica: Creada por genios musicales que, en mi opiniÃ³n, merecen un premio Oscar cada uno. John Powell, Hans Zimmer, Michael Nyman y Alexandre Desplat.

Creo que con esto me despido, realmente no soy muy buena para este tipo de cosas, pero podemos expresar lo que sentimos con una sola palabra Â¿No?

* * *

><p>Capitulo: La carta.<p>

CanciÃ³n: Con toda Libertad (Into the open air) (Brave)

Su padre se habÃ-a marchado hace unas horas despuÃ©s de recibir una carta. Audrey abriÃ³ los ojos, sorprendida, al leer aquel pedazo de papel. Dejo el trozo amarillento de papel arrugado en el escritorio, se dirigiÃ³ a uno de los gabinetes del fondo, los abriÃ³ y saco unas cartas de navegaciÃ³n.

Se dirigiÃ³ a su habitaciÃ³n, despertÃ³ a Dientuda, un Furia Nocturna hembra, puso los mapas en una de las bolsas de cuero de la montura. Estaba lista para despegar. Entonces se acordÃ³ de algo.

Harry.

El viejo amigo de su padre, herrero, guerrero, bromista y su niÃ±ero.

-Espera aquÃ-.-Le dijo a su dragÃ³n.

De un pequeÃ±o gabinete saco un frasco. Tomo una taza de cafÃ© caliente de una de las mesitas y vertiÃ³ el contenido del frasco.

Bajo las escaleras a toda velocidad, y con cara inocente, le dio el cafÃ© a Harry, quien cayÃ³ dormido al instante.

Audrey regreso a su habitaciÃ³n, subiÃ³ a su dragÃ³n, y ambas salieron volando a todo viento.

Era de noche, pasarÃ-an totalmente desapercibidas, pero por si las moscas, Audrey saco un antifaz de una de las bolsas de cuero que estaban en su cinturÃ³n, y se lo puso, ajustÃ¡ndolo para que no volara.

En cuestiÃ³n de minutos habÃ-an dejado atrÃ¡s los imponentes muros de Isla del Naufragio, iban volando hacia otro lugar. Hacia Berk.

(Estas Perdida)

(Claro que no, ahora calla)

Audrey saco una de las cartas de navegaciÃ³n, busco coordenadas, puntos de referencia, pero nada.

(Te lo dije)

(CÃ¡llate)

La pelirroja y su dragÃ³n se detuvieron en unas rocas que sobresalÃ-an del mar.

"Esto es estÃºpido"-PensÃ³.

Saco una brÃºjula de su bolso y la abriÃ³. Sus ojos verdes se iluminaron.

-Â¡Vamos!-Grito con jovialidad.

SubiÃ³ a Dientuda, ambas reanudaron el viaje. Su cabello rojo se deslizaba entre el aire frio como seda roja. No habÃ-a pasado ni un mes desde que habÃ-a huido de casa, otra vez. Pero la adrenalina de romper las reglas la hacÃ-a sentir tan bien. La hacia sentir viva.

De vez en cuando, se detenÃ-an solo a cazar un par de pescados para comer. Pero las flechas se terminaban. Para su suerte, la isla de forma extraÃ±a a la que se dirigÃ-an estaba cerca, demasiado

cerca.

GuiÃ¡ndose por su brÃºjula, llegaron a Berk una maÃ±ana, antes de salir el sol.

-Te lo dije.-le dijo a su dragÃ³n.

Dientuda solo rodo los ojos. Al final su cerebro inferior de humano le gano a su cerebro superior de dragÃ³n.

Aquella brÃºjula que habÃa comprado en Isla del Misterio, la Ãºnica brÃºjula que habÃa en existencia. La compro solo porque no encontraba que otra cosa comprar; los troles no le llamaban la atenciÃ³n, aquellas botellas con lÃquidos de dudosa procedencia tampoco.

Para su sorpresa, Berk estaba siendo atacada por Alvin y los Marginados.

Frunciendo el ceÃ±o, acomodo su antifaz de cuero negro otra vez. Reviso sus armas; Espada, bÃ¡culo, chaleco con artefactos punzocortantes. Listo.

-Marginados, Â¿QuÃ© te parecen? Nada mal para esta hora Â¿Cierto, amiga?-le dijo.

Dientuda ronroneo, lista para la lucha. Y asi, ambas se sumergieron en la oscuridad, preparadas para defender Berk. Que en pocas palabras, era como el segundo hogar para la princesa pirata Audrey.

End
file.